ENSAYOS y ESTUDIOS

LOS BOY SCOUTS EN CHILE, 1909 - 1953

Jorge Rojas Flores



6

Jorge Rojas Flores (1964), historiador, docente de las universidades de Talca y Arcis, ha realizado varias investigaciones históricas en temas laborales y de la infancia. Entre sus publicaciones se cuentan *El sindicalismo y el Estado en Chile* (1986); *Historia de los obreros de la construcción* (1993), en coautoría: *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (1993); *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (1996); *Cristaleros: recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile* (1998); *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos* (2000), en coautoría; *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950* (2004); "Juegos y alegrías infantiles", en Sagredo y Gazmuri, *Historia de la vida privada*, vol. 2 (2006) y "Ursula: The Life and Times of an Aristocratic Girl in Santiago, Chile, 1666-78", en Bianca Premo y Ondina González, *Raising an Empire: Children and Childhood in Early Modern Iberia and the Americas* (en prensa), además de artículos en revistas especializadas.

LOS BOY SCOUTS EN CHILE:
1909-1953

Colección
Ensayos y Estudios

© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2006
Inscripción N° 153.058

ISBN 956-244-178-4 (título)
ISBN 956-244-088-5 (colección)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sra. Nivia Palma Manríquez

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Diseño de Portada
Sr. Hugo Palmarola S.

Composición de Textos
Sr. Sergio Fuentes Luza

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

LOS BOY SCOUTS EN CHILE: 1909-1953

Jorge Rojas Flores



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

La ausencia de estudios historiográficos sobre los *boy scouts* chilenos nos puso en contacto con quienes han estado más cerca de plantearse ese propósito. Varias antiguas crónicas de Erasmo Vergara, publicadas en el boletín institucional, aunque nunca se convirtieron en su proyectado libro, nos fueron muy útiles. Más recientemente, la información recopilada por Wilfredo Valencia también nos resultó muy provechosa, así como los documentos que nos permitió revisar, varios de ellos no disponibles en la Biblioteca Nacional. Felipe Vicencio Eyzaguirre, descendiente del fundador de la institución, nos facilitó su colección de libros, folletos y fotografías, además de documentos inéditos de Alcibíades y Álvaro Vicencio.

En el aspecto material, esta investigación tuvo el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, a través de un proyecto FONDECYT (N° 1020203, "Infancia y ciudadanía: los niños en la esfera política. Chile, 1900-1940").

Para la realización de este estudio contamos con la colaboración de Carolina García y Claudia González en la revisión de algunas fuentes documentales. Su minucioso trabajo nos permitió avanzar con mayor rapidez y cubrir un significativo número de publicaciones.

INTRODUCCIÓN

Mucha mitología ronda en torno a la brumosa historia de los *boy scouts*. Varios relatos escritos muestran la importancia de la tradición oral en el movimiento *scout*, algo que no debe sorprender en una institución que dispone de tan fuerte identidad de grupo. El conocimiento detallado de la vida de Baden-Powell y de su esposa, Lady Olave, así como el respeto reverencial a su figura es un ejemplo de ello. Sobre la historia de los *boy scouts* chilenos sucede otro tanto. Pocos textos se han dedicado a reconstruirla de un modo sistemático, pero los recuerdos circulan por diversos conductos entre las antiguas y nuevas generaciones de exploradores[1].

Este texto pretende reconstruir la historia de los *scouts* en Chile en sus primeros cuarenta años. Hemos puesto énfasis en cuatro aspectos principales: su

[1] Las sucesivas revistas institucionales cuentan con abundante información histórica, a través de crónicas, entrevistas y reproduc ción de textos. En un formato más moderno, en diversos sitios web se registra un similar esfuerzo de conservación de la tradición histórica. Solo algunos intentos han sido sistemáticos y rigurosos. Para el caso chileno, debemos destacar el esfuerzo de Wilfredo Valencia, quien ha recopilado abundante información, parte de la cual está disponible en el sitio *web* de la Agrupación Nacional de Boy Scouts de la Región Metropolitana. Si bien su propósito está guiado por su intento de enaltecer el espíritu scoutivo original, no ha obviado corregir información errónea que circula con insistencia.

desarrollo orgánico, los componentes ideológicos del scoutismo[2], los conflictos que debió enfrentar la Asociación de Boy Scouts y algunos aspectos de su vida interna.

La historia de los *scouts*, si bien refleja los esfuerzos de un grupo de adultos por orientar la formación de la infancia y la juventud, también contiene la forma en que esta experiencia afectó a niños y jóvenes. Del mismo modo, no solo considera un contexto histórico determinado, sino una expectativa sobre el futuro. Al poco tiempo de ser fundada, la iniciativa superó el campo de los esfuerzos particulares y recibió un fuerte apoyo por parte del Estado, condicionando su vida y su orientación. Todos estos componentes han buscado ser integrados en este texto que abre la temática scoutiva al campo historiográfico chileno.

Aunque nuestro interés no está puesto en despertar la identidad scoutiva, no hemos omitido la información que pueda aportar a quienes intentan rescatar su historia con esos propósitos. Este texto no es una apología ni una denuncia del scoutismo. Más bien se limita a mostrar los resultados de un acercamiento desapasionado. Algo difícil de lograr si se considera que la institución surgió al calor de un vivo entusiasmo, que logró contagiar tanto a seguidores como a detractores.

Debido al limitado acceso a las fuentes documentales, varias conclusiones están basadas en la información disponible hasta ahora. Algunas colecciones de revistas, boletines y folletos están incompletas; otras permanecen extraviadas. El archivo y la biblioteca de la actual Asociación de Guías y Scouts de Chile no estuvieron disponibles y desconocemos su contenido. Para facilitar futuras investigaciones, hemos incorporado en un anexo algunos documentos inéditos que logramos obtener al cierre de la presente edición.

Nos hemos puesto como límites cronológicos el período que va entre 1909 y 1953. La fecha de inicio corresponde a la fundación de la organización en Chile, y el año de término el que marca la madurez institucional, cuando surge la Asociación Nacional de Girl Guides. Esto incluye el auge y la consolidación en términos orgánicos, los primeros síntomas del agotamiento del espíritu inicial, así como las primeras expresiones de fisuras internas.

[2] Utilizaremos este término debido a que era el propio de esa época y nos parece más pertinente. En la actualidad se usa "escultismo".

LOS INICIOS DEL SCOUTISMO

Los *boy scouts* ingleses

La tradición asigna el origen de los Boy Scouts a la realización del campamento en Brownsea Island, en 1907. El inspirador de la idea, Robert Baden-Powell (1857-1941), era un connotado militar que se había hecho popular en Inglaterra por su participaron, en 1899, en la defensa de Mafeking, en Sudáfrica (que se prolongó por más de doscientos días). La resistencia al largo asedio de los *boers* fue seguida día a día por los ingleses, y el triunfo final fue celebrado en forma masiva. El éxito se había debido, en buena medida, al ingenio, la capacidad de mando y las técnicas de reconocimiento y exploración que Baden-Powell había empleado con anterioridad. Su experiencia la volcó en un texto orientado a los militares, *Aids to Scouting for N.C.O's and Men* [Guía para la Exploración para Sub-oficiales y sus Hombres], publicado en Londres mientras su autor se encargaba de la defensa de Mafeking[3].

[3] Esta descripción general la hemos basado en la bibliografía especializada que existe sobre el movimiento *scout* inglés y norteamericano y otras instituciones infantiles y juveniles que surgieron en forma contemporánea. Entre otros, podemos citar a John Springhall, *Youth, Empire, and Society: British Youth Movements, 1883-1942*; Michael Rosenthal, *The Character Factory: Baden Powell and the Origins of the Boy Scout Movement.*

La celebridad de Baden-Powell se acrecentó rápidamente. Varias organizaciones de cadetes comenzaron a llevar su nombre. Cuando regresó a Inglaterra en 1903, pudo apreciar el éxito de su manual en los colegios. En el texto mostraba en forma didáctica diversas técnicas de reconocimiento que fascinaron al público infantil y juvenil. La participación de cuerpos de niños cadetes en la defensa Mafeking dio más impulso a este interés. Además, la práctica del excursionismo había ganado terreno en la sociedad de la época. El término *scout* y *boy scout* comenzó a ser utilizado con cierta frecuencia en la literatura. Baden-Powell capitalizó ese clima propicio.



Niños cadetes de Mafeking, algunos de los cuales participaron en la defensa del sitio. Sitio *web* de Scouting Milestones.

Como muchos en su tiempo, Baden-Powell percibía un ambiente de "crisis moral" y veía con esperanza el aporte que podían hacer las organizaciones infantiles en el fortalecimiento físico y moral de los futuros ciudadanos. Conoció de cerca, en 1903, a la principal institución inglesa de la época que se encontraba en esa senda, la *Boy's Brigade*, creada en 1883 y dirigida desde entonces por William

---

Adicionalmente están disponibles varios artículos muy documentados en el sitio *web* de la Scout History Association (o Scout History Club), por ejemplo "The Origin of the Scout Movement", "Militarism and the Scout Movement" y "The use of the name Boy Scout, 1899-1906, in boys literature", de Michael Foster. También puede consultarse el sitio del Scouting Magazine, sección "The Way it was", que incluye artículos de Robert Peterson.

A. Smith. Le impresionó el entusiasmo de los niños, aunque formuló también reparos al estilo de la organización.

Al parecer por insinuación de Smith, Baden-Powell comenzó escribir un manual de adiestramiento adaptado para niños, donde plantearía un sistema de formación física y moral que permitiera convertir a los muchachos, de todos los credos y condiciones sociales, en mejores ciudadanos. No está claro el modo exacto en que se fue gestando el texto definitivo, que originalmente denominó *Boy Scout Scheme*. Se sabe que conoció la experiencia de los clubes de niños organizados por Daniel C. Beard y Ernest T. Seton en Estados Unidos, así como la labor de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). De todas ellas extrajo elementos: la enseñanza a través del juego, la vida campestre, el simbolismo indígena, la jerarquía interna, el sistema de patrullas, los códigos morales, la ética caballerezca y las técnicas de exploración y rastreo.



Robert Baden Powell. Paul Vuibert, *Los Boy-Scouts por...*, s/p.

Ya con el proyecto avanzado, Baden-Powell se propuso aplicar el método a un grupo de niños. Para ello, en 1907 llevó a la isla Brownsea a una veintena de muchachos, provenientes tanto de sectores acomodados como de la clase trabajadora. Poco después se publicó el texto definitivo de su manual, bajo el título de *Scouting for Boys*. La idea original era divulgar un método de enseñanza, para que fuera aplicado por las organizaciones ya existentes. Pero el entusiasmo surgió en forma vertiginosa durante ese año, aparecieron clubes, una revista, y a fines de 1908 ya había sesenta mil *boy scouts* enrolados.

En el camino comenzó a gestarse una institucionalidad que dio organicidad y coordinación a un movimiento que surgió de forma dispersa. Algunos grupos mantuvieron cierta autonomía, lo que dio origen a algunas disensiones. Antes de que Baden-Powell pudiera ejercer un control efectivo, aparecieron estructuras dentro y fuera de Inglaterra que se escaparon a su liderazgo. Pero finalmente se impuso el papel del Cuartel General encabezado por Baden-Powell.

El espíritu que dio origen al movimiento *scout* no solo flotaba en el ambiente inglés, sino en varios otros países europeos y en Estados Unidos. Por tanto, Baden-Powell no fue un precursor de las organizaciones infantiles, que ya es-

taban en plena expansión. Casi todas ellas perseguían la formación valórica de los niños a través de ejercicios físicos, vida campestre, prácticas paramilitares y a veces lectura de textos. La experiencia más tradicional estaba asociada a las escuelas dominicales (*Sunday Schools*) bajo influencia de diversas denominaciones protestantes. Su metodología se concentraba en la lectura de textos, y en ello no hubo gran innovación, pero en su entorno surgieron varias otras organizaciones. El fundador de la *Boys' Brigade*, por ejemplo, provenía de esos círculos. Otra antigua organización que acogía a los niños y jóvenes era la *Young Men's Christian Association* (YMCA), fundada en 1844 por George Williams. En 1884 apareció la *Boys' Brigade* en Escocia. En 1891 surgió la *Church Lads' Brigade*, que utilizó como guía los primeros escritos de Baden-Powell, cuando este todavía no se proponía formar su propia institución. Pronto surgieron otras agrupaciones menores (de origen protestante, católico, judío) que aglutinaron a niños y niñas, con una fuerte orientación religiosa. En Estados Unidos sucedió otro tanto; además de la YMCA existían múltiples clubes infantiles que promovían la vida al aire libre y la formación religiosa[4].

En América Latina no se había producido esta expansión de las organizaciones infantiles cuando se tuvo conocimiento del scoutismo. La única excepción la constituyó la creación de batallones escolares a fines del siglo XIX, al parecer por influencia francesa, aunque sin la masividad y el soporte institucional que tuvo en Europa. Quizá fue el predominio aplastante de la Iglesia Católica el factor decisivo que desincentivó la fuerte lucha por ganarse influencia entre los niños, fenómeno que se produjo en los países donde existía mayor heterogeneidad en materia religiosa. Por ejemplo, en Chile las agrupaciones infantiles de grupos no católicos aparecieron después que el scoutismo ya estaba asentado y a una escala mucho más reducida.

Los primeros pasos en Chile

La temprana expansión del scoutismo en Chile y Argentina le debe mucho a una circunstancia peculiar que alentó su difusión: la visita de Baden-Powell en 1909. En todo caso, el ambiente intelectual y político latinoamericano ya era altamente

[4] Sobre las organizaciones infantiles en Europa y Estados Unidos, antes de la formación de los Boy Scouts, puede consultarse también el sitio *web* de Scouting Milestones.

receptivo a las experiencias educativas que se desarrollaban en Estados Unidos y Europa. En el caso argentino, fueron los residentes ingleses quienes primero tuvieron conocimiento de la exitosa experiencia de Baden-Powell. Esto explica que una patrulla *scout* saludara al visitante a su arribo a Buenos Aires. Eran hijos de inmigrantes ingleses y seguramente habían conocido su obra a través de la prensa[5].

En el caso de Chile, Demetrio Salas, "apóstol" de la educación física y biológica, ya había alentado una experiencia similar a la scoutiva en el Liceo de La Serena, antes de 1909, lo que le fue reconocido años después[6]. Como él, otros intelectuales chilenos ya valoraban por entonces la formación física y moral de los niños y habían desarrollado iniciativas en ese sentido, como veremos en su momento.

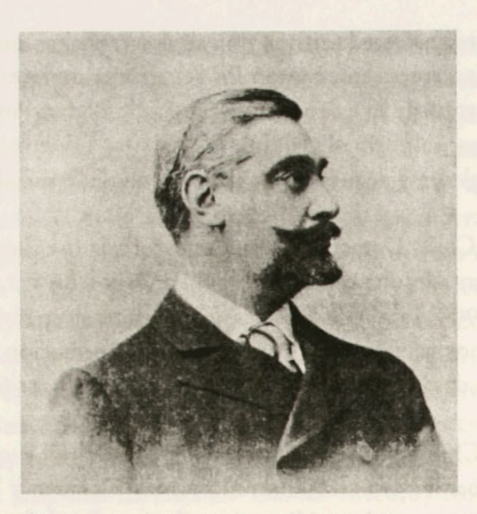
El interés en Chile por la experiencia de Baden-Powell surgió en dos personajes que se ubicaban en esa tradición, Alcibíades Vicencio y Joaquín Cabezas. El primero era un connotado médico ginecólogo y fundador del Instituto de Puericultura (1906). Cabezas, por su parte, era un conocido promotor de la educación física, por entonces profesor del Instituto Nacional y director fundador del Instituto de Educación Física y Manual (1906). La prensa había divulgado la experiencia inglesa, y la visita de Baden-Powell hizo surgir en ambos la idea de llevar a cabo en Chile una iniciativa similar. A raíz de la visita oficial de Baden-Powell, todavía militar activo, se produjo el encuentro de éste con Vicencio y Cabezas. Acompañados del teniente coronel Enrique Phillips, ambos se dirigieron al lugar donde estaba hospedado el visitante y lograron comprometerlo a dar una charla[7].

En la mañana del 26 de marzo de 1909, en el salón de honor de la Universidad de Chile, bajo la convocatoria de varias "sociedades sportivas", Robert

[5] En Chile Baden Powell hizo notar su sorpresa por lo que había presenciado en Argentina. *Boletín scoutivo*, N° 83, mayo 1944, p. 4. No obstante la temprana organización de brigadas en Argentina, el proceso de constitución de una organización scoutiva nacional fue más lenta. De ahí que a Chile se le haya reconocido ser el segundo país donde se organizó el scoutismo, después de Gran Bretaña.

[6] Un acto de reconocimiento del Centro Radical Manuel Antonio Matta, Santiago, en *El Mercurio*, 20 de septiembre 1915. De un modo más oficial, en 1935 se reconoció la existencia de una iniciativa scout en La Serena antes de la visita de Baden Powell. Asociación de los Boy-Scouts de Chile , *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 27 de abril de 1935*, p. 23.

[7] La información fue extraida del *Boletin scoutivo*, N° 83, mayo, 1944, pp. 3-6. En varios números de este boletín se publicaron reseñas históricas de los primeros años de la Asociación, textos elaborados por Erasmo Vergara, con ligeras variantes.



Alcibíades Vicencio. *El Scout. Siempre Listo*, N° 9, 3 de mayo 1914, portada.

Baden-Powell dictó una conferencia ante un selecto público. Entre los presentes estuvieron el presidente Pedro Montt y su ministro de Guerra, Darío Zañartu. En la charla, traducida por Carlos Silva Vildósola, el visitante resumió el objetivo formativo que estuvo detrás de la fundación de los Boy Scouts. También hablaron Alfredo Ovalle Vicuña y Alcibíades Vicencio[8].

A la salida, Cabezas inscribió a quienes estuvieron interesados en formar un grupo *scout*. Entre los asistentes había alumnos del Instituto Nacional, donde él hacía clases, y numerosos estudiantes universitarios. Varios de ellos formaron parte de esa primera brigada[9].

En los días siguientes hubo varias reuniones para proyectar la iniciativa en Chile. La primera se realizó en la Sociedad Médica. Luego vino una sesión preparatoria el 5 de mayo, que eligió un directorio provisional, presidido por Vicencio. Finalmente, el 12 de mayo se celebró una reunión que llevó a la constitución formal del primer Directorio Central (más adelante denominado Directorio General). Su presidente efectivo fue Alcibíades Vicencio; vicepresidente fue elegido Arístides Pinto Concha; secretario, Jorge Westman, y tesorero, Joaquín Cabezas. Como directores quedaron José A. Alfonso, Rómulo Arriagada, Enrique Balmaceda Toro, Felipe Casas Espínola, Galvarino Gallardo Nieto, Juan Antonio Iribarren,

[8] *El Mercurio*, Santiago, 26 y 27 de marzo de 1909, También en *Boletín scoutivo*, N° 83,mayo, 1944, pp. 3-6.
[9] *Boletín scoutivo*, N° 64, enero 1942, pp. 14-16. *El Scout. Siempre listo*, N° 9, mayo, 1920, pp. 6-7

Miguel Letelier Espínola, Benjamín Mardones, Enrique Oyarzún, Juan Carlos Pérez, Aníbal Pinto, Carlos Silva Vildósola y Germán Valenzuela Basterrica[10].

La primera actividad programada se realizó el 21 de mayo de 1909. En esa ocasión, la Brigada Central organizó una excursión al Río Maipo con cerca de trescientos jóvenes participantes. Allí, en un solemne acto en el puente Los Morros, se declaró fundada la Asociación de Boy Scouts de Chile. El doctor Vicencio habló a los presentes y recordó las palabras de Baden-Powell en la Universidad de Chile; y el doctor Cornelio Guzmán, sobreviviente de la *Esmeralda*, dictó una conferencia sobre el Combate Naval de Iquique. A su regreso, la comitiva pasó a visitar a la viuda de Prat. El lugar del río Maipo donde se realizó el juramento fue objeto de varios encuentros posteriores, cargados de simbolismo, y un monolito recuerda el sitio donde Vicencio pronunció su encendido discurso[11].

En esta etapa inicial, la estructura orgánica se sostuvo a partir de actividades que lograban provocar cierto lucimiento público, y la atención de la prensa. *El Mercurio* fue un activo instrumento de promoción del scoutismo. La celebración del centenario de la república fue una ocasión propicia para hacerse notar. Las actividades públicas no incluyeron una participación masiva de *scouts*. Hubo otras actividades que congregaron a niños: como la bendición y entrega de banderas a las escuelas públicas, el 15 de septiembre, a los pies del monumento a O'Higgins. Estuvieron presentes unos diez mil niños (hombres y mujeres) de cuarenta y tres escuelas públicas, quienes entonaron himnos patrióticos y desfilaron frente al balcón donde estaba el Vicepresidente de la República[12]. La presencia de los *scouts* tuvo un carácter más simbólico. Por ejemplo, la "Decuria del Centenario", una brigada al mando de Demetrio Salas, viajó a pie desde La Serena hasta Santiago, cubriendo una distancia de seiscientos kilómetros. Una delegación de *scouts* hizo guardia de honor en el acto de inauguración del Arco del Triunfo que se levantó en honor del Ejército y la Marina, en el parque Cousiño, luciendo "su porte marcial"; su presencia fue elogiada por el gobierno, como veremos más adelante[13].

Los *boy scouts* también organizaron largas excursiones que quedaron, con el tiempo, recubiertas de misticismo. Alcibíades Vicencio estuvo presente en ellas y

[10] *Boletín scoutivo*, N° 66, mayo 1942, p 3; N° 83, mayo, 1944, pp. 3-6.

[11] *El Mercurio*, Santiago, 22 de mayo de 1909. El 21 de mayo de 1928 se realizó una excursión al lugar. Con posterioridad se instaló un monolito y una placa conmemorativa. *Boletín scoutivo*, N° 67, junio 1942, p. 10. *La Nación*, Santiago, 20, 21 y 23 de mayo de 1928.

[12] *El Mercurio*, Santiago, 15 y 16 de septiembre de 1910.

[13] *El Mercurio*, Santiago, 4 y 19 de septiembre de 1910 (el hecho fue recordado en el mismo diario, 20 de septiembre 1915); las felicitaciones fueron publicadas el 11 de octubre 1910.

el relato de los asistentes (entre ellos algunos periodistas) dieron vuelo a descripciones cargadas de lirismo. La excursión más recordada fue la que se realizó al puente Los Morros en el río Maipo, pero las siguientes también ocuparon un lugar significativo. Incluso varias de ellas fueron filmadas[14]. Su organización también sirvió para medir el apoyo del gobierno, que ofreció todas las facilidades de transporte. En marzo de 1910 se realizó una excursión a Concepción, que incluyó visitas a Talcahuano, Lota y la isla Quiriquina; la Armada dio amplia colaboración, el presidente Montt (hospedado en Lota) pasó revista a las brigadas y los muchachos recibieron conferencias a bordo del *Huáscar* y realizaron prácticas de tiro[15]. En 1911 se llevaron a cabo otras dos excursiones: una en febrero, que llegó a Cancura (río Rahue), Puerto Montt y Ancud[16]; otra a Juan Fernández en septiembre y octubre, que congregó a más de doscientos participantes. Sobre esta última apareció una larga crónica en *El Mercurio*[17]. En febrero de 1913 se organizó otra excursión, esta vez a Lo Hermida, la última que contó con la participación de Vicencio. Aunque otras se organizaron con posterioridad, solo estas lograron engrosar el listado de hechos memorables y contínuamente fueron aludidas[18].

En esta fase inicial, la composición de la organización incluía más bien a jóvenes que a niños. Del registro que se conserva de la primera brigada se desprende que, en su mayoría (si no todos) se trataba de estudiantes universitarios y de liceos. A la excursión al río Maipo de 1909 asistieron alumnos del Instituto Comercial, Curso de Leyes, Instituto Pedagógico, Curso de Ingeniería, Escuela de Medicina, Instituto Superior de Educación Física, Instituto Agrícola, Escuela Normal, Instituto Nacional, Escuela Dentística e Internado Nacional[19]. Solo con posterioridad comenzarían a formarse brigadas en las escuelas primarias, las que pasarían a ser mayoría en la década del 20.

[14] Las películas se conservaban en el archivo de la Asociación en 1942. *Boletín scoutivo*, N° 67, junio de 1942, p. 7.

[15] *El Mercurio*, Santiago, 22-31 de marzo de 1910.

[16] El enviado especial de *El Mercurio* cubrió todo el trayecto. Informó que la recepción en Puerto Montt quedó a cargo del regimiento Llanquihue. La entrada a la ciudad fue "triunfal"; una comisión de festejos organizó el recibimiento. *El Mercurio*, Santiago, 11 y 13 de febrero de 1911.

[17] Sobre la expedición a la isla Juan Fernández, ver *El Mercurio*, Santiago, 1 de octubre de 1911. Algunos preparativos publicados el 21 de septiembre 1911: el transporte Casma fue puesto por el gobierno a disposición del Directorio Central. Por entonces, la caravana incluía 233 scouts (120 de Santiago, el resto de Talca, Los Ángeles, Valparaíso, Valdivia, San Felipe y Los Andes); iban varios directores, profesores de ciencias e instructores militares.

[18] *El Scout. Siempre Listo*, N° 9, *op. cit.*, pp. 6-12; *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1929. Un artículo extenso sobre estas "excursiones históricas", en *Boletín scoutivo*, N° 67, junio de 1942, pp. 7-10.

En términos orgánicos, el reglamento de 1915 permitió la participación de muchachos de 10 a 18 años, sin una diferenciación por ramas según las edades. Por entonces no se hacía referencia a lobatos, *brownies*, *rovers* ni *rangers*[20].

La importancia de los *scouts* fue destacada tempranamente por el gobierno. A fines de 1910 ya se habían producido dos reconocimientos oficiales. El Ministro de Guerra no solo aplaudió la presentación de los *scouts* en la revista militar del 19 de septiembre. También mostró su satisfacción por el esfuerzo de preparar a la juventud en el vigor, las robustez y el desarrollo del cuerpo, algo que se requería "para formar buenos militares, de modo que la institución de los Boy-Scouts es una excelente escuela preparatoria para el servicio militar". Aunque con posterioridad la propia Asociación intentaría desligarse de este papel, en estos años iniciales esto resultaba difícil. El Ministro de Guerra valoraba su acción en provecho del Ejército, "despertando el espíritu militar"[21]. El año anterior, en un ejercicio preparatorio realizado en la Escuela Militar, el Ministro también había destacado la educación del carácter y la voluntad que se promovía entre los Boy Scouts, que ponía atajo a la ola de escepticismo. Esto permitía "robustecer nuestros hombres", en términos físicos y morales. Veía con "profunda pena" el desagrado con que algunos jóvenes consideraban el servicio militar, por ignorancia de los deberes del ciudadano, del sacrificio del individuo en obsequio del interés común. En su opinión, estos deberes eran "las bases constitutivas de la educación cívica"[22].

Por su parte, a fines de 1910, el ministro de Instrucción Pública Carlos Balmaceda recomendó a los rectores de liceo que apoyaran a la institución de los Boy Scouts, por sus "altos fines educativos". A través de sus actividades los muchachos aprendían a conocer el país, sus sitios históricos, sus costumbres, el carácter nacional, y "desarrollan instintivamente el sentimiento patrio". Por todo esto, recomendaba a los rectores que prestaran las mayores facilidades a los profesores y alumnos que pertenecieran a los Boy Scouts, para que se pudieran reunir y organizar en los establecimientos y tomar parte en los diversos actos cívicos y educativos[23].

Un dirigente de los *scouts* hizo notar que ambas cartas, de los ministros de Guerra e Instrucción Pública, constituían verdaderas "cartas de ciudadanía" de

[19] El detalle en *Boletín scoutivo*, N° 67, junio de 1942, pp. 7-8.

[20] Boy-Scouts de Chile, *Reglamento aprobado por el Directorio Jeneral*, art. 2.

[21] [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Boy-Scouts de Chile (institución fundada el 21 de mayo de 1909). Enero de 1911*, pp. 60-61.

[22] [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Boy-Scouts de Chile..., op. cit.*, pp. 32-36.

[23] *Op. cit.* pp. 62-64.

la nueva institución. "El Gobierno se impone de los esfuerzos meritorios de sus ciudadanos, los señala a la atención pública y los aplaude y estimula"[24]. En sentido estricto, ese reconocimiento se había otorgado en el momento mismo de la constitución de los *scouts*. La valoración que el Estado hizo del scoutismo sería uno de los componentes permanentes en la historia de esta organización.

Una prueba del rápido prestigio que ganó la institución quedó en evidencia con ocasión de la prematura muerte de Alcibíades Vicencio, el 30 de abril de 1913. No solo la romería fue imponente, asistiendo connotadas personalidades, sino que su principal obra se mantuvo en pie. Por entonces, ya se había consolidado y no dependía de su soporte personal[25].

La expansión del scoutismo a lo largo del país fue rápida. En mayo de 1910, a un año de ser fundada la Asociación, un periódico hacía un balance auspicioso: "A los trescientos y tantos boy-scouts de Santiago" se agregaban los que se estaban organizando en Concepción, Valparaíso, Valdivia y La Serena[26].



Arriba, directores de la Asociación durante el funeral de Vicencio. Abajo, brigadas de *scouts* desfilando. *El Scout. Siempre Listo*, N° 10, 17 de mayo de 1913, p. 6.

[24] *El Mercurio*, Santiago, 11de octubre de 1910.

[25] *El Mercurio*, Santiago, 2 de mayo de 1913; *El Scout. Siempre Listo*, N° 10,17 de mayo de 1913, p. 5.

[26] *El Mercurio*, Santiago, 22 de mayo de 1910.

Durante algún tiempo, en Santiago siguió existiendo la Brigada Central, como una forma de prolongar el núcleo fundador dentro de la estructura orgánica. Pero la necesidad práctica forzó la aparición de nuevos grupos en los principales establecimientos educacionales. En 1913 ya existían brigadas en el Instituto Nacional y los liceos de Aplicación, Barros Borgoño, Lastarria, Santiago (después Valentín Letelier), el Instituto Superior de Comercio y el Internado Barros Arana[27]. Como se puede apreciar, la brigada del Instituto Nacional, creada en octubre de 1912, no fue el primer grupo *scout* del país, uno de los tantos mitos que se ha arraigado al interior del movimiento[28].



Brigada Alcibíades Vicencio o Brigada Central. *El Scout. Siempre Listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, p. 9.

[27] *El Scout. Siempre listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, p. 3.

[28] Al respecto, puede consultarse el sitio *web* del Grupo Scout Alcibíades Vicencio del Instituto Nacional. Según esa creencia, la brigada del Instituto Nacional aparece como una prolongación directa de la Brigada Central. En estricto rigor, fue recién el 29 de octubre de 1912 cuando surgió un grupo *scout* al interior de ese establecimiento, bajo la comandancia de Maximiano Flores (una referencia con ocasión de su aniversario en *El Scout. Siempre listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, p .4). Durante varios años coexistieron la Brigada del Instituto Nacional y la Brigada Central (después Alcibíades Vicencio). En 1913 ya eran citadas las dos brigadas en forma separada (*El Scout. Siempre listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, pp. 3 y 4); en 1916 en una actividad en el cerro San Cristóbal se volvía a mencionar la presencia simultánea de la Brigada Central y la Brigada del Instituto Nacional. *El Mercurio*, Santiago, 30 y 31 de julio 1916. En *El Scout. Siempre listo*, N° 8, abril 1920, p. 12, se reprodujeron fotografías por separado de la Brigada Alcibíades Vicencio y de la Brigada Instituto Nacional. En 1932 la Brigada Central (por entonces denominada Alcibíades Vicencio) se fusionó con la brigada del Instituto Nacional, por acuerdo de ambos directorios, adoptando el nombre de Brigada N° 1 Alcibíades Vicencio del Instituto Nacional. Véase al respecto Boy Scouts de Chile, *Reglamento Interno de la Brigada de Boy Scouts N° 1 'Alcibíades Vicencio' del Instituto Nacional*.

La primera Concentración Nacional de Boy Scouts, realizada en el parque Cousiño el 23 de noviembre de 1913, se organizó con ocasión de la visita de Teodoro Roosevelt, el ex presidente de Estados Unidos. Marcharon más de mil ochocientos *scouts*, provenientes de quince ciudades, aunque varias agrupaciones más no pudieron estar presentes[29]. Según un cálculo, por entonces había unos seis mil *scouts* en todo el país[30].



Joaquín Cabezas y Theodore Roosevelt pasan revista a las brigadas en el Parque Cousiño, 1913. *Dichos i Hechos*, N° 27 de diciembre 1913, p .6.

Contamos con el detalle de las brigadas *scouts* que existían en 1914, asociadas en torno a 40 agrupaciones provinciales, desde Arica hasta Punta Arenas. Por entonces, los grupos de Santiago estaban constituidos en los liceos, ninguno en las escuelas primarias. En Valparaíso, en cambio, ya se habían organizado algunas en las escuelas Blas Cuevas, Sarmiento, San Enrique (Cerro Alegre) y N° 3, 6 y 32[31].

El reconocido dinamismo del scoutismo porteño se debía a la activa labor de Francisco Araya Bennett. Aunque ya en 1910 había surgido una brigada *scout* en el puerto, fue después del centenario que la iniciativa tomó más cuerpo, y se abandonó el sello exclusivamente militar de los inicios. Además, se logró una mayor autonomía respecto de la capital. El centralismo de Santiago fue foco de cierto conflicto, el que finalmente fue superado después de la integración de figuras de renombre en el directorio provincial. Incluso, a fines de 1913, cuando apareció

[29] *El Scout. Siempre Listo*, N° 3, 1 de diciembre 1913. *El Mercurio*, Santiago, 24 de noviembre 1913. También aparece una relación en *Boletín scoutivo*, N° 62, noviembre de 1941, p. 13.

[30] Según José Porras, *El scoutismo*, p. 24, a cuatro años de fundada la institución –es decir, 1913–, había no menos de seis mil *scouts*.

[31] *El Scout. Siempre Listo*, N° 16, 30 de agosto de 1914 (contraportada).

la revista *El Scout. Siempre Listo*, los scouts porteños cuestionaron que se tratara de una publicación oficial de los Boys-Scouts. "Hasta ahora, los boy-scouts de Chile no hemos sido llamados a constituir un Directorio Jeneral". Ese órgano no había sido constituído con la participación de Valparaíso, que por entonces ya contaba con mil *scouts*. El proceso de unidad todavía estaba pendiente[32]. De hecho, recién en 1915 el Reglamento estableció la participación de los representantes provinciales en el directorio general.



Brigada de la Escuela N° 32, Los Placeres, de Valparaíso. *Dichos y Hechos*, N° 26, octubre-noviembre 1913, p. 27.

La necesidad de contar con una guía que orientara a los miembros de la organización llevó a la impresión de los primeros textos. En 1911 se publicó un pequeño folleto de divulgación en Santiago[33]. En Valparaíso se llegó más lejos y ese mismo año su directorio aprobó la publicación del *Manual del Boy-Scout*, de Manuel Alcayaga[34]. En 1912 apareció la primera edición chilena de *Scouting for boys*, de Baden-Powell, traducido bajo el título de *Guía del scout*, por el profesor Maximiano Flores, con un prólogo de Alcíbiades Vicencio[35]. En 1913 se publicó la novela inglesa *La Patrulla de las nutrias*, de Martin E. Le Breton, traducida por el mismo profesor Flores[36]. En esta época, el directorio de Valparaíso fue activo en la tráducción de textos, varios de ellos en la colección "Dichos i Hechos"; así

[32] Ese papel cumplió la presidencia del vicealmirante Luis Uribe, además del ingreso de otros directores. *Dicho i Hecho*, N° 26, octubre-noviembre de 1913, p. 1; N° 27, diciembre de1913, pp. 2-3. Sobre la importancia de Valparaíso, también puede consultarse *Deportes*, N° 23, 17 de septiembre de 1915, pp. 4-5.

[33] Nos referimos al citado texto [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Boy Scouts..., op. cit.*

[34] Manuel Alcayaga, *Manual del Boy-Scout con datos y consultas a profesionales y obras especialistas con la aprobación del Directorio de 'Boy-Scouts de Valparaiso' por...*

[35] Robert Baden Powell, *Guía del scout (Scouting for boys). Manual de instrucción cívica.*

[36] E. Le Breton-Martin, *La patrulla de las nutrias.*

dieron a luz los manuales con pruebas para reclutas y *scouts* de segunda y primera clase[37].

Durante los primeros años los Boy Scouts contaron solo ocasionalmente con una publicación periódica y dependieron del espacio que le brindaban los periódicos y revistas de circulación nacional. *El Mercurio* cumplió un importante papel en ese sentido, lo que se explica, en algún grado, por la influencia de Carlos Silva Vildósola y del propio Agustín Edwards. A fines de 1911 circuló un primer ensayo de revista oficial, bajo el título *El Scout de Chile*, el cual no logró editar más que su primer número[38]. Por entonces, la revista del Instituto Comercial de Valparaíso se transformó en una revista scoutiva[39]. En 1913, tras la muerte de Vicencio, salió a circulación *El Scout. Siempre listo* en Santiago. Con abundates ilustraciones y avisaje comercial orientado hacia los *scouts*, la revista se esforzó por entregar noticias de las diferentes actividades scoutivas y divulgar los textos que hasta entonces estaban disponibles solo en inglés. Al parecer dejó de publicarse en 1914[40]. Volvió a salir en septiembre de 1919, nuevamente con avisaje que permitió solventar su impresión. Es probable que se haya dejado de publicar en 1920[41]. En 1925 se editaba en forma ocasional[42]. Pero la irregularidad con que se editaron las publicaciones propias fue compensada con la abundante cobertura de los diarios de circulación nacional, por ejemplo, *El Mercurio* y *La Nación*, y revistas como *Zig Zag* y *Los Sports*.

[37] [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Pruebas que deben rendir los 'reclutas' para ser 'scouts de segunda clase'*. En ese mismo texto y en la revista *Dicho i Hecho*, durante 1914, se publicitaron los restantes títulos (algunos estaban en prensa): las pruebas para aspirante a recluta y para *scouts* de primera clase; otro texto fue una traducción de "El Rastreo". También apareció la traducción de un texto de Vuibert, *op. cit.*

[38] *El Scout* de *Chile*, N° 1. El ejemplar no indica fecha de publicación. El empaste del volúmen consultado (de propiedad de Wilfredo Valencia) incluye una página inicial que señala: N° 1, diciembre 1911. La fugaz revista fue dirigida por Maximiano Flores.

[39] *Dichos y Hechos*, publicada a partir de 1910 y probablemente hasta 1914, incluyó información sobre los scouts desde temprano. En noviembre de 1912 (quizá desde antes) ya se definía como una publicación de los alumnos y *scouts* del Instituto. A partir de diciembre de 1913 se denominó *Dicho i hecho*. Hemos revisado una colección incompleta, de propiedad de Wilfredo Valencia.

[40] La colección de la Biblioteca Nacional incluye desde el N° 1 (noviembre 1913) hasta el N° 16 (agosto 1914). Los mismos números están contenidos en la colección en poder de Valencia, que agrega el número sin fecha, de 1911.

[41] Conocemos de esta segunda etapa desde el N° 1 (septiembre 1919) hasta el N° 10 (junio 1920). Están en poder de Wilfredo Valencia. La colección no se encuentra en la Biblioteca Nacional.

[42] Por lo menos se la menciona en *El Mercurio*, Santiago, 13 de octubre 1925. En 1930 el periódico *El Scout*, editado en Rancagua, cambió de nombre debido a la reaparición de *El Scout*, en Santiago. No encontramos ejemplares de este último en la Biblioteca Nacional.

A fines de 1913 se publicó el himno de los Boy Scouts, con letra de Samuel A. Lillo. Por entonces era un poeta reconocido y escribió el texto a pedido del Directorio Central[43]. El año anterior, Ismael Parraguez había publicado un folleto dirigido especialmente a las brigadas, que contenía varias marchas escritas o adaptadas para la ocasión. El autor del cancionero daba por descontado que todo *scout* debía conocer el Himno Nacional, el de Yungay y la Marsellesa. También proponía que se utilizara el *Libro de Canto* de los liceos, donde se encontraban los himnos más conocidos[44].

En 1912, aproximadamente, se crearon los primeros grupos de niñas *scouts* en Valdivia, Rancagua y Valparaíso. Estos grupos tuvieron corta vida: "la oposición que encontraron en el público y principalmente en el clero, apagó su entusiasmo"[45]. En 1913 surgió en Rancagua una brigada de *girl guides*, *lady scouts*, señoritas *scouts* o scoutesas, como también se las denominó en estos primeros tiempos. La brigada, conformada por una veintena de niñas, concentró bastante atención de la Asociación y de la revista institucional. Las niñas desfilaron ante Roosevelt y fueron muy "aplaudidas". Las jefas e instructoras de la brigada eran Irene Morales, Sara Vásquez y Lidia Pino. Su presencia fue protagónica en esa actividad, donde se les asignó una posición central en el semicírculo que se dispuso ante las autoridades[46].



Jefas e instructoras de las *girl guides* de Rancagua –Sara Vásquez, Lidia Pino y Rita Morales– en el parque Cousiño. *El Scout. Siempre listo,* N° 3, 1 de diciembre 1913, p. 11.

[43] *El Scout. Siempre listo*, N° 4, 15 de diciembre de 1913, p. 8.

[44] Ismael Parraguez, *Cancionero del Scout, ¡Siempre listo!*.

[45] Boy Scouts de Chile, *Reglamento Escuela de Comandantes*, pp. 19-20.

[46] *El Scout. Siempre listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, pp. 2 y 4; N° 3, 1° de diciembre 1913, p. 3. *El Mercurio*, Santiago, 24 de noviembre 1913 (en el texto se lee "scoutensa", seguramente un error de impresión).

Pronto surgieron otros grupos similares en el resto del país, pero ni estas ni las anteriores fueron reconocidas por la Asociación[47]. La constitución oficial del "guidismo" se produjo el 14 de julio de 1918, cuando, bajo la dirección de Victoria Caviedes B., se invistió la brigada de la Escuela Normal Nº 3, de la cual ella era profesora de gimnasia. Luego pasaría a denominarse Brigada Educación Nº 1[48].

A la cabeza de la Asociación permaneció Alcibíades Vicencio, durante cua-tro años, desde 1909 hasta 1913, cuando falleció[49]. Su cercano colaborador, Joaquín Cabezas, aunque siguió teniendo destacada actuación, no lo sucedió en el cargo. Por entonces seguía dirigiendo el Instituto de Educación Física, en cuyas dependencias sesionaba el directorio general[50].

A la muerte del doctor Vivencio, asumió la presidencia el general Arístides Pinto Concha, otro de los dirigentes fundadores, quien permaneció en ese puesto desde 1913 hasta febrero de 1919[51]. Durante su período, la organización obtuvo su personalidad jurídica en 1915[52].

En 1919, José A. Alfonso fue elegido en la presidencia del Directorio General. Nacido en 1861, este abogado, masón y militante radical había sido uno de los fundadores de la organización y su participación fue activa en varias obras

[47] En Iquique surgió un grupo en marzo de 1914 con el nombre de "*girl scouts*" que realizó colectas públicas. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 25 de noviembre de 1914. Ese mismo año dos "*lady scouts*" de Caldera (hijas de dos "respetables" y "conocidos" vecinos) realizaron un viaje a caballo hasta Copiapó (acompañadas del hermano de una de ellas). *El Scout. Siempre Listo*, Nº 13, 5 de julio 1914 (original dice junio, por error), p. 6. Hubo grupos en Valdivia y Valparaíso antes de 1918, según Boy Scouts de Chile, *Reglamento Escuela..., op. cit.*, pp. 19-20. Un grupo de Rancagua desfiló en Santiago con ocasión de las actividades de celebración del centenario de la Batalla de Maipú. Fueron 54 "señoritas scouts". *El Mercurio*, Santiago, 4 y 5 de abril 1918.

[48] Boy Scouts de Chile, *Reglamento Escuela..., op. cit.*, pp. 19-20. En *El Mercurio* de Santiago no aparece mencionada la investidura, pero se incluye (13 de julio 1918) una citación a la Brigada de Girl Guides Nº 1 para el día 14, con el objetivo de organizar las decurias, desarrollar instrucción de "giros y formaciones" y entregar el género para el uniforme, a las que habían terminado de pagar. El número de aspirantes era de 150. La comandante era Victoria Caviedes. Poco antes se había elegido el directorio. *El Mercurio*, Santiago, 6 de julio de 1918.

[49] Una lista de presidentes y la fecha en que asumieron y concluyeron en el cargo fue elaborada por Wilfredo Valencia, aunque sin indicación de su orígen. Al parecer, la extrajo de fuentes oficiales. Ver el sitio *web* de la Agrupación Nacional de Boy Scouts, Región Metropolitana.

[50] Esto se prolongó hasta, por lo menos, 1925. *El Mercurio*, Santiago, 20 y 31 de octubre de 1925.

[51] Aristides Pinto Concha ocupó importantes cargos. Fue primero abogado y luego desarrolló la carrera militar, llegando a ser Jefe del Estado Mayor (1906-1913). Pertenecía a una familia con bastante figuración social y política. Falleció el 5 de junio de 1924 en Arica. Fue sepultado en Santiago el 7 de junio de ese año. Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, tomos IV-V, p. 524.

[52] Ministerio de Justicia, vol. 2605. Decretos 56-117, Decreto Supremo Nº 115, 18 de enero de 1915.

educacionales y de beneficencia, como la Escuela Olea, la Universidad Popular Lastarria y la Liga de Estudiantes Pobres. Se mantuvo en el cargo hasta 1927, cuando la institución alcanzaba su momento de mayor esplendor[53].

Varios personajes conocidos ocuparon funciones directivas en la Asociación o bien apoyaron la institución desde fuera: autoridades políticas, alcaldes e intendentes (por ejemplo, Alberto Mackenna Subercaseaux), defensores de la infancia desvalida (Ismael Valdés Vergara, el más conocido de todos), educadores de dilatada trayectoria (Guillermo Labarca Hubertson, Maximiliano Salas Marchán, Enrique Molina, Amador Alcayaga, Juan Nepomuceno Espejo), altos miembros del Ejército y la Marina (Alfredo Ewing, Jorge Montt, Luis Uribe), profesionales médicos (como Pedro A. Fajardo, Oscar Fontecilla, Isauro Torres) y connotados intelectuales (Domingo Amunátegui Solar).

Cada cierto tiempo, la Asociación organizó actividades de carácter nacional que permitieron incentivar la vida institucional. Con el tiempo se les pasó a llamar *jamboree*, aunque al comienzo se les denominó "concentraciones nacionales". La primera de ellas se realizó el 23 de noviembre de 1913, con ocasión de la visita de Roosevelt, actividad que ya hemos relatado. "Era la primera vez que se realizaba una maniobra semejante", y contó con todas las facilidades de los ministros de Instrucción, Relaciones Exteriores, Guerra y Ferrocarriles[54].

En septiembre de 1915 se realizó otra Concentración Nacional en Santiago. Las actividades previas incluyeron una exposición de trabajos en el cerro Santa Lucía, donde se exhibió la estatua "Siempre listo" de Fernando Thauby[55]. El teniente Tobías Barros (miembro del directorio) se dirigió a los asistentes, y pronunció un discurso henchido de orgullo: "¡Bendita mil veces la institución bajo cuyo pabellón os reunís hoy, y a cuyo llamado habeis acudido prontamente! ¡Bendita entre todas, porque a su sombra se desarrollan –como al beso del sol

[53] Figueroa, *op. cit.*, tomo I, pp. 376-378.

[54] *El Scout. Siempre listo*, N° 3, 1 de diciembre de 1913, pp. 8-9.

[55] Por entonces la estatua era de yeso. Suponemos que se trata de la célebre escultura El Scout de Thauby, con una larga historia de anécdotas, mitos y misterios que todavía circulan dentro de los círculos scoutivos. Una reproducción fue regalada a los scouts brasileños, en 1923, y está ubicada en Rio de Janeiro (Praia do Flamenco). Otra fue entregada a Baden Powell en Londres, en 1924, por la delegación que asistió al Jamboree de Dinamarca. Una tercera reproducción (dañada hace unos años por un atentado explosivo) está ubicada a un costado de la cumbre Tupahue, en el cerro San Cristóbal, y fue emplazada ahí en mayo de 1923 (*Zig Zag*, N° 953, 26 de mayo 1923). Véase el sitio *web* del Grupo Scout Lord Robert Baden Powell. Allí, por error, se señala que la estatua data de 1923, aunque, como hemos visto, ya habría sido exhibida en 1915. En 1921 estaba emplazada en el parque Forestal con calle Esmeralda (ver n. 60).

las semillas– los sentimientos generosos del alma: el compañerismo, la lealtad, el patriotismo y la hombría de bien!". "El scoutismo chileno es una escuela de honor, de deber, de abnegación y de bondad. El scouts chileno es la esperanza viva de lo que el porvenir nos reserva como nación". Llamaba a apretar filas frente a las críticas de los "indignos", los "raquíticos" los "miopes intelectuales". "Habéis mostrado que, a despecho de los que nos denigran, los boy scouts de Chile son un almácigo de esperanzas, un joven bosque de robles araucanos que ya no temen las tormentas (...)". "Salud a vosotros, joven milicia infantil (...)[56]". En la actividad del día 20, en el parque Cousiño, desfilaron 1.547 *scouts* y asistió un numeroso público, que repletó las tribunas desde temprano. *El Mercurio* le dedicó una página completa, y señaló que la asistencia pareció incluso superior a la revista militar del día 19. "Verdaderas salvas de aplausos y atronadores hurras" recibieron los muchachos de las brigadas[57].

En febrero de 1917 se desarrollaron varias actividades que contaron con una activa participación de *scouts* y una masiva presencia de público. La ocasión se produjo a raíz de la celebración del centenario de la batalla de Chacabuco, que fue acompañada de varios actos solemnes, con numerosos desfiles y procesiones. Una excursión a pie a la cuesta de Chacabuco provocó gran atención de la prensa. En el lugar las tropas de *scouts* (tanto chilenos como delegaciones de argentinos y uruguayos) realizaron un vistoso simulacro de la batalla, y luego desfilaron ante las autoridades. De regreso, unos mil *scouts* ingresaron a Santiago en medio de los vítores del público que se ubicó a lo largo de Avenida Independencia, engalanada para la recepción, desde plaza Chacabuco hasta el río Mapocho. La prensa calculó la presencia de diez mil personas, "un verdadero mar de gente". La comitiva siguió por Bandera hasta la Alameda, para acampar en el parque Cousiño[58].

En la celebración del centenario de la batalla de Maipú, en abril de 1918, también estuvieron presentes los *scouts*, aunque sin el esplendor del año anterior. La prensa destacó su "apostura y marcialidad acostumbrada", así como la presencia de cincuenta y cuatro "señoritas scouts" de Rancagua[59].

[56] Podría tratarse de Tobías Barros Ortiz. *El Mercurio*, Santiago, 19 de septiembre de 1915.

[57] *El Mercurio*, Santiago, 19, 20 y 21 de septiembre de 1915. En textos recordatorios posteriores, se mencionó esta Concentración con insistencia: *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1929. *Fogata*, N° 102, julio de 1950, p. 10.

[58] La descripción de los festejos en *El Mercurio*, Santiago, 11-16 de febrero de 1917. Recuerdos de la actividad en *Fogata*, N° 102, julio 1950, p. 10; *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1929.

[59] *El Mercurio*, Santiago, 4-6 de abril de 1918.



Boy scouts a caballo, a su ingreso a Santiago, por avenida Independencia. *El Mercurio*, Santiago, 15 de febrero de 1917. (Original en mal estado).

En septiembre de 1921 nuevamente se organizó una Concentración Nacional, que alcanzó gran notoriedad. La prensa dio bastante cobertura a las diversas actividades que realizaron los cerca de dos mil *scouts*: la visita a la Escuela de Aviación, el ascenso al cerro San Cristóbal con un *lunch* en la cima, un campeonato atlético en los Campos de Sport de Ñuñoa, una romería a la tumba de Vicencio (desde la estatua "El Scout", en el Parque Forestal con Esmeralda, hasta el Cementerio General), una marcha por las calles del centro (siendo saludados por Alessandri y su Ministro del Interior, desde lo balcones de La Moneda) y finalmente el encuentro central en el parque Cousiño, el día 20. En este último acto estuvieron presentes altas autoridades, incluído el presidente Alessandri, y cuatro de sus ministros. Las diversas brigadas hicieron presentaciones y competencias, mostrando sus destrezas. Una delegación le solicitó a Alessandri que declarara Institución Nacional a la Asociación de Boy Scouts. Este ya había señalado, en su discurso, que lo consideraran "el más entusiasta propulsor del movimiento" y ante la solicitud respondió: "Los scouts de Chile, que tanto bien hacen al país, preparando física y moralmente para el porvenir a los hombres del mañana, contarán con todo el apoyo del gobierno y serán reconocidos como Institución Nacional"[60].

En esta época, las informaciones de las delegaciones sugieren que la vida institucional experimentaba alzas y retrocesos. Estos encuentros servían para

[60] *La Nación*, Santiago, 18, 19, 20 y 21 de septiembre de 1921.

reavivar los diversos grupos, después de un momento de repliegue. El llamado de la Asociación era a obtener un apoyo más decidido del gobierno, para darle continuidad y estabilidad a la experiencia scoutiva. En 1921 se daba como ejemplo el caso de Estados Unidos. El mayor Figueroa llegó al extremo de sugerir que "el scoutismo pase a ser una organización dependiente del Estado[61].



Homenaje de la Asociación de Boy Scouts a la viuda de Arturo Prat, en su casa. De izquierda a derecha: Carmela Carvajal, Alcibíades Vicencio, nieto(a) de Arturo Prat y Álvaro Vicencio. Colección de Felipe Vicencio Eyzaguirre.

[61] *La Nación*, Santiago, 21 de septiembre de 1921. Otro relato que destaca los avances y retrocesos de una brigada (del Liceo de Viña del Mar), en *El Scout. Siempre Listo*, N° 7, marzo 1920, pp. 25-26.

DEL APOGEO AL ESTANCAMIENTO

El año 1925 fue un hito importante en la vida de la organización. No solo la Asociación logró su reconocimiento como Institución Nacional, sino que organizó con éxito el primer Congreso scoutivo y un masivo *jamboree*, con ocasión de la visita del príncipe de Gales, y recibió una importante delegación de la Oficina Internacional[62]. La directiva que encabezaba Alfonso vivió este proceso de consolidación, cuyo inicio coincidió con el cambio que experimentaba el país en su conjunto.

Carlos Ibáñez fue el protagonista de ese proceso de modernización, primero desde su cargo de Ministro de Guerra y del Interior, y posteriormente como Vicepresidente y Presidente de la República. Como un signo de los tiempos, uno de sus colaboradores, Agustín Vigorena, en octubre de 1927 pasó a encabezar el directorio general de la Asociación de Boy Scouts. Desde hacía algunos años este profesor universitario ya ocupaba el cargo de vicepresidente[63]. Simultáneamente Vigorena mantenía estrechos contactos con el mundo militar, desde su puesto de subsecretario de guerra (1921-1924), y fiscal y auditor de guerra. Durante su

[62] Así se señala, en forma expresa, en la memoria del año 1925. *La Nación*, Santiago, 21 de diciembre de 1925.

[63] *El Mercurio*, Santiago, 31 de octubre de 1925.



El intendente Subercaseaux en el acto de colocación de la estatua Siempre Listo en el cerro San Cristóbal (*Zig Zag*, N° 953, 26 de mayo 1923).

período al frente de la Asociación, la organización alcanzó gran realce. La prensa dedicó gran atención a su labor y su presencia pública se hizo notar.

Pero la crisis económica de 1930 precipitó la caída del presidente Ibáñez, y debilitó también al movimiento *scout*. Vigorena dejó la presidencia del directorio en octubre de 1931, en un clima de gran convulsión política. Le sucedió el odontólogo Luis de la Barra Lastarria, quien hasta entonces se desempeñaba como vicepresidente del directorio[64]. De la Barra debió enfrentar momentos críticos, tanto por efecto de la crisis económica como del radicalizado clima político de esos años. Permaneció en su cargo hasta mayo de 1934. Ese año fue elegido Gregorio Schepeler, abogado y ministro de Corte, quien se mantuvo hasta fines de octubre de 1940. Durante su

[64] Luis de la Barra había nacido en 1874 y era hijo de Eduardo de la Barra. Fue fundador y presidente de la Sociedad Odontológica de Chile. Estuvo a cargo del servicio dental del Ejército. *El Mercurio*, Santiago, 14 y 18 de octubre de 1931. Figueroa, *op. cit.*, tomo II, p. 126. Empresa Chilena Who's Who Ltda., *Chilean Who's Who (quién es quién en Chile)* 1937, p. 41.

período comenzó la recuperación orgánica, pero su presidencia fue interrumpida como consecuencia de un conflicto interno, que veremos más adelante.

La consolidación se mantuvo bajo la presidencia del médico Nacianceno Romero, quien ocupó esa función durante 18 años, desde 1940 hasta 1958. La Asociación vio aumentar el número de miembros y se consolidó económicamente. Pero ya no volvería a ocupar el lugar privilegiado de antes. La prensa no le daría igual relevancia a sus actividades. Las primeras planas no estarían reservadas para ella y el discurso mesiánico de las décadas anteriores desaparecería.

La época dorada

A partir de la década del 20, la Asociación ingresó a una nueva etapa. *Zig Zag* señalaba en 1920 que la semilla sembrada por Baden Powell había "fructificado vigorosamente" a lo largo del país. "Casi no hay un sitio poblado del territorio donde no exista un grupo de scouts"[65]. Su reconocimiento ya se había producido tanto de hecho como en términos legales. La personalidad jurídica se había logrado en 1915, pero un logro mayor vendría en 1921 cuando el propio Presidente de la República se comprometió a declararla Institución Nacional. La idea ya se había aplicado en 1917 en Argentina, bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen[66]. Se intentó llevarla a cabo en Chile a fines de 1921, como consecuencia de un compromiso personal que contrajo Alessandri, pero la iniciativa se frustró, por razones que no quedan claras.

El decreto supremo Nº 3995, del 31 de octubre de 1921, finalmente no fue tramitado y no se archivó entre los decretos del Ministerio del Interior correspondientes a ese año[67]. Fue transcrito en *La Nación*, el día 4 de noviembre, con el comentario de que había sido firmado "ayer". El 5 de noviembre se cele-

[65] *Zig Zag*, Nº 779, 24 de enero de 1920.

[66] *Boletín scoutivo*, Nº 73, diciembre 1942, p. 24. Sobre la historia del scoutismo argentino, puede consultarse el sitio *web* "Valerina. Un rincón scout en la web". Esta alianza también se produjo en Europa, donde la Giovani Esploratori Italiani (GEI) comenzó a ser patrocinada por el Estado desde 1915 (con el Rey a la cabeza), y reconocida en su rol educacional como una institución nacional a fines de 1916. Al respecto puede consultarse "Historical Boys' Organizations Uniforms Web Site".

[67] El texto es mencionado en la documentación anexa al decreto definitivo, promulgado en 1925. *Ministerio del Interior*, vol. 6323 decretos-leyes 450-532 (1925), Nº 4, decreto ley 520 (6 de septiembre 1925), antecedentes: carta de la Asociación de Boy Scouts al *Ministro del Interior* (18 de agosto 1925).

bró su firma con un desfile nocturno, con antorchas, frente a La Moneda. En el desfile de noviembre estuvieron presentes unos ochocientos scouts[68].

Es probable que un problema legal haya impedido la promulgación del referido decreto, ya que el próximo intento se hizo bajo la forma de un decreto ley. La circunstancia política que lo permitió fue el golpe militar de enero de 1925, que trajo a Alessandri de vuelta del exilio. La activa participación de militares en el gobierno (entre ellos Carlos Ibáñez y Alfredo Ewing), además del conocido apoyo de Alessandri, permitieron que ahora el intento fructificara.

La Asociación de Boy Scouts fue declarada Institución Nacional a través del decreto ley 520, promulgado el 6 de septiembre de 1925, poco antes que Alessandri abandonara su cargo, debido a la presión que ya ejercía Ibáñez. El texto (el mismo que se había redactado en 1921) consideraba la "conveniencia en fomentar el desarrollo de las instituciones que tienen por objeto la educación del niño y del adolescente en un vasto campo de actividades, especialmente de aquellas que cultivan la educación cívica, la moral y la física". Esto significaba en la práctica que la organización de los Boy Scouts quedaba radicada exclusivamente en la Asociación, no pudiendo otras organizaciones apropiarse de sus símbolos ni adjudicarse su representación[69].

El cambio de gobierno no disminuyó el entusiasta apoyo estatal al movimiento *scout*. El decreto se hizo efectivo a través del reglamento respectivo, en cuya redacción participó directamente la Asociación[70]. En enero de 1926 fue promulgado. El texto daba amplias facilidades para que los funcionarios públicos apoyaran la organización; se comprometía a incorporar la instrucción scoutiva en todos los establecimientos educacionales; y establecía un mecanismo para el manejo de los dineros que aportaría el Fisco[71].

A partir de 1925, y hasta el final de la década, los Boy Scouts tuvieron gran presencia pública. La prensa les dio amplia cobertura, sobre todo *La Nación*, que desde 1927 le dedicó una página completa en cada aniversario[72]. En 1925, los *scouts* eran unos ocho mil[73]. Pero su importancia no solo era cuantitativa. La

[68] *La Nación*, Santiago, 4 y 6 de noviembre de 1921; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 7 de noviembre de 1921; *El Mercurio*, Santiago, 6 de noviembre de 1921.

[69] Decreto ley N° 520, del 6 de septiembre de 1925.

[70] Se nombró una comisión, donde participó O'Brien, quien redactó el texto que se presentó al gobierno. *El Mercurio*, Santiago, 22 de octubre de 1925.

[71] Decreto 205, del 25 de enero de 1926. Transcrito por Amador Alcayaga, *Decálogo scoutivo comentado por D....*, pp. 11-16.

[72] *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1927; 20 de mayo de 1928; 21 de mayo de 1929.

[73] Porras, *op. cit.*, p. 24.

Asociación alcanzó un importante reconocimiento oficial, derivado del decreto 520. Por ejemplo, al crearse el Consejo Superior de Educación Física y Moral, tuvieron cabida en él con un representante permanente[74].

En términos orgánicos también hubo importantes logros. En septiembre de 1925 se realizó el primer Congreso Scoutivo en Santiago; luego vendría el segundo en Concepción, en septiembre de 1926; el tercero se organizó en Valdivia, en enero de 1928. La crisis política y económica de los años siguientes, y sus efectos sobre la Asociación, postergaron por una década el cuarto congreso, previsto originalmente para 1930[75].

La visita del príncipe de Gales, en septiembre de 1925, fue la circunstancia que alentó la organización del primer Congreso Scoutivo. En forma simultánea se realizó la cuarta Concentración Nacional en los Campos de Sports de Ñuñoa, a la que asistieron cerca de cuatro mil *boy scouts y girl guides* de todo el país. Las fotografías de cada una de las delegaciones fueron publicadas en forma sucesiva en *La Nación*. Por entonces, el presidente del directorio era José A. Alfonso y su Comisionado General, Fernando Hille. En un acto frente a La Moneda, tres mil *scouts* desfilaron para saludar al príncipe Eduardo y al presidente Alessandri, que ese mismo día había firmado el decreto ley que reconocía a los Boy Scouts como "Institución Nacional". *La Nación* publicó la noticia a página completa en primera plana. Además de Hille, a la cabeza de la marcha estaba el coronel Víctor Figueroa. Las primeras en desfilar fueron las brigadas de niñas. Las delegaciones provenientes de todo el país acamparon en la Fábrica de Cartuchos (o Fábrica de Maestranza del Ejército), que dio todas las facilidades a los organizadores. Se la denominó la "ciudad de los Scouts" y el coronel Víctor Figueroa tuvo gran parte del mérito de organizar este verdadero campamento. Con ocasión de esta actividad, se publicó una hoja informativa, *El jamboree*. Por la gran cantidad de muchachos concentrados, se creó un Servicio Sanitario, a cargo del doctor Guillermo Morales Beltramí[76].

Los contactos internacionales se produjeron desde temprano. Ya vimos la visita de Roosevelt (dirigente de la organización estadounidense) en 1913. Pero

[74] Decreto ley 525, 12 de septiembre de 1925, publicado el 26 de septiembre de 1925.

[75] Amador Alcayaga, *op. cit.*, pp. 7-8. El cuarto Congreso era anunciado para 1930, en Valparaíso, pero no se realizó. En 1931 incluso se publicó un folleto con el Reglamento respectivo, pero el encuentro no pudo llevarse a cabo. Asociación Boy Scouts de Chile, *Cuarto Congreso Nacional de Scoutismo en Valparaíso 1931* (el texto de la portada es ligeramente diferente: indica que el Congreso se realizaría entre el 12 y el 15 de septiembre).

[76] *La Nación*, Santiago, 6, 7 y 10-13 de septiembre de 1925; 21 de mayo de 1929; Ana Georgalis, *Scoutismo en Chile*, p. 12 (esta autora señala la asistencia de seis mil *scouts y girl guides*, cifra que parece exagerada). La citada hoja informativa (*El Jamboree*) no está disponible en la Biblioteca Nacional.



LA NACION

Ante S.A.R. y S.E. desfilaron ayer más de 3,000 scouts

En primera plana, la fotografía muestra a las autoridades observando el paso de los *boy scouts*, frente a La Moneda. De izquierda a derecha, el ministro Mardones (el tercero), la esposa del embajador británico, el presidente Alessandri, el príncipe de Gales, Álvaro Vicencio, José Alfonso y el general Charpin. *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1925, p. 1.

fue en la década de 1920 que se hicieron más frecuentes. En 1920 se envió una representación al primer Jamboree de Londres, encabezada por Álvaro Vicencio, que contó con todo el apoyo de Agustín Edwards, ministro en Londres; la delegación también participó en la Conferencia Internacional. En 1922 hubo representantes ante la Conferencia Internacional de París, entre ellos, Armando Quezada Acharán y Carlos Morla Lynch. En 1924 otra delegación asistió al segundo Jamboree Mundial y a la tercera Conferencia Internacional, realizadas en Dinamarca. Allí conocieron a Baden-Powell, a quien visitaron poco después en Londres. Ese mismo año las *girl guides* estuvieron representadas en el campamento de Fox-Lease. En 1926 se enviaron delegados a la cuarta Conferencia en Kandersteg (Suiza). En 1929 otra delegación asistió al Jamboree de Inglaterra (Birkenhead) y al campamento de Barcelona[77]. En 1925 visitó el país una delegación de la Oficina Internacional (Donald Makgill y A.D. Jarrieson), que

[77] Más detalles sobre estos encuentros y la participación chilena en el texto de Wilfredo Valencia, publicado en el sitio *web* de la Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile, Región Metropolitana. Varias

fue festejada con varias actividades: una recepción en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, una presentación de las brigadas y una entrevista con el Vicepresidente de la República, Luis Barros Borgoño, en la que estuvo presente Carlos Ibáñez, el poderoso ministro de Guerra[78].



Delegación de *boy scouts* en Dinamarca, en 1924. En primer plano, el segundo de izquierda a derecha, Carlos Valencia; el tercero, J. Ramírez. Colección de Wilfredo Valencia.

El apoyo oficial que recibió del Estado también se proyectó en el ámbito internacional. En septiembre de 1923, por iniciativa del delegado chileno ante la Sociedad de las Naciones (Agustín Edwards), esa organización acordó recomendar a los paises otorgar franquisias a favor de los Boy Scouts[79].

En los años 20 también se estrecharon los vínculos con el movimiento *scout* latinoamericano. En 1916 se realizó la primera excursión fuera del país,

crónicas históricas scoutivas destacan la participación chilena en estos eventos. Amador Alcayaga, *op. cit.* p. 7. *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de1927; 20 de mayo de 1928; 21 de mayo de 1929. La prensa de la época también registró tanto la partida como el arribo de las delegaciones. Por ejemplo, el recibimiento del grupo que asistió al Jamboree de 1920 en *El Mercurio*, Santiago, 6, 7, 16, 22, 24 de octubre de 1920.

[78] *El Mercurio*, Santiago, 5, 13, 26 y 31 de octubre de 1925; *La Nación*, Santiago, 2-5 de noviembre de 1925.

[79] Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria de 30 de noviembre de 1924*, pp. 22-23.

a Argentina, donde se tomó contacto con *scouts* de ese país[80]. En 1917, como hemos visto, en las actividades commemorativas de la batalla de Chacabuco ya habían estado presentes delegaciones de argentinos y uruguayos. En 1923, a raíz del apoyo que brindaron los *boy scouts* brasileños con ocasión del terremoto que afectó a Atacama y Coquimbo, se les obsequió una réplica de la estatua al *scout*, de Thauby, la que fue inaugurada el 21 de diciembre de ese año en Rio de Janeiro[81]. En retribución, el *scout* brasileño Alvaro Francisco Da Silva, de 15 años, viajó a pie desde Rio de Janeiro hasta Santiago, cruzando Uruguay y Argentina. Entró a Santiago el 22 de junio de 1924, fue aclamado por el público apostado en las calles y recibido por el presidente Alessandri en La Moneda. Durante varios días se le brindaron homenajes[82]. El entusiasmo que despertó esta hazaña estimuló la práctica del pedestrismo. Para evitar los riesgos asociados, la Asociación insistió en que las excursiones pedestres no estaban autorizadas[83].

En 1927, las actividades nuevamente se hicieron masivas. En mayo, unos dos mil *scouts* desfilaron en el parque Cousiño, ante unas cinco mil personas y estuvo presente el Ministro de Obras Públicas[84]. En noviembre una nueva concentración en San Luis de Las Condes reunió a unos dos mil quinientos *boy scouts, girl guides* y lobatos, revistados por el ministro Balmaceda[85]. Con ocasión de un homenaje en el día del onomástico de Ibáñez, en La Moneda, Vigorena tuvo palabras de adhesión y aplausos por la obra de reconstrucción nacional del gobierno. Ibáñez les expresó que podían contar con su "decidido apoyo", porque deseaba que la organización fuera ejemplo en el mundo y que, ojalá, pudiera tener más de cincuenta mil miembros[86]. Para estrechar estos vínculos, en 1928, el general de brigada Víctor Figueroa (instructor de los *scouts* desde su fundación) fue nombrado delegado del gobierno ante la Asociación[87].

[80] La actividad la realizó la brigada de Coronel. Una fotografía fue publicada en la portada de *Deportes*, N° 4, 13 de mayo 1916.

[81] *La Nación*, Santiago, 22 y 23 de diciembre de 1923; Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente... 1924, op. cit.*, p. 20.

[82] *La Nación*, Santiago, 22-30 de junio de 1924; Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente... 1924, op. cit.*, pp. 20-21.

[83] Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente... 1924, op. cit.*, p. 19.

[84] *La Nación*, Santiago, 22 de mayo de 1927.

[85] *La Nación*, Santiago, 14 de noviembre de 1927.

[86] *La Nación*, Santiago, 5 de noviembre de 1927. Las palabras de Ibáñez fueron citadas varias veces: *La Nación*, Santiago, 20 de mayo de 1928; 21 de mayo de 1929.

[87] Víctor Figueroa Vega fue un activo miembro de la institución hasta su muerte, el 3 de octubre de 1949. Como veremos más adelante, en 1946 encabezó un grupo disidente. Figueroa, *op. cit.*, tomo III, pp. 187-188; *Fogata*, N° 102, julio de 1950, p. 8.

En junio de 1928, con la firma de Ibáñez y de su ministro Eduardo Barrios, a través de un decreto se aprobó el reglamento para la "enseñanza scoutiva" en las escuelas primarias. Se buscaba así dar cumplimiento al decreto de 1925. En todos los establecimientos, decía el texto, "deberá propenderse a la organización de Brigadas de Boy Scouts o Girl Guides". Tanto los directores como los profesores y las comunidades escolares debían "prestar su cooperación a dicha Institución". El puesto de comandante debía ser desempeñado, en lo posible, por un profesor de la escuela base de la brigada. En las escuelas donde existiera una brigada debía facilitarse el local para que le sirviera de cuartel y almacén, así como para que sesionara el directorio y la instrucción de los *scouts*. Los directores y profesores que prestaran servicios en el scoutismo tendrían las facilidades necesarias[88].

El Capitán Víctor Figueroa en 1914. *El Scout. Siempre Listo,* N° 9, 3 de mayo de 1914, p. 5.

En mayo de 1929, Ibáñez solicitó al Ministro del Interior que se comunicara a través de una circular telegráfica con los intendentes y gobernadores para explicar la coincidencia de propósitos de los *scouts* y el gobierno. En ella, pidió "la mayor cooperación y aliento que sea posible para contribuir al desenvolvimiento de esta noble institución de la cual espera el Ejecutivo una contribución moral muy apreciable para su política nacionalista, de progreso, de justicia y de orden". En particular el Ministro solicitó el apoyo de Carabineros y de los establecimientos educacionales públicos, así como hacer gestiones para que sumaran a los particulares: "como formadores del alma nacional, tienen la superior obligación de encauzar todas sus actividades en el sentido de robustecer el espíritu público y los sentimientos democráticos y patrióticos a cuya difusión aspira el Gobierno"[89].

A fines del gobierno de Ibáñez se volvió a ofrecer todo el apoyo del sistema escolar como canal para fortalecer la expansión del scoutismo. En mayo de 1931,

[88] Ministerio de Educación, vol. 5194, decretos 2500-2525 (1928), 70, decreto 2505, 26 de junio de 1928, Reglamento para la enseñanza scoutiva en las escuelas primarias de la República. También transcrito en *Boletín scoutivo*, N° 70, septiembre 1942, pp. 23-24.

[89] *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1929.

a través de una circular, la Dirección General de Educación Primaria insistió en "recomendar encarecidamente" la práctica del scoutismo dentro de los establecimientos. Los profesores y directivos estaban obligados a dar todas las facilidades necesarias. El scoutismo era considerado un "poderoso factor educativo" y uno de los medios más eficaces para realizar los principios de la "Escuela Activa", que tenía como uno de sus pilares la noción del autogobierno, al igual que el scoutismo. "Tanto así, que algunos distinguidos reformadores educacionales han encontrado, en la transformación de toda una escuela en brigada de scouts, la manera más apropiada de realizar dichos principios y de cultivar en los niños el sentido de la responsabilidad y del amor a lo justo, a lo bueno y a lo bello". A las facilidades que se comprometían en el decreto de 1928, esta circular agregó una más atrayente para los profesores: las horas dedicadas a las actividades scoutivas serían contabilizadas como horas de trabajo[90].

Aunque su vida interna se había intensificado y el apoyo estatal parecía incondicional, el directorio nacional no tenía sede propia para sesionar. Su intento de obtener una casa que sirviera de local social (con salas para conferencias, proyecciones de cine, sesiones, una biblioteca, etc.) fracasó en 1920. En 1925 el Directorio General seguía realizando sus reuniones en el Instituto de Educación Física[91].

En términos orgánicos, solo a fines de la década de 1920 se constituyeron las tres ramas. La primera comprendía a los más pequeños, denominados lobatos (niños) y *brownies* (niñas, equivalente a las actuales haditas, alitas o golodrinas), de 7 a 10 años (o 9 años en el caso de las niñas). Luego pasaban a ser *boy scouts* y *girl guides*. La rama superior estaba integrada por los *rover scouts* (en el caso de los varones) y las *rangers* (mujeres), y a ella se podía ingresar a partir de los 16 años[92].

La primera manada de lobatos fue investida recién en septiembre de 1926, lo que muestra la tardanza en incorporar a los niños más pequeños. Ese mismo

[90] *Boletín Scoutivo*, N° 70, septiembre de 1942, p. 24, circular N° 16, 20 de mayo de 1931, de Aristóteles Berlendis, Director General de Educación Primaria. Las horas se computaron de acuerdo al art. 101, inc. 2, de la ley de Educación Primaria Obligatoria (DFL 5291, del 22 de noviembre de 1929, publicado el 19 de mayo de 1930). Otro texto que promovía la protección del scoutismo fue la circular enviada por el Ministro del Interior, Enrique Bermúdez, en octubre de 1929. Citada en *El Scout de Colchagua*, N° 20, Rancagua, 31 de agosto de 1930.

[91] La petición fue explícita en *El Scout. Siempre Listo*, N° 7, marzo de 1920, pp. 16-17. *El Mercurio*, Santiago, 20 y 31 de octubre de 1925.

[92] Recién en el Reglamento publicado en 1929 aparecieron eliminados los límites de edad, aunque esta modificación había sido incorporada poco antes. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento orgánico N° 1. Estatutos, reglamento general, ley y lema de los Boy Scouts de Chile*, art. 5.

año se realizó el primer curso para jefes de manadas (akelas)[93]. También en 1926 se constituyó el Cuerpo de Rover Scouts[94].



Primera manada de lobatos, en la Brigada Manuel Tello, investida en septiembre de 1926. Dvorak, *op. cit.*, p. 36.

En 1928, según los datos oficiales, sobre el 95% del contingente pertenecía a la segunda rama, es decir, era *boy scout* o *girl guide*[95]. Por entonces, la mayor parte de las brigadas estaba radicada en las escuelas primarias, y no en los liceos. Incluso algunos establecimientos pioneros en la conformación del movimiento *scout* ya no tenían brigada o ésta no se encontraba activa. La proporción era muy alta a favor de las escuelas primarias: en todo el país estaban reconocidas doscientas cinco brigadas con asiento en escuelas primarias, frente a cuarenta brigadas de liceos; tres en institutos comerciales; dos en industrias; dos en regimientos; seis en comisarías y dieciséis en establecimientos particulares[96]. La participación de los niños quedaba claramente determinada por su calidad de estudiantes, y en la práctica terminaba una vez que egresaban.

En 1928, los datos oficiales que aportaba Agustín Vigorena, por entonces presidente del directorio, mostraban una importante presencia de niñas (*girl guides*), que constituían casi una cuarta parte del contingente. De los más de trece mil miembros reconocidos, 9.444 eran *boy scouts* (organizados en 198 brigadas);

[93] Milos B. Dvorak, *Consejos de Akela*, pp. 3 y 36.

[94] Según un artículo conmemorativo, el Cuerpo fue fundado el 12 de julio de 1926, por Milos B. Dvorak y Erasmo Vergara. En ese período se desarrollaron varias conferencias. El 18 de junio de 1928 se designó al primer Rover Jefe Nacional, Ernesto Valenzuela B. *Boletín scoutivo*, N° 58, julio 1941, p. 9.

[95] Amador Alcayaga, *op, cit.*, p. 8.

[96] La brigada del Internado Barros Arana estaba inactiva. Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del directorio general de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 2 de enero de 1929*, pp. 13 y 99.

3.176 eran *girl guides* (en ochenta brigadas). Las restantes ramas tenían menor desarrollo: había 228 lobatos; 76 *brownies*; 82 *scouts* de mar y 41 *rovers*[97]. En 1929 se afirmaba que el número de miembros ascendía a 16.800[98].



ROVERISMO

HACIA EL EXITO



ROVERISMO

HACIA EL EXITO

LORD BADEN POWELL DE GILWELL

TOMAS DE LA BARRA FONTECILLA

SANTIAGO DE CHILE

Portada y portadilla de *Roverismo hacia el éxito*, de Baden-Powell, traducido por Tomás de la Barra, 1933.

Las publicaciones de los *scouts* fueron escasas en los primeros diez años de vida de la institución. A partir de 1925 se hicieron más abundantes. En 1925 se editó *El scoutismo*, de José Porras Castillo, originalmente una memoria de prueba para optar al título de profesor de Educación Física[99]. El *Manual del lobato* fue publicado en castellano en 1927[100]. Ese mismo año salió *Consejos de Akela*, de Milos B. Dvorak, un manual para jefes de manada[101]. En 1930 se publicó una edición comentada del *Decálogo scoutivo*, a cargo de Amador Alcayaga[102], y en 1933

[97] Boy Scouts de Chile, *Memoria*.... *1929, op. cit.*, p. 98.

[98] *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1929.

[99] Porras, *op. cit.*

[100] Robert Baden, *Manual del lobato*. La primera versión en inglés (*The Wolf Cub's Handbook*) fue publicada en 1916.

[101] Conocemos la segunda edición de 1945, donde se indica que la primera fue de 1927 (se infiere a partir de la inscripción del registro de propiedad intelectual).

[102] Amador Alcayaga, *op. cit.*, Alcayaga era rector del Internado Nacional.

una adaptación de *Rovering to Success*, de Baden-Powell, realizada por Tomás de la Barra[103]. También se editaron varias pequeñas cartillas y folletos[104].

En cuanto a las publicaciones periódicas, estas fueron intermitentes. Un autor se lamentaba en 1925 que ya hubieran dejado de publicarse dos revistas ilustradas, *El Scout* (probablemente *El Scout. Siempre listo*, de Santiago) y *Scoutismo*; y tres periódicos, *La Voz del Scout* y *El Boy Scout*, de Valdivia; *El Scout Siempre listo*, de Punta Arenas y *El Scout* de Valparaiso[105]. La única excepción la dieron los *scouts* de Rancagua, quienes publicaron un periódico ilustrado que sacó más de cuarenta números entre 1928 y 1933, primero bajo el título *El scout* y luego *El scout del Colchagua*, que llegó a tener un tiraje de 1.500 ejemplares[106]. En Santiago *El scout* apareció en forma ocasional en agosto de 1930, y en ella se incluyó una sección orientada a los directores y comandantes, que luego se independizó bajo el título de *El Dirigente*[107]. Por entonces, los cuadros directivos constituían un sector importante dentro de la institución, cerca de un 10% y ya se requería un órgano propio de comunicación, como este[108]. En Los Angeles se editó *Bio Bío Scouts*, con un tiraje de dos mil ejemplares, que alcanzó a distribuirse en 1929[109]. En 1931 el Directorio General sugería que, ante la falta de una revista propia, podían seguirse las informaciones que aparecían publicadas en la revista *Educación Física*[110].

En 1933 la situación comenzó a revertirse. Ese año apareció la revista que duraría más tiempo, el *Boletín scoutivo*, que siguió publicándose hasta fines de la década del 40[111].

[103] Baden, *Roverismo...*, *op. cit.* La primera versión en inglés fue publicada en 1922.

[104] Por ejemplo, [Erasmo Vergara M.], *El scoutismo, sus fines y su importancia como método de educación*; [Erasmo Vergara M.], *El día del scout. 23 de abril. El scout es el moderno caballero del ideal.*

[105] No hay indicios de ellas en la Biblioteca Nacional. Porras, *op. cit.*, p. 34.

[106] El cambio de nombre de *El Scout*, de Rancagua, se debió a la aparición de otro de igual título en Santiago. La referencia al tiraje en N° 19, junio-julio 1930. El año anterior era de mil. *El Scout*, N° 9, 30 de junio de 1929.

[107] *El Dirigente*, N° 8, marzo 1931, es el único número que se conserva en la Biblioteca Nacional. Ahi se menciona la existencia de la revista *El Scout*.

[108] La dotación de 1929, publicada en *La Nación*, 21 de mayo de 1929, incluyó el número de oficiales: 1.830 sobre un total de 16.844 miembros. Hay un error en la suma total.

[109] *Bio Bío Scouts*, N° 1, Los Angeles, agosto 1929, al N° 3-4, noviembre-diciembre 1929.

[110] *El Scout de Colchagua*, N° 34, Rancagua, diciembre 1931. La revista no está disponible en la Biblioteca Nacional en esa fecha.

[111] De esta revista conocemos ejemplares hasta 1945 (Colección de Wilfredo Valencia). La numeración de su continuadora, *Fogata*, da a entender que es una prolongación del *Boletín scoutivo*. La colección no se encuentra en la Biblioteca Nacional. Wilfredo Valencia nos facilitó algunos ejemplares y el más antiguo corresponde a julio de 1950 (N° 102, año 17).

En la década de 1920, a los Boy Scouts se agregaron otros grupos de niños uniformados. Algunos tenían un formato muy similar, pero estaban organizados por agrupaciones religiosas, tanto católicas como evangélicas. En Punta Arenas los Salesianos organizaron batallones de Exploradores en el Colegio San José y el Instituto Don Bosco; el primero se presentó públicamente en 1925. Al año siguiente debió cambiar de uniforme, para evitar problemas con la Asociación de Boy Scouts. En 1922 apareció otra organización infantil católica, la Cruzada Eucarística de los Niños, que se hizo presente en todo el país, alentando no solo la difusión militante de los sacramentos, sino también los valores católicos amenazados. En 1926 había unos 6.400 cruzados, organizados bajo una estructura militar; dos años más tarde la institución agrupaba a doce mil, y en 1930 ya eran treinta y cinco mil, según sus propios cálculos.

El Ejército de Salvación también aportó con la creación de sus propios grupos infantiles uniformados. Esta organización religiosa contemplaba varios niveles de participación para los niños, a partir de los 6 años. Recién a los 15 se incorporaban al Cuerpo Adulto. Algunas de estos grupos llevaron el nombre de Brigada de Boy Scouts Salvacionistas.

En esa misma década, entre las organizaciones laicas destacó en forma notable, por su rápida expansión, la Cruz Roja Juvenil, creada formalmente en 1923. Su mayor difusión se produjo en las escuelas primarias de niñas. Su éxito se tradujo en una elevada cantidad de miembros, que superó a la que tenía la Asociación de Boy Scouts: en 1929 la primera tenía unos cuarenta y tres mil cadetes, cifra que contrastaba con los dieciséis mil ochocientos *scouts*; en 1936 era de sesenta y cinco mil, frente a los ocho mil cuatrocientos *scouts*.

En los años 20, y con fuerza en la década siguiente, se agregaron las secciones infantiles que crearon las juventudes políticas de izquierda que surgieron en la época (comunistas y socialistas). En este caso, fueron grupos relativamente pequeños, ligados a los hijos de militantes[112].

[112] Más detalles en Jorge Rojas Flores, *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*, pp. 262-268.

Composición de la dotación de la Asociación de Boy Scouts, 1928-1936

	1928 dic.		1929		1933		1936 estimación	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Lobatos	228	1,7	228	1,5	180	2,3	80	1
Scouts	9.444	72,4	11.425	76,1	5.024	63,9	5.630	67
Rovers	41	0,3	41	0,3	60	0,8	90	1
s.mar	82	0,6	82	0,5				
Hombres	9.795	75,1	11.776	78,5	5.264	66,9	5.800	69
Brownies	76	0,6	76	0,5	120	1,5	100	1,2
g. guides	3.176	24,3	3.156	21,0	2440	31,0	2.450	29,2
Rangers	–				42	05	50	0,6
Mujeres	3.252	24,9	3.232	21,5	2.602	33,1	2.600	31
Total	13.047	100,0	15.008	100,0	7.866	100	8.400	100

Boy Scouts de Chile, *Memoria..., op. cit.*, 1929, p. 98; *Boletín scoutivo*, Nº 22, mayo 1936, p. 1; [Asociación de los Boys-Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boys Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 28 de abril de 1934*, p. 13; *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1929 (excluídos los oficiales, que sumaban 1.830).

Crisis y estabilización

En la década de 1930 la crisis económica y política afectó a la Asociación en forma importante. Es probable que la caída del gobierno de Ibáñez le haya impactado más que la salida de Alessandri, ya que en 1931 el compromiso institucional estaba mucho más enraizado. La reforma educacional de 1928 había establecido una estrecha alianza con organizaciones como los *scouts*, y la rotación de funcionarios debió alterar el trabajo de la organización.

Pero más importante fue el impacto del contexto económico, que no logró ser soportado por las familias de los sectores populares que habían integrado a sus hijos en la organización. Como veremos más adelante, uno de las restricciones más importantes fue la mantención del uniforme, cuyo uso no se flexibilizó, a pesar de algunas propuestas al respecto. En la provincia de Aconcagua (que entonces incluía Valparaíso) la dotación bajó de mil seiscientos en 1931 a mil doscientos en 1932-1933[113]. En el

[113] Asociación de los Boy-Scouts de Chile, *Memoria del Directorio Provincial de Aconcagua de las actividades desarrolladas durante los años 1932 y 1933*, p. 18.

ámbito nacional, oficialmente los registros señalaron una disminución de 16.800 *scouts* en 1929, a quince mil en 1931[114]. Las cifras cayeron en forma más brusca en los años siguientes. A comienzos de 1934 se reconocía que había 7.800 miembros[115].

Esta disminución en el tamaño de la organización no llegó a extremos dramáticos como para hacer pensar en su desaparición. La publicación del boletín institucional desde 1933, en forma regular, muestra la capacidad orgánica que todavía tenía la Asociación. Pero el entusiasmo no era el mismo. Tomás de la Barra afirmaba en 1933, en el prólogo a la edición chilena de *Roverismo hacia el éxito*, que muchas brigadas de liceos ya no existían o vivían "lánguidamente"[116].

Respecto a la dotación, en 1936 ya se observaba una tendencia hacia la recuperación: ese año se señaló oficialmente que esta ascendía a 8.400, cifra que superaba levemente los 7.800 registrados a comienzos de 1934[117]. Durante el gobierno de Aguirre Cerda esta tendencia se fue consolidando, como lo indican las siguientes cifras oficiales:

COMPOSICIÓN DE LA DOTACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE BOY SCOUTS, 1940-1943

	1940 nov.		1942 julio		1943 sept.	
	N°	%	N°	%	N°	%
Lobatos	210	1,8	254	1,8	450	2,5
Scouts	8.306	70,4	9.668	70,6	12.766	70,2
Rovers	322	2,7	382	2,8	487	2,7
Hombres	8.838	74,9	10.304	75,2	13.703	75,4
Brownies	117	1,0	99	0,7	150	0,8
g. guides	2.806	23,8	3.231	23,6	4.255	23,4
Rangers	33	0,3	62	0,4	66	0,4
Mujeres	2.956	25,1	3.392	24,8	4.471	24,
Total	11.794	100,0	13.696	100,0	18.174	100,0

Fuente: [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el Presidente del Directorio General de la Asociación de Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 25 de septiembre de 1943*, cuadros.

[114] Según los mismos cálculos, por entonces habían pasado por la institución, desde su fundación, cuatro veces esa cantidad. *El Dirigente*, N° 8, marzo 1931.

[115] [Asociación de los Boy-Scouts de Chile]: *Memoria...1934, op. cit.*, p. 13.

[116] Después de una larga ausencia del país, su punto de comparación era 1918. Baden, *Roverismo..., op. cit.*, pp. 3-4.

[117] *Boletín scoutivo*, N° 22, mayo de 1936, p. 1.

La dotación creció de 11.800 en 1940 a 18 mil en 1943, manteniéndose la proporción de niñas en una cuarta parte del total[118]. La recuperación ya se había conseguido. En 1942, según un dirigente, la mayoría de las brigadas de *scouts* estaba asentada en escuelas primarias, una tendencia común a nivel mundial[119].

Junto al crecimiento en el contingente, en los años 40 se produjo la consolidación económica, con los aportes estatales, que se hicieron más permanentes. Antes del decreto de 1925 ya se recibía algún tipo de subvención estatal, pero esta no significó un aporte regular. En 1924 hubo una asignación fiscal de treinta y ocho mil pesos, a través de un decreto supremo. La cantidad tuvo un destino específico, y no resolvió los problemas críticos que tenía la Asociación, según lo señalaba el presidente de la asociación[120]. A partir de 1927 entró en vigencia un reglamento interno de tesorería (aplicable desde el directorio hasta las brigadas) para administrar los dineros provenientes del Estado. Ya se comenzaba a crear un manejo interno más complejo[121]. Pero aún así, los recursos todavía eran menores. La memoria de 1928 vuelve a mencionar un aporte externo, esta vez municipal (de dos mil pesos), pero sin seguridad de su continuidad[122].

En los años 30 el gobierno le cedió varios locales, pero ninguno fue permanente. El de calle Nataniel fue ocupado a partir de 1934[123]. Pero quedaron sin local a los pocos años. En 1936 se les entregó otro ubicado en la Quinta Normal[124]. Recién en 1940 culminaron las gestiones para la compra de la Casa del Scout[125]. Al año siguiente ya estaban instalados en Serrano 240, sede social que albergaría a la Asociación por los próximos cuarenta años[126].

La mayor estabilidad material que surgió con el Frente Popular no trajo mayor prosperidad, según varios comentarios pesimistas que se publicaron en el boletín oficial. Los "días de gloria" de la década del 20 ya habían pasado, según un *scout*. En su opinión, la ausencia de apoyo económico no había sido obstáculo para que la organización se mostrara llena de vida. En 1940 la situación era

[118] [Asociación de los Boy-Scouts de Chile], *Memoria... 1943, op. cit.*, p. 46, cuadros.

[119] [Erasmo Vergara M.], *La escuela scoutiva*, p. 3.

[120] Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1924, op. cit.*, p. 13.

[121] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento para el servicio general de Tesorerías*.

[122] Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1929, op. cit.*, p. 31.

[123] [Asociación de los Boys - Scouts], *Memoria... 1934, op. cit.*, p. 16.

[124] Se trataba del edificio denominado el "Partenón", cedido por la Universidad de Chile en 1936 y entregado en 1937. *Boletín scoutivo*, N° 24, julio 1936, p. 2; N° 31, abril-septiembre 1937, p. 6.

[125] *El Mercurio*, Santiago, 17 de octubre de 1940.

[126] *Boletín scoutivo*, N° 63, diciembre 1941, p. 13.

"desahogada", pero el scoutismo estaba "marcando el paso"[127]. El discurso de Schepeler ante la asamblea de abril de 1939 también fue pesimista. Aunque se recibía ayuda económica "en forma permanente y superior a la que hemos conseguido antes", la vida interna era débil y existían enemistades internas[128]. En los años siguientes, junto con la expansión de la organización se formularon críticas a los mandos, por su vanidad, traducida en "afán de mando", exceso de distintivos no reglamentarios y una tendencia al "auto bombo"[129].

Estos comentarios se referían más al ambiente espiritual y al nivel de compromiso de sus dirigentes que a las actividades y la imagen externa de la institución. En mayo de 1939, los treinta años de la Asociación fueron celebrados con un importante acto en el Salón de Honor la Universidad de Chile, al que asistió Aguirre Cerda. Pero, si bien todavía la organización tenía presencia nacional, ya no eran los tiempos de las presentaciones deslumbrantes que provocaban miradas de admiración y un aplauso entusiasta de la prensa. El desfile de los *scouts* frente a La Moneda se confundió con los cinco mil escolares que pasaron a saludar al Presidente[130]. En septiembre de 1940, por fin se pudo realizar el IV Congreso Scoutivo, en la ciudad de Valparaíso, después de una década de postergación[131]. Después de varios años de ausencia de encuentros nacionales, en diciembre de 1941 se realizó un Jamboree Nacional en la Quinta Normal, que contó con la presencia de brigadas de varias provincias. Nuevamente la prensa no dio gran cobertura a la noticia, aunque estuviera presente el Ministro de Educación. Ya no eran los tiempos en que una página completa de *La Nación* acompañaba un encuentro de esa envergadura[132].

El aporte estatal pasó de noventa mil pesos en 1941, a ciento veinte mil en 1942, y se duplicó en 1943[133]. En los años 40, la radio comenzó a difundir las actividades del scoutismo nacional. En octubre de 1945, por ejemplo, se realizó un ciclo de charlas radiales sobre "temas scoutivos": Vicente Ferrer estuvo en la Radio Nuevo Mundo hablando sobre los cursos de perfeccionamiento; otro comandante habló desde la Radio La Americana sobre la educación scoutiva; "el

[127] El texto estaba destinado al Congreso de 1940. *Boletín scoutivo*, N° 59, agosto 1941, pp. 1-4.

[128] *Boletín scoutivo*, N° 42, junio 1939, pp. 1-2.

[129] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1943*, *op. cit.*, pp. 18-19.

[130] *El Mercurio*, Santiago, 21-22 de mayo de 1939; *La Nación*, Santiago, 21-22 de mayo de 1939; *Boletín scoutivo*, N° 42, *op. cit.*, pp. 1, 3-4

[131] *Boletín scoutivo*, N° 55, septiembre-octubre 1940, pp. 1-3.

[132] *La Nación*, Santiago, 28 de diciembre de 1941; *Boletín scoutivo*, N° 65, marzo-abril 1942.

[133] Asociación de Boys - Scouts de Chile, *Memoria... 1943*, *op. cit.*, pp. 13-14.

guidismo y la mujer del presente y del futuro" fue el tema de la charla que dio la comandanta Mercedes Ruz, por Radio La Cooperativa Vitalicia; por este mismo medio se difundió el tema del arte y el scoutismo, las finalidades del scoutismo y la educación física, en sucesivas transmisiones[134].



Desfile de la Brigada México de Carabineros de Chile en la elipse del parque Cousiño. De izquierda a derecha, Primer Comandante, Carlos Valencia Díaz; Segundo Comandante, Luis Utrera; Oficial de Lobatos, María Celis. Colección de Wilfredo Valencia.

En cuanto a las publicaciones, en la década de 1940 proliferaron los folletos y las cartillas que servían para difundir las reglamentaciones internas. Respecto a las revistas, solo hubo un tímido esfuerzo por editar la revista *Scout*, de la cual solo tenemos noticias de dos números[135]. El *Boletín Scoutivo* siguió siendo editado en forma regular, manteniendo continuidad en los años 50, aunque bajo el título de *Fogata*.

[134] *El Mercurio*, Santiago, 27 de octubre de 1945. En el texto se menciona la Radio Mundo, pero al parecer se trata de la Nuevo Mundo.

[135] Como muchas publicaciones de los scouts, solo algunas llegaron a la Biblioteca Nacional. Sobre la revista *Scout*, solo tenemos referencias de la publicación de dos números en los años 1945 o 1946. Estuvo a cargo del directorio provincial de Santiago. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memorias anuales del Directorio General de la Asociación de Boy Scouts de Chile correspondientes a los períodos 1945-1946 y 1946-1947*, p. 22.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el ambiente internacional comenzó a cambiar. El peso del scoutismo católico se hizo sentir, sobre todo en Latinoamérica. Junto a él penetró la metodología scoutiva francesa, menos rígida que la inglesa. Paralelamente se hicieron frecuentes llamados a recuperar el espíritu original del movimiento, desplazando ciertas prácticas que habrían tergiversado su carácter. A fines de los años 40 se realizaron, por primera vez, cursos de adiestramiento que seguían el modelo Gilwell. A partir de 1945 comenzó a gestarse la idea de organizar un encuentro a nivel continental para orientar estos cambios.

En Chile, la presidencia de Nacianceno Romero fue la que debió enfrentar la adaptación de la institución a los cambios que se impusieron tras la Conferencia Interamericana, realizada en Bogotá a fines de mayo de 1946. En el encuentro se expresó el largo conflicto entre el scoutismo católico y laico, que en Chile tenía una larga historia (que veremos con más detalle, en el capítulo Los conflictos). Uno de los objetivos de la Conferencia fue homogenizar la promesa *scout* original, que incluía una explícita referencia a Dios. Era evidente el clima favorable al scoutismo católico en el escenario americano. La delegación chilena no solo defendió la tradición laica del scoutismo chileno, sino que propuso un acuerdo para establecer el carácter no religioso del scoutismo continental. Esta actitud profundizó el aislamiento de la posición chilena y una cerrada oposición de las restantes delegaciones. Internamente surgieron críticas contra esta estrategia, las que fueron canalizadas contra la directiva de Romero, que respaldó sin condiciones la conducta de la delegación. Tras una polémica asamblea, a fines de agosto de 1946, se produjo el quiebre de la institución. El grupo disidente se retiró del encuentro, acusando a la directiva de un sucio manejo electoral.

Levantando las banderas de la renovación (algo que volvería a estar presente en los años siguientes), el sector disidente eligió a fines de septiembre una directiva, encabezada por el general (R) Víctor Figueroa Vega, como presidente; acompañado de Armando Rodríguez Quezada (vicepresidente), Pedro J. Maldonado (tesorero), Arturo Bustamante (secretario general), Germán Mateluna (secretario internacional) y Álvaro Vicencio (Comisionado General). Entre los directorios provinciales involucrados destacaba el de Santiago, dirigido por Fernando Hille. Aunque el grupo incluía varias figuras históricas, decía representar a la "oficialidad joven" del scoutismo. Para llevar a cabo estos cambios, se propuso la organización de un congreso, pero este nunca logró realizarse. Como el objetivo no era dividir la

organización ni crear una nueva, ambas directivas buscaron el reconocimiento del gobierno y a nivel internacional. En octubre, Nacianceno Romero logró el decisivo respaldo del gobierno para su sector[136].


Álvaro Vicencio, hijo de Alcibíades. Colección de Wilfredo Valencia.

El programa de la directiva disidente planteaba "trabajar sin claudicaciones en el movimiento de renovación del scoutismo nacional". Algunos grupos conservadores vieron en esto una mayor apertura hacia la constitución de un scoutismo católico. Sin embargo, pronto surgieron indicios de que tras la renovación no había un programa que se orientara en esa dirección. Una de sus propuestas era "desechar en el seno de la organización toda discusión de carácter religioso o sectario". Los conservadores no lograron descifrar el sentido de la expresión. Nuevas declaraciones, esta vez de Armando Rodríguez, distanciaron a los católicos de los disidentes[137].

Aunque la crisis subsistió cuando menos durante un año, la directiva paralela de Figueroa tampoco logró legitimarse a nivel internacional. En febrero de 1947, Romero recibió a la delegación del Consejo Interamericano del Scoutismo, encabezada por su presidente, el mexicano Juan Lainé. Por entonces, internamente los ánimos seguían caldeados. Incluso hubo incidentes en un acto oficial, durante la vista de la delegación extranjera. Aunque hubo intentos, Lainé no se reunió con la directiva disidente. Con ello, Nacianceno Romero quedó avalado por el scoutismo internacional. Pero el precio a pagar fue incorporar los cambios que se habían propuesto en la Conferencia de Bogotá. El proceso de reforma del reglamento interno se inició en mayo, con una reunión de comandantes sin carácter resolutivo, que avanzó en las conversaciones. El grupo disidente, por entonces encabezado por Armando Rodríguez Quezada,

[136] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 6 y 13 de octubre de 1946; *La Hora*, Santiago, 2 de octubre de 1946; El *Mercurio*, Santiago, 11, 12 y 27 de octubre de 1946.

[137] Un reportaje sobre la postura de ambas directivas en el diario radical, *La Hora*, Santiago, 2 de octubre de 1946; también ver *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de octubre de 1946. Comentarios a los dichos de Rodríguez, el 4 de noviembre de 1946.

no asistió al encuentro. Pero los delegados avanzaron en algunas fórmulas para acomodar la promesa *scout*[138]. El septiembre, una nueva asamblea convocada por la directiva de Romero oficializó los acuerdos. Diversas intervenciones hicieron ver la relativa paralización en que se encontraba la institución. Para no exponerse a hechos bochornosos (como los ocurridos en febrero de 1947), se evitaron encuentros públicos innecesarios[139].

En mayo de 1948 se celebraron los 39 años de la institución y ya no encontramos indicios públicos del grupo disidente. No solo el presidente González Videla envió sus saludos a la directiva de Romero, sino que se logró la visita de J.S. Wilson, director del Bureau Internacional. Era el mismo dirigente que había mostrado públicamente su disconformidad con la actitud de la delegación chilena en la Conferencia de Bogotá. Esta vez solo hubo palabras aduladoras hacia los logros de la Asociación chilena. Fue recibido por el presidente González Videla y el directorio de la Asociación organizó una concentración en la Quinta Normal. Acompañaba a Wilson el secretario del Consejo Interamericano de Scoutismo, Salvador Fernández, quien más adelante volvería a Chile para dictar importantes cursos de adiestramiento[140]. En septiembre de 1949 se renovó la directiva oficial, la que quedó nuevamente dirigida por Romero; en ella no estuvieron presentes los disidentes ni los que habían sido cuestionados en 1946[141]. En esos mismos días fallecía Víctor Figueroa y el directorio encabezado por Romero dejó constancia de su pesar, designando una comisión para que asistiera al sepelio. Aunque no estuvieron presentes los principales dirigentes, el gesto permite suponer que ya no existía el clima de hostilidad inicial[142].

[138] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reunión de presidentes y jefes ejecutivos provinciales celebrada del 18 al 21 de mayo de 1947*, pp. 41-47. En mayo, la directiva disidente seguía teniendo a Arturo Bustamante en el cargo de secretario general. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 1 de mayo 1947.

[139] Ver varias intervenciones en la memoria presentada en septiembre de 1947, en Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1945-1947*, *op. cit.*, en especial pp. 45-46. Sobre los incidentes, ver *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de febrero de 1947.

[140] *El Mercurio*, Santiago, 23-31 de mayo de 1948; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 21 y 25 de mayo de 1948.

[141] No estuvieron en la directiva Vergara, Marabolí y Despott, los delegados a la Conferencia de 1946. El nuevo comisionado general fue Luis Pezoa Guzmán. *La Nación*, Santiago, 6 de octubre de 1949.

[142] La delegación estuvo compuesta por Abel Gutiérrez y Santiago Wilson. Los periódicos no mencionaron la participación de Figueroa en la directiva scoutiva disidente. *El Mercurio*, Santiago, 4 y 5 de octubre de 1949; *La Nación*, Santiago, 5 y 6 de octubre de 1949; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4 y 5 de octubre de 1949. En la revista *Fogata*, se mencionó su fallecimiento y su importante trayectoria en la institución; también se omitió su participación en el movimiento disidente. *Fogata*, N° 102, julio 1950, p. 8.



Participantes al curso de adiestramiento dictado en Chile por Salvador Fernández en 1949. Al centro, con cucalón, Salvador Fernández; sentado a la derecha, Manuel Bustos. De pie, sexto de izquierda a derecha, René Gómez; décimo, Juan 2° Díaz. Colección de Wilfredo Valencia.

También en los años 40, y sobre todo después de la Conferencia de Bogotá, se acentuó el interés por establecer un sistema de formación que reflejara el "genuino" método *scout*. Los cursos de adiestramiento de dirigentes fueron el paso inicial, ya que por su intermedio se esperaba irradiar los cambios. En el caso de Chile, el primero de esos cursos fue realizado en 1949 por Salvador Fernández, al que siguió el primer curso de "insignia madera" en 1953. Estos cursos marcaron el primer paso en la aplicación del esquema Gilwell, lo que significaba superar el militarismo y el "espontaneísmo metodológico". Quienes esperaban una apertura a la práctica de la religión, quedaron frustrados, ya que no hubo cambios significativos en esa dirección, por lo menos en el caso chileno[143].

La directiva de Romero debió enfrentar otro tema, seguramente para ponerse a tono con las orientaciones del movimiento *scout* internacional: dar plena autonomía al "movimiento guidista", es decir, al scoutismo femenino. En el ámbito mundial ya existía una organización de *girl guides*, y la nueva directiva interamericana probablemente buscaba crear estructuras afines en cada país, para que se afiliaran a ella[144].

[143] Testimonio de Manuel Bustos, en una crónica histórica incluída en el sitio *web* del Grupo Guía-Scout San Pablo (Los Ángeles). También entrevista con René Sánchez, 19 y 23 de febrero de 2003.

[144] Lamentablemente desconocemos el debate de la Conferencia de Bogotá y sus acuerdos. Solo hay referencias en la prensa chilena de los temas más polémicos.

En todos los países, la creación de brigadas de *girl guides* creó resistencias entre los grupos más conservadores. Chile no fue la excepción, como lo veremos más adelante (capítulo: El espíritu scoutivo). Las pruebas para las niñas fueron cuidadosamente elaboradas, para equilibrar los principios del scoutismo con la "condición femenina". A pesar de las restricciones, una cuarta parte de la tropa estaba constituía por niñas. En medio de la crisis que se desató en los años 40 (y también en décadas anteriores), una de las críticas que hicieron sectores cercanos a la Iglesia fue la peligrosa mezcla de niños y niñas en algunas actividades[145]. Por ello, el proceso de autonomía de las *girl guides* es de difícil calificación. Por una parte, fue el triunfo de los movimientos a favor de la emancipación de la mujer, que por esos mismos años en Chile lograba el voto político de la mujer. Por otro lado, en la separación de las mujeres se observa el triunfo de la segregación, por sobre la integración.

Aunque en Chile las brigadas de *girl guides* quedaron incorporadas desde 1918 a un mando común con los *boy scouts*, fue clara su subordinación al interior de la directiva. En gran medida compartían ideales y una metodología de trabajo, pero la adaptación fue evidente, al hacerse predominante, por ejemplo, su funciones asistenciales por sobre el desarrollo del carácter y las prácticas de exploración y los desfiles. En el ámbito internacional se vivió un proceso similar, siendo en ambos casos bastante tardía la gestación de un movimiento guidista.

En septiembre de 1946, Victoria Caviedes (*guide* jefe nacional) propuso acelerar la aprobación de reglamentos de uniformes y especialidades para las *girl guides*, y con ese objetivo planteó la formación de un comité especial encargado de su estudio. Para evitar suspicacias, precisó que esto no era una fórmula para separar a las *girl guides* de los *boy scouts*, como algunos pensaban. La idea fue aprobada, pero con un cambio: el comité debía preparar jefes *scouts* que a la larga pudieran hacerse cargo del guidismo formando una rama paralela. Aunque el enrarecido clima interno hizo difícil avanzar en la discusión y aprobación de los reglamentos largamente esperados, parece que la influencia internacional fue un factor decisivo en la aplicación de esta política[146].

El proceso de autonomía se inició formalmente en 1949, cuando se constituyó un Directorio Nacional Guidista provisiorio, cuya existencia se pro-

[145] Germán Prieto escribió en un diario conservador: "Realmente hay mucho que renovar. (...); hemos fusionado en un solo organismo directivo los organismos paralelos de Scoutismo y Guidismo". *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de octubre de 1946.

[146] Asociación, *Memorias... 1945-1947*, *op. cit.*, pp. 14-15, 41-42, 45-46.

longó durante varios años. En 1952 la Asociación de Girl Guides agrupaba a unas seis mil *girl guides*; en su directiva todavía se incluían delegados de la Asociación de Boy Scouts[147]. En junio de 1953 la Asociación Nacional de Girl Guides de Chile pasó a ser autónoma, por acuerdo de la Asociación de Boy Scouts. Por entonces sus dirigentes eran Guillermina Chaparro, Marta Espinoza y Virginia Reyes de Chaparro[148].

El cuidado con que se produjo este proceso de autonomización hace presumir el interés que existía en la Asociación por mantener un estrecho contacto con la organización hermana, en particular en términos de su afinidad ideológica. Sin embargo, este celo no impidió que a los pocos años la Asociación de Girl Guides pasara a ser controlada por dirigentas de extracción católica. En las décadas siguientes, el guidismo no logró tener una orientación clara ni una base institucional sólida[149].

En los años 50, como lo hemos señalado anteriormente, todavía la Asociación se mostraba distante del scoutismo católico. La crisis interna de 1946 y el subsecuente cambio en la promesa *scout* (al parecer ratificada en 1947) no aportaron transformaciones mayores en ese sentido. Tampoco lo hizo la renovación metodológica. Finalmente fue otra iniciativa, por fuera de la Asociación, la que tendría mayores repercusiones.

El sacerdote belga Roberto Polain fue el principal promotor de este movimiento, al interior del scoutismo católico, hasta entonces bastante disperso. Imbuído de la experiencia belga, donde había tenido una activa participación, Polain comenzó a aplicar el método desde su llegada a Chile, primero en Chile Chico, luego en el Instituto Luis Campino y finalmente en el Colegio Notre Dame,

[147] El 24 de octubre se celebró el tercer aniversario de la formación del Directorio Nacional Guidista Provisorio, por entonces encabezado por Guillermina Chaparro. *Fogata*, N° 113-114-114, octubre-noviembre-diciembre 1952, pp. 1 y 11. La prensa consultada no registra el hecho en octubre de 1949. Sobre la presencia de delegados de la Asociación de Boy Scouts de Chile, ver *Fogata*, N° 109-110, junio-julio 1952, p. 23

[148] La noticia del acuerdo aparece publicada en *El Mercurio*, Santiago, 17 de junio de 1953. La autonomía se habría conseguido el 15 de junio, según se mencionó con posterioridad. En 1955 el gobierno le concedió personalidad jurídica. Ver el sitio *web* de la Asociación de Guías y Scouts de Chile (Reglamento 2002).

[149] La Asociación de Girl Guides se fue debilitando en forma creciente y en su etapa final era apenas una sombra. La Federación de Scouts Católicos estuvo constituída inicialmente solo por hombres; tardíamente creó una rama femenina. La Asociación de Boy Scouts hizo lo propio, seguramente tras perder influencia sobre la Asociación de Girl Guides. Esta dispersión dificultó la unificación del guidismo en la década de 1970. Testimonio de Gonzalo Gutiérrez, 7 de diciembre de 2004 (quien no recuerda la existencia de grupos femeninos en la federación católica). También puede consultarse la historia del scoutismo (incluído el guidismo) que está disponible en el sitio *web* del Grupo Guía-Scout San Pablo (Los Ángeles).

del cual fue su fundador, en 1952. Aproximadamente en 1954 se constituyeron las primeras brigadas *scouts* al interior del colegio, siguiendo el modelo belga, más flexible que el inglés. En la misma época, la Asociación estaba fortaleciendo el sistema Gilwell, lo que hizo más notoria la diferencia metodológica entre ambas organizaciones. El ejemplo comenzó a irradiarse y pronto se iniciaron vínculos con otros grupos ya existentes, de los Padres Alemanes (Verbo Divino), los salesianos, los maristas, los jesuitas (San Ignacio), los mercedarios (San Pedro Nolasco) y los Padres Franceses (Sagrados Corazones), dándose vida así a la Federación, al parecer en 1956. Esta nueva organización quedó encabezada por Gonzalo Gutiérrez Nagel, como su primer jefe nacional y Roberto Polain, en calidad de capellán nacional. A diferencia de otros intentos anteriores (como la Federación de Exploradores Católicos), este terminaría sobreviviendo y sus consecuencias se verían en las décadas posteriores[150].

Aunque las brigadas católicas que habían surgido en los años 30 y 40 ya seguían en parte las orientaciones del scoutismo francés y belga, al parecer solo lo hacían en su orientación católica, y no en su metodología. De hecho, las brigadas de los colegios salesianos y del San Pedro Nolasco destacaban por su formalidad, disciplina y rigidez. El liderazgo de Polain les otorgó una mayor homogeneidad, sobre todo en su metodología educativa, lo que les dio un mayor atractivo y preparó el escenario para los cambios que vendrían más adelante, al interior de la Iglesia, a partir de los años 60[151].

[150] La cronología de los hechos la extrajimos de unos apuntes proporcionados por Isabel Oteiza (del Colegio Notre Dame), 30 de noviembre de 2004. También nos fue ilustrativo el testimonio de Gonzalo Gutiérrez (7 de diciembre de 2004). Sobre el año de fundación hay datos confusos, debido a que el origen no estuvo marcado por una estructura formal. A veces se menciona 1954 o bien 1955. En 1966 la revista *Signo*, órgano oficial de la Federación que comenzó a publicarse aproximadamente en 1960, señalaba que se cumplían ocho años de labor de la institución, como si la Federación hubiera nacido en 1958. *Signo*, N° 1, abril 1966, p. 3. Otros textos que se refieren a la Federación de Scouts Católicos: "Historia del movimiento scout y de la Asociación de Guías y Scouts de Chile", en el sitio *web* de la Asociación de Guías y Scouts de Chile. También en las páginas electrónicas de la Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile y la Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile, Región Metropolitana. Adicionalmente, consultamos [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Programa de unidad de los scouts de Chile. Documento preliminar y proyecto de unidad*, p. 12

[151] La Federación de Scouts Católicos se vio fortalecida en los años 60, como consecuencia del movimiento de reforma que acompañó a la Iglesia, después del Concilio Vaticano II. Sin embargo, al momento de producirse la unidad en 1973, la Asociación seguía siendo mayoritaria. La Federación aportó con cerca de siete mil *scouts*, mientras la Asociación, treinta y cinco mil. Ver la información en el texto de Valencia, en el sitio *web* de la Agrupación Nacional de Boy Scouts, Región Metropolitana.

Los conflictos que afloraron en los años 40 y 50 daban cuenta de una ideología y una cultura scoutiva que comenzó a mostrar signos de agotamiento: surgieron críticas al laicismo, el militarismo, la formalidad y la burocracia. Tanto en el quiebre interno que se produjo en 1946 como en los continuos conflictos con los grupos católicos se levantaron las banderas de la renovación que demostraron esa crisis. El impreciso lugar que ocuparon las *girl guides* también tuvo su origen en la cultura del movimiento scout, tema que veremos a continuación.

EL ESPÍRITU SCOUTIVO

Buena parte del éxito que tuvo la difusión del scoutismo en el mundo se debió, al parecer, a sus postulados doctrinarios y la cultura que transmitió. Ambas se fueron modificando con el tiempo y las circunstancias locales de cada país, como ocurrió en el caso chileno.

Los ideales de los Boy Scouts en Chile recibieron la influencia directa de Baden-Powell, con quien se mantuvo un contacto estrecho desde sus origenes. Sin embargo, también fue importante el conjunto de influencias locales que le dieron quienes apoyaron esta iniciativa desde sus inicios. La experiencia inglesa, si bien fue importante, no fue replicada de un modo mecánico en Chile. De hecho, varias características del movimiento scout tuvieron un sello nacional. En este sentido fue decisiva la presencia de exponentes de la cultura laica y nacionalista, en especial profesionales médicos y militares.

La herencia inglesa

Como es sabido, Baden-Powell a su regreso a Inglaterra, en 1903, vio con alarma la situación moral en que se encontraba la infancia y la juventud en las ciudades

británicas. "Es un imperioso deber –decía en *Boy Scout Scheme*– para cualquiera que sienta alentar en su alma siquiera una chispa de patriotismo, ayudar en la medida de sus fuerzas a dirigir la generación actual por el camino de la verdadera ciudadanía". En su opinión, la instrucción por medio de la lectura estaba relativamente cubierta, pero la educación, la formación del carácter, se hallaba abandonada. "Enseñad a vuestros hijos a ser, antes que nada, artesanos horados y activos, hombres económicos y ajenos al egoismo y vuestro pueblo será un pueblo de hombres"[152].

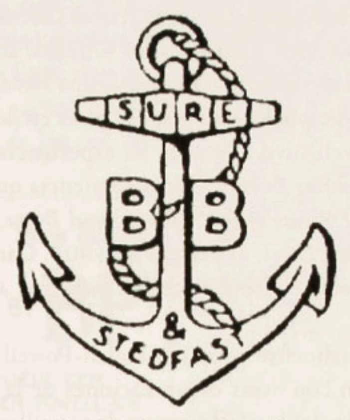


General Sir Robert Baden-Powell. *El Scout. Siempre Listo*, N° 2, *op. cit.*, p. 14.

La idea de organizar a niños y jóvenes en grupos uniformados no había surgido con Baden-Powell. Tampoco fue el primero en Gran Bretaña en demostrar preocupación por la formación valórica de los niños. El mismo lo reconocía en un texto que fue publicado en *El Mercurio* en 1909, con ocasión de su visita. La cruzada orientada a contener el vicio entre los niños y jóvenes, así como su inclinación hacia los *hooligans* y los *wasters*, ya había sido iniciada por la *Boys' Brigade*, la *Church*

[152] Citado por Georgalis, *op. cit.*, p. 8.

Lads' Brigade, *Young Men's Christian Association* (Asociación Cristiana de Jóvenes) y otras agrupaciones menos conocidas[153].



El símbolo de la *Boys' Brigade*, con su lema "Sure and Stedfast".

Algunas décadas antes, se había iniciado el interés por agrupar a muchachos en instituciones que actuaban en forma complementaria al sistema escolar. La *Boys' Brigade*, de William A. Smith, tenía por objetivo acercar el reino de Dios a los niños, promoviendo hábitos de obediencia, reverencia, disciplina y autorrespeto. La experiencia pronto se extendió a las colonias, llegando a tener gran difusión. La *Boys' Brigade* realizaba actividades al aire libre, en particular vistosas presentaciones militares, y sesiones de lectura de la Biblia, que Baden-Powell pudo conocer directamente. Como este planteara algunos reparos a la metodología empleada, lo que limitaba su capacidad de crecimiento, Smith le propuso que reelaborara su exitoso manual de reconocimiento *Aids to Scouting for N.C.O's and Men*, y escribiera uno dirigido a niños. A ese objetivo se dedicó en los años siguientes, aunque el texto final (*Scouting for Boys*) tuvo pocos elementos reconocibles del manual inicial[154].

El método elaborado por Baden-Powell tomó varios componentes que circulaban en la época. Por ejemplo, la exaltación romántica de los ideales caballerescos, los códigos de honor, los rituales de iniciación y los símbolos secretos (que algunos han atribuido al ritual masónico); el simbolismo indígena; la valoración de

[153] *El Mercurio*, Santiago, 24 de marzo de 1909.

[154] Sobre este movimiento están los textos de John Springhall, *Youth, Empire, and Society: British Youth Movements, 1883-1940* y *Sure & Stedefast: A History of the Boys' Brigade, 1883-1983*.

los ejercicios físicos y el trabajo manual (en oposición a la ilustración libresca); y el culto a la vida al aire libre y el contacto con la naturaleza como mecanismos modeladores del carácter. Todas estas ideas tenían fuerza en la época y eran aplicadas por algunas instituciones. En Estados Unidos, Ernest Thompson Seton había creado en 1902 el movimiento juvenil de los *Woodcraft Indians*, orientado a recuperar los valores tradicionales vinculados con el estilo de vida de los pioneros y los indios. Baden-Powell tuvo a la vista su experiencia. Incluso incorporó varios de sus juegos en *Scouting for boys*. Otra experiencia que ya tenía influencia en Estados Unidos era *The Society of the Sons of Daniel Boone*, agrupación creada por Daniel Carter Beard (*Uncle Dan*), al parecer en 1905. Carter era un ilustrador de libros que quería recuperar el espíritu de los pioneros a través de la formación de clubes de niños[155].

El método que finalmente propuso Baden-Powell atenuó el componente militar (en comparación con otras organizaciones de la época), aunque sin eliminarlo del todo, ya que estableció el sistema de patrullas, una estructura vertical y un código de conducta que valoraba las jerarquías y la aceptación incondicional de las órdenes. Inicialmente promovió la práctica del tiro al blanco. Esto le provocó resistencias en algunos sectores que lo acusaron de promotor del militarismo. Incluso internamente surgió un grupo disidente (liderado por sir Francis Vane) que se opuso a esta tendencia y se anticipó a crear grupos *scout* en otros países, como una forma de acentuar una orientación pacifista[156].

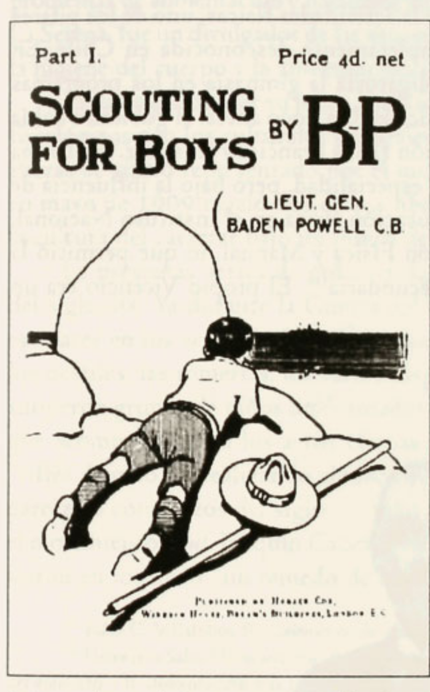
Baden-Powell estuvo lejos de excluir del movimiento el componente religioso. De hecho, explícitamente lo consideró como parte constitutiva de él. Haya sido masón, como algunos lo afirman, o bien un anglicano convencido, en sus textos le dio importancia a las creencias religiosas, aunque sin imponer un culto en particular. Más bien era la ausencia de fe lo que le preocupaba. En *Scouting for boys* (de 1908) fue muy claro en plantear los beneficios de la religión, pero no en su forma dogmática, misteriosa, lúgubre ni excluyente. En la tercera edición del texto fue muy explícito en señalar los acuerdos a que se había llegado en el Consejo de Administración de la organización: se esperaba que todos *scout* perteneciera a alguna religión y atendiera a sus servicios; en caso que la tropa

[155] Baden Powell cita el libro *Birchbark Roll of the Woodcraft Indians*, de Seton. Baden Powell, *Guia del scout*, p. 2. Ver también el texto de John H. Wadland, *Ernest Thompson Seton: Man in Nature and the Progressive Era, 1880-1915*.

[156] Sobre el particular, véase el artículo "Militarism and the Scout Movement", de Michael Foster, disponible en el sitio *web* de la Scout History Association.

estuviera compuesta de miembros de una misma religión, el comandante podría practicar el culto respectivo; si habia *scouts* de distintas religiones, se debía dar facilidades para que cada cual asistiera a sus respectivos servicios. En todo caso, la asistencia a los servicios debía ser voluntaria. Y si los padres lo pedían, se podía eximir a los niños. La promesa *scout* que Baden-Powell incluyó en ese texto consideraba la fidelidad a Dios y al Rey, además de ayudar en todo tiempo a los demás y obedecer la ley de los *scouts*[157].

Aunque los componentes valóricos del movimiento inglés fueron eclécticos e incluso ambiguos, es posible percibir ciertos elementos en el ideario que pesaron fuertemente. Por ejemplo, la lealtad era entendida de un modo relativamente radical. Entre las leyes de los *boy scouts* mencionadas en *Scouting for boys* se señalaba que estos debían fidelidad a su Rey, sus superiores en rango, sus padres, su patria y sus patrones. La veneración se debía en toda circunstancia y había obligación de defenderlos de los ataques de sus enemigos[158].



Primera edición de *Scouting for Boys*, publicado en fascículos durante 1908.

En el caso chileno, quienes organizaron los Boy Scouts tomaron distancia de este enfoque y adoptaron un espíritu laico desde su constitución, lo que dio origen a varios conflictos con las vertientes católicas, como veremos más adelante. La promesa *scout* se transformó, excluyéndose el componente religioso que estaba en la esencia del scoutismo inglés.

[157] Baden-Powell, *Guía...*, *op. cit.*, pp. 540-542.

[158] *Op. cit.*, p. 80.

El ambiente intelectual y político chileno fue receptivo a la iniciativa de los *scouts* debido a que el país ya se habían producido experiencias que apuntaban en un sentido bastante coincidente. La valoración del ejercicio físico, la vida al aire libre, la ritualidad cívica, la organización de batallones escolares y el estímulo a las prácticas de tiro entre los escolares se ubicaban en esa dirección.

La formación del carácter a través de la actividades físicas, uno de los pilares de los Boy Scouts, no era una idea completamente desconocida en Chile. En 1889 se había incorporado en forma obligatoria la gimnasia en los programas de las escuelas primarias, normales y los liceos. Un poco antes, el gobierno había contratado al profesor alemán de educación física Francisco Jenschke. En forma paralela, Joaquín Cabezas, formado en la especialidad, pero bajo la influencia de la escuela sueca, comenzó a aplicar la educación física en el Instituto Nacional. En 1906 fundó el Instituto de Educación Física y Manual, lo que permitió la formación de profesores de educación secundaria[159]. El propio Vicencio era un asiduo visitante del Instituto[160].



Joaquín Cabezas. *Dichos y Hechos*, N° 24, julio-agosto 1913, p. 17.

[159] José M. Muñoz H., *Historia elemental de la pedagojía chilena*, pp. 234-236.
[160] *Boletín scoutivo*, N° 75, abril-mayo 1943, p.11

A esto debemos agregar que, en los primeros años del siglo XX en Chile se comenzó a incentivar el contacto de los niños con la naturaleza, sobre todo entre los sectores populares, a través de colonias de verano y campamentos. Las colonias de verano habían comenzado a realizarse a principios de 1905, por iniciativa de Domingo Villalobos. Su modelo había sido la obra de Engel Dolfus (en Mullhouse) y Hermann Walter Bion (en Zurich). En el caso chileno, su objetivo era prevenir las enfermedades (por ejemplo, respiratorias y a la piel) en los niños expuestos a problemas de alimentación y hacinamiento [161]. Demetrio Salas, profesor del Liceo de La Serena, fue un divulgador de las excursiones, la vida en contacto con la naturaleza, la higiene del cuerpo y la alimentación sana (incluído el vegetarianismo)[162].

En la medicina, por su parte, había un naciente interés por vincular los aspectos fisiológicos con los culturales y morales. Por ejemplo, el médico Alfredo Moraga Porras se sintió representado por el movimiento *scout* que se estaba formando, y en mayo de 1909 regaló dos de sus libros: uno sobre higiene social y otro sobre la cultura del carácter bajo un punto de vista fisiológico y sicológico[163].

La presencia activa de niños en la ritualidad cívica era algo común a fines del siglo XIX. Ya durante la Guerra del Pacífico se alentó la participación de los escolares en los actos de devoción a los héroes. Con posterioridad, proliferaron los desfiles, las romerías, los carros alegóricos y los coros de escolares. También surgieron grupos de niños uniformados, sin una estructura orgánica centralizada, que acompañaban en los actos cívicos, desfilando frente a las autoridades, con "rifles de palo", y realizando algunas evoluciones militares[164]. Desaparecieron, al parecer, a comienzos del siglo XX, pero su recuerdo se mantenía vivo al fundarse el movimiento *scout*. Joaquín Cabezas recordaba que en los primeros años, algunos vieron en los *scouts* "un remedo de los fenecidos batallones escolares"[165].

[161] Julio C. Villalobos R., *Colonias escolares de vacaciones*, p. 2.

[162] Demetrio Salas Maturana, nacido en 1872, publicó varios textos sobre higiene, el papel regenerador del ejercicio y la alimentación y la importancia de la educación física. Además, realizó varias conferencias sobre esos temas y algunos de sus artículos fueron publicados en la revista estudiantil *Juventud*. Un testimonio sobre su legado, en Gabriel González, *Memorias*, tomo I, pp. 32-34.

[163] Años después se recordaba que esos eran los temas de sus libros. *Boletín scoutivo*, N° 83, *op. cit.*, p. 5. Alfredo Moraga Porras escribió textos sobre higiene de la mujer embarazada, peste bubónica, enfermedades nerviosas, la electroterapia y la influencia de la energía síquica. De los títulos más próximos a nuestro tema, podemos citar: *Ideales de una cultura moral como objeto y norma del juicio de la misma naturaleza, ésto es, como educadora de la conducta y del carácter, según los principios de la ética. Defectos que debe corregir entre nosotros y manera práctica de conseguirlo; Influencia de la cultura física en la formación del carácter. Educación física de la mujer.*

[164] Ver al respecto Rojas, *Moral...*, *op. cit.*, pp. 60-64.

[165] *Boletín scoutivo*, N° 75, abril - mayo de 1943, p. 13.

La temprana preparación militar de los niños, para crear en ellos una ciudadanía dispuesta a defender la patria en peligro, se produjo a través de la difusión de la práctica de tiro entre los escolares. Aunque tímidamente, en la misma época en que surgió el scoutismo se comenzó a experimentar con esta idea.

También ya existía interés por avanzar en la regeneración moral de la nación a través de una adecuada formación valórica de los niños. Las primeras revistas infantiles, por ejemplo, *La Revista de los Niños* (1905-1906) y *El Peneca*, creada en 1908, estimulaban su moralización a través de lecturas virtuosas, algo que heredó el scoutismo chileno. En el primer reglamento, de 1911, incluso se recomendaba la lectura de algunos textos de Samuel Smiles (1812-1904), uno de los cuales fue transcrito en el folleto respectivo. Los textos de este reformador y moralista escocés (como *El ahorro, El carácter; Ayúdate!, El Deber*, etc.) ya eran conocidos en Chile a través de sus versiones originales en inglés y las traducciones al español que se publicaron a fines del siglo XIX[166].

Las virtudes ciudadanas

Los objetivos del movimiento *scout* estaban claramente orientados hacia la regeneración moral, lo que se lograría a través de un cambio en la actitud de los futuros ciudadanos. En 1910 *El Mercurio* de Santiago resaltó la importancia educativa de la Asociación, "para la formación de verdaderos hombres, para el desarrollo cívico de la juventud, para levantar el nivel moral de un país". "Es profundamente satisfactorio para nuestro patriotismo que esta institución salvadora de las nuevas generaciones, en Chile esté tomando tanto vuelo"[167]. El propio himno de los Boy Scouts, con letra de Samuel A. Lillo, lo señalaba en sus versos iniciales:

> "Mensajera de nuevas auroras,
> tremolando el pendón del ideal,
> se levanta esta heroica falanje
> que hacer grande a la patria sabrá"[168].

[166] La sugerencia de su lectura en el art.3 del Reglamento, en [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Boy Scouts..., op. cit*, p. 16. Los libros se encuentran en la Biblioteca Nacional, algunos en inglés, y varias versiones en español, publicadas estas últimas desde 1885.

[167] *El Mercurio*, Santiago, 22 de mayo de 1910.

[168] *El Scout. Siempre listo*, N° 4, 15 de diciembre de 1913, p. 8.

"Preparar un Chile más fuerte, un Chile más moral, un Chile mejor, es el objeto de nuestra institución", señalaría José A. Alfonso, en 1919[169].

El ciudadano virtuoso quedaba retratado en las leyes *scouts* (o Decálogo *scout*), que había establecido Baden-Powell, las que fueron difundidas desde los inicios del movimiento en Chile. El texto original en inglés sufrió modificaciones en su traducción y adaptación al castellano. En el caso chileno, estó se expresó en la versión chilena de las leyes *scouts*, que fueron publicadas en 1911. Seguramente Vicencio intervino en la redacción[170].

La primera ley en la versión chilena correspondía a la segunda de la versión inglesa, quizá la más polémica de todas. El texto decía:

"1.- Un scout debe amor a su familia, abnegación a su patria i lealtad a las leyes; a aquellas i a éstas ha de amparar cuando sean ofendidas o amagadas"[171].

El texto original en inglés, de 1908, señalaba que el scout era leal al Rey y sus representantes, a su país y a sus patrones ("Scout is Loyal to the King and to his officers, and to his country, and to his employers"). La expresión causó polémica en Gran Bretaña y quizá para evitar una resistencia similar, en Chile no se transcribió literalmente. Con posterioridad, en la versión inglesa se incorporaron modificaciones: en 1912 se agregó la lealtad a los padres ("to his parents") y en 1917, por presión de los socialistas y los sindicatos, se modificó la lealtad a los patrones por lealtad a los patrones y sus subordinados ("to his employers and to those under him")[172].

La adaptación de las restantes leyes *scouts* no alteró mayormente el contenido original, aunque sí su orden. El texto completo, con las diez leyes, fue reproducido en varias ocasiones con ligeras modificaciones, y generalmente acompañado de una interpretación que daba un sentido más preciso al mandato moral.

La segunda ley obligaba al *scout* a no faltar a la palabra empeñada; para el *scout* debía ser un honor merecer la confianza de los demás.

[169] *El Scout. Siempre listo*, N° 1, septiembre 1919, pp. 1-2.

[170] "Sabia, benéfica i práctica es la Lei del Scout, que él [Vicencio] ayudó a adaptar a Chile, a su Patria [...]". *El Scout. Siempre listo*, N° 9, 3 de mayo de 1914, pp. 3-4.

[171] *El Scout de Chile*, N° 1, [diciembre 1911], p. 2. También aparece con esa redacción en Asociación de Boy Scouts de Chile, *Boy Scouts..., op. cit*, p. 6.

[172] Los textos originales y sus modificaciones en el artículo "The British Boy Scouts Pledge and Law. An historical Survey", en el sitio *web* de la Scout History Association. La primera versión en castellano (traducida por Flores) y publicada en 1912 ya incluía los cambios incorporados hasta entonces (ya eran diez leyes y se habían agregado algunas modificaciones). La traducción de la segunda ley decía: "fidelidad al Rey, a sus superiores en rango, a sus padres, a su patria y a sus patrones". Baden-Powell, *Guía..., op. cit.*, pp. 79-83.

En tercer lugar el *scout* debía cumplir con su deber, ser útil a sus semejantes y prestar ayuda a quienes lo necesitaran.

También se estableció como obligación, en la cuarta ley, ser cortés con todos, sin establecer distinción de clases sociales. Esto significaba no mirar con desdén al pobre por ser pobre, ni con irritación al rico por ser rico, debiendo predominar la valoración de los méritos.

La quinta ley establecía que el *scout* debía ser intrépido, alegre y vivo, y no debía andar jamás con la cabeza inclinada.

En el sexto precepto, se establecía que el *scout* debía hacer el bien por el bien, sin pensar en premios o recompensas. Aunque esta generosidad fue continuamente destacada, existían múltiples recompensas simbólicas.

La séptima ley se refería a guardar la corrección del lenguaje y el aseo personal. Este componente moral tuvo cierta difusión en otras organizaciones. En algunas escuelas, por ejemplo, se organizaron ligas del "buen decir". El aseo también se vinculó estrechamente con la higiene personal.

En octavo lugar, el *scout* debía ser obediente a las órdenes de sus superiores sin preguntar la razón de ellas. "Aunque no le agrade la orden que reciba, el scout deberá cumplirla como lo hacen los soldados i los marinos porque es su deber. Solo después de haberlo cumplido podrá hacer observaciones en contra". Aquí se apreciaba con claridad la influencia de la moral militar, que disponía esta obediencia irrestricta.

La novena ley establecía que el *scout* debía ser económico, trabajador, es decir, independiente, ahorrativo y previsor.

La décima ley estipulaba el amor a la naturaleza, la vida al aire libre y la protección de los animales y las plantas[173].

Los aspectos más polémicos del decálogo fueron moderados con posterioridad, modificándose levemente su redacción. A fines de 1928, el directorio general fijó un texto que se mantuvo inalterado hasta, cuando menos, mediados de los años 40[174]. En la octava ley, se conservó la odediencia a las órdenes superiores, pero ya no se hizo referencia a aceptarlas sin preguntar la razón de ellas. Incluso en el Decálogo comentado en 1928 por Amador Alcayaga, se interpretó como una obediencia reflexiva, consciente y no ciega[175]. El texto de 1928 quedó como sigue:

[173] Publicadas y comentadas (por José Alfonso) en Asociación de Boy Scouts de Chile, *Boy Scouts...*, *op. cit*, pp. 6-13 y 37-49.

[174] Coincide, por ejemplo, con la versión publicada en el *Boletín Scoutivo*, N° 80, octubre.-noviembre 1943, p. 32.

[175] Amador Alcayaga, *op. cit.*, pp. 17-24.

" 1.- Un scout debe amor a su familia, abnegación a su patria y lealtad a las leyes.

2.- Un scout no falta jamás a la palabra empeñada.

3.- Un scout cumplirá con su deber y será útil a sus semejantes.

4.- Un scout debe ser cortés con todos, sin distinción de clases sociales.

5.- Un scout es intrépido, alegre y vivo, y jamás anda con la cabeza inclinada.

6.- Un scout hace el bien por el bien, sin pensar en premios o recompensas.

7.- Un scout se distingue por la corrección de su lenguaje y por el aseo de su persona.

8.- Un scout debe obediencia a las órdenes de sus superiores.

9.- Un scout debe ser trabajador y económico.

10.- Un scout amará la naturaleza y protejerá los animales y las plantas"[176].

En una fecha que no podemos precisar, pero hacia fines de la década de 1940, hubo cambios en las leyes quinta y séptima. En la quinta, se eliminó la referencia a no andar jamás con la cabeza inclinada. Y en la séptima ley, se evitó el énfasis en la formalidad externa del lenguaje y el aseo. El *scout* debía ser: "limpio y puro en sus pensamientos, palabras y obras"[177].

Como se puede apreciar, la propuesta moral de los *scouts* tenía claras proyecciones sociales. Los valores estaban puestos al servicio de una sociedad que debía regenerarse por esta vía, es decir, cambiando la actitud de los ciudadanos, sin necesidad de transformaciones sociales:

"Todas las miserias de este mundo, causadas por la avaricia, la murmuración, el orgullo, la vanidad, la envidia i la suficiencia, que hacen despreciable al hombre, tienen por base comun al egoismo".

[176] El decálogo fue aprobado por el Directorio General el 19 de noviembre de 1928. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento orgánico N° 1...*, *op. cit.*, p. 6. También en Amador Alcayaga, *op. cit.*

[177] Así aparece en el texto de las Leyes Scout publicadas en 1951. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Manual del Boy Scout aprobado por el Directorio General*, pp. 6-7.

"Desarrollemos en el alma de todo scout los sentimientos altruistas que ennoblecen al ser humano, que dignifican la vida i habremos cumplido fielmente con los elevados preceptos que informan nuestra hermosa institución"[178].

Si ponemos atención a los valores presentes podremos apreciar elementos afines: sinceridad, coraje, obediencia, tenacidad, valor.[179]. A veces estas virtudes se personalizaban en la hombría. Un hombre era aquel que tenía carácter, dominio de sí mismo y no se comportaba como rebaño; se oponía a un "apocado" o un "mariquita"[180].



El *scout* Alfredo Lalanne Coste. *El Scout. Siempre Listo*, N° 5, *op. cit.*

Salvo la valoración a los méritos personales por sobre la extracción social, no se hacían referencias a la desigualdad social, la democracia, la participación ni la libertad. No veremos a los *scouts* detrás de campañas a favor de la democracia amenazada por el fascismo. Hacer el bien a los demás no era asociado a la solidaridad social y el bien común, sino más bien al heroísmo y el arrojo personal. Durante los primeros años, la prensa ayudó a difundir esta imagen de los *scouts*: salvando vidas amenazadas, deteniendo a delincuentes, poniendo en riesgo la propia vida[181]. En 1912 la ceremonia de condecoración a tres *boy scouts* fue masiva, con cerca de

[178] *El Scout. Siempre listo*, N° 12, 21 de junio de 1914, p. 12.

[179] *Op. cit.*, N° 15, 9 de agosto de 1914, pp. 18-19.

[180] *Op. cit.*, N° 6, 15 de marzo de 1914, pp. 20-21.

[181] *Deportes*, N° 23, 17 de septiembre de 1915, p. 8. Una "bella acción" en *El Mercurio*, Santiago, 2 de octubre de 1915. Otra historia en *La Nación*, Santiago, 17 de octubre de 1928. En el boletín institucional también se daba valor a estas acciones: *El scout. Siempre listo*, N° 5, 1 de enero de 1914, p. 3; N° 16, 30 de agosto de 1914, p. 4; *Dichos i Hechos*, N° 26, octubre - noviembre de1913., pp. 30-31.

setecientos *scouts* asistentes: los héroes de la jornada eran alumnos del Liceo y del Instituto Comercial, ambos de Valparaíso[182]. Otro caso que alcanzó cierto relieve, fue el de un *scout* que salvó a un suplementero arrollado por un tren. Su imagen ilustró la portada de la revista institucional. El Directorio Central le concedió la cruz de bronce[183].

Hacer el bien y no esperar recompensa fue una de las leyes *scouts*. Pero, en la práctica, hubo más espacio para la participación en excursiones y desfiles. En ocasiones se movilizaron tras acciones de apoyo a los damnificados por alguna catástrofe[184]. Pero fueron los momentos de crisis económica los que más incentivaron esta práctica. La de 1914 fue una de ellas. En septiembre de ese año los comandantes acordaron abrir "ollas del pobre" para los niños. En ellas participaban directamente los *scouts*[185]. La Brigada del Liceo de Viña del Mar dedicó su principal trabajo a esta actividad ese año[186]. Y la del Liceo Barros Borgoño, alentada por su director, un joven filántropo, se dedicó a "alegrar el alma" de un grupo de ancianos pobres asilados[187]. En 1923, se organizó una función a beneficio de la creación de un asilo de niños vagos en Santiago que contó con el apoyo de los *boy scouts*[188]. Con ocasión de la crisis de 1931 esta práctica se intensificó. Abundaron las colectas, veladas para reunir fondos y entrega de ropa y calzado en los albergues[189]. Pero si comparamos estas actividades, que no dejaron de ser esporádicas, con la permanente ayuda social de la Cruz Roja Juvenil, entenderemos que el carácter de ambas era distinto.

[182] Al parecer se trató de las primeras acciones heroicas reconocidas por la Asociación. Así lo señaló Vicencio, en una carta. Los nombres de los *boy scouts* eran Miguel Marín, Braulio Bravo y Edgardo Mayer. *Dichos y Hechos*, N° 18-19, noviembre-diciembre 1912, pp. 18-22.

[183] *El Scout. Siempre Listo*, N° 5, 1 de enero de 1914, p. 2.

[184] *El Mercurio*, Santiago, 19 de mayo de 1912. También con ocasión del terremoto de Talca, en 1928. *La Nación*, Santiago, 4 diciembre de 1928.

[185] *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 9 septiembre de 1914.

[186] El hecho aparece relatado en *El Scout. Siempre listo*, N° 7, marzo de 1920, p. 25. En ese mismo número se menciona que, en 1920, esta Brigada se había hecho cargo de un niño abandonado.

[187] *El Scout. Siempre listo*, N° 7, 5 de abril 1914, p. 4; fotografías de la visita en N° 8, 19 abril 1914, p. 4.

[188] *El Mercurio*, Santiago, 18 de junio de 1923.

[189] El listado de las actividades scoutivas de la provincia de Colchagua en ese período en *El Scout de Colchagua*, N° 36, Rancagua, abril 1932. En julio de 1931 se realizó una colecta y una velada pro-cesantes; en agosto las *girl guides* concurrieron a los albergues a repartir ropa y calzado; en septiembre entregaron especies a los indigentes de la iglesia metodista; en enero de 1932 una brigada ayudó a una caravana de cesantes; otra brigada dio almuerzo a alumnos de escasos recursos de una escuela y en navidad repartió ropa confeccionada por las niñas y las profesoras.

Los valores promovidos por los *scouts* tenían una raíz más bien tradicional: virilidad, honor, autoridad y lealtad. Incluso, con frecuencia se recordaba que el modelo era la figura del "caballero medieval", una idea presente en varios textos de Baden-Powell.

Este rasgo tradicionalista también quedó reflejado en las continuas formas en que la Asociación pretendió resguardar a niños y jóvenes de la amenazante inmoralidad. La propia revista institucional esperaba ser una "lectura más sana i más provechosa que nos es posible ofrecerle"; "ya era tiempo de disputar el campo a cierta perniciosa literatura de libros i periódicos que dentro del país se escriben i que en gran parte nos viene también del estranjero, cuyo resultado no es otro que el de enjendrar o despertar en nuestros niños malos instintos i perversas inclinaciones"[190]. Un similar comentario apareció en la revista scoutiva de Valparaíso, contraria a la difusión de literatura malsana, como aquella que incluía las aventuras de Nick Carter, Buffalo Bill y el Rey de la Selva[191].

También fue el caso de la propuesta de censura cinematográfica que presentó la Asociación en 1913, debido a su desmedido uso de "dramas malsanos i brutales", escenas de crímenes, robos y adulterios, "heroísmos absurdos, en que los protagonistas se burlan de las leyes i de las autoridades, en donde se escarnece la moralidad i la virtud i se esplota la inocencia de los niños i la ignorancia del pueblo". Así se esperaba poner a resguardo la educacion y la moralidad[192]. Considerando la atracción que provocaba el cine en esos años, podemos suponer la impopularidad de estas iniciativas. En la misma línea se siguió en los años siguientes. En una circular de 1928, vigente por varios años (siendo citada en forma permanente), la Asociación de Boy Scouts prohibía los bailes, cantos, recitaciones y declamaciones inapropiados en los programas scoutivos[193].

[190] *El scout. Siempre Listo*, N° 5, 1 de enero de 1914, p. 1

[191] La "inmoralidad" de estas novelas de aventuras se debía a que contenían hechos de sangre, crímenes pasionales y retorcidos dramas que no contenían enseñanza moral. Las detectivescas aventuras de Nick Carter eran muy populares en Estados Unidos desde fines del siglo XIX, como tantos otros personajes que se vendían en masivas ediciones (en un formato conocido como "*dime novel*"). *Dichos y Hechos*, N° 18-19, noviembre - diciembre de 1912, p. 13.

[192] *Revista de educación nacional*, N° 6 agosto 1913, pp. 354-355.

[193] *Boletín scoutivo*, N° 71, octubre 1942, p. 4

El componente patriótico fue común al movimiento *scout*, aunque con distintas variantes. En el caso inglés, la lealtad al Rey daba pie a que la organización alentara un sentimiento de identidad tras el Imperio, incorporando así a los grupos locales de las colonias. En el caso de las repúblicas latinoamericanas, la situación fue distinta y la defensa de la patria quedó vinculada a la nación. Esto no impidió que existiera un cierto espíritu de confraternidad fuera de los límites nacionales, propio de un movimiento con extensiones mundiales. Pero fueron variadas las formas en que los *scouts* colaboraron en la tarea de fomentar los ideales nacionalistas.

En el caso chileno, los *scouts* incluyeron este elemento en forma explícita en su Estatuto. El objetivo de la institución era: "contribuir a formar ciudadanos viriles i honrados, sanos de cuerpo i de espíritu, patriotas, abnegados, injeniosos i dueños de sí mismos [...]". "El scoutismo persigue el culto al honor, el cumplimiento al deber, el respecto a las leyes, el amor a la Patria, a la familia i al prójimo"[194]. Toda la lealtad parecía quedar concentrada en la voluntad de servir a la patria.

Dentro de la ley *scout* chilena, como hemos visto, la primera obligación se refería a estas lealtades: amor a la familia, abnegación a la patria y lealtad a las leyes. Si bien no había referencia a Dios, la devoción cuasi religiosa estaba presente, pero en referencia a instituciones seculares. El amor a los padres y a la familia "han de lucir en el alma de todo scout con la santidad del culto". Del mismo modo, el amor a la patria debía expresarse "hasta sacrificar por ella la vida, si es necesaria". "Chile primero, después yo", decía un texto institucional de 1911, "he ahí el sentimiento patriótico que alentará siempre en el corazón de todo scout". La ley tenía también un componente sagrado: "Un scout debe lealtad a las leyes", por encarnar la voluntad nacional, y las respetará con la conciencia de practicar un deber cívico sagrado. Un *scout* deberá siempre tener presente que el "cumplimiento honrado de las leyes [...] es la base fundamental sobre que descansan el orden, el progreso i el bienestar de la nación", siendo "indigno" y "despreciable" burlarlas[195].

En 1912 Vicencio escribía:

> "Estamos ciertos de que los maestros de nuestra enseñanza nacional, así como los oficiales del Ejército

[194] Boy-Scouts de Chile, *Estatutos de la Institución (aprobados por Decreto Supremo N° 115, de 18 de enero de 1915)*, art. 2.

[195] [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Boy-Scouts..., op. cit.*, p. 6.

y de la Marina han de admirar con grata sorpresa el sólido punto de apoyo que en sí encierra la índole del scoutismo, sea para formar al ciudadano, al caballero, sea para adiestrar al valeroso defensor de su patria"[196].



Alcibíades Vivencio en Valparaíso. *Zig Zag*, N° 272, 7 de mayo de 1910.

Se trataba de una ciudadanía activa, dispuesta al sacrificio. La elección del 21 de mayo como fecha oficial de fundación de la institución fue una demostración del sentido en que se interpretaba el patriotismo.

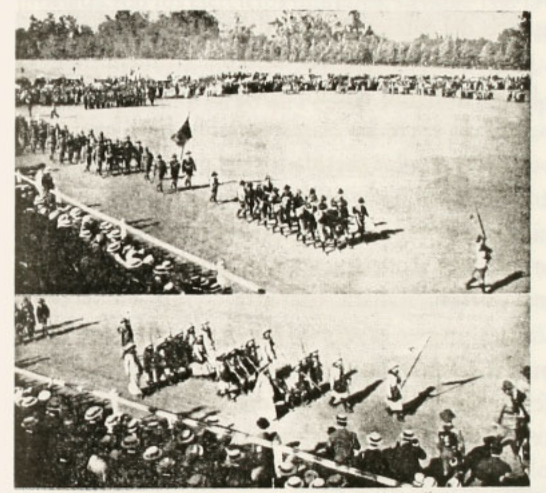
A esa fecha, pronto se agregaría otra. En febrero de 1911 se celebró el primer juramento a la bandera, en el campamento de Cancura, a orillas del rio Rahue. El discurso de Vicencio se transformó, con los años, en un símbolo del compromiso de la institución con la patria y fue incorporado en el ritual *scout* de Jura de la Bandera:

> "Jóvenes Scouts: Sois los hijos de una tierra de heroica tradición. La cuna de este pueblo se meció al eco vibrante del canto épico y su bandera, que es como la encarnación del valor y de la gloria de una raza, que sólo ha conocido el flamear de la victoria. Al sellar nuestro compromiso de honor sobre sus colores triunfales, es la Patria que surge radiante de vuestro civismo juvenil"[197].

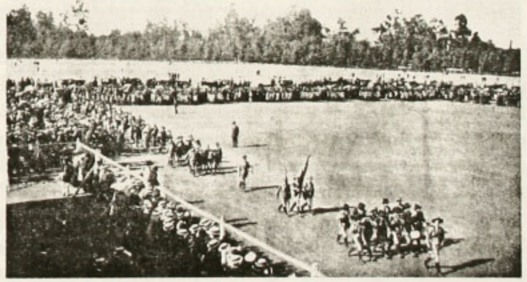
[196] Baden Powell, *Guía...*, *op. cit.*, p. 4

[197] Este texto ha sido muchas veces citado, con ligeros cambios: *Boletín scoutivo*, N° 72, noviembre 1942, p. 14; *Boletín scoutivo*, N° 2, mayo 1933; N° 83, mayo 1944, p. 10; Georgalis, *op. cit.*, p. 11.

El concepto de patria era asociado simbólicamente con los héroes militares de la independencia y la Guerra del Pacífico y los emblemas nacionales (bandera, himnos). Ocasionalmente estuvo presente el simbolismo araucano, también en alusión a la defensa de la patria, además de su heroismo e "indómito coraje". En un número de la revista *El scout. Siempre listo*, de noviembre de 1913, Caupolicán apareció en la portada[198]. En otra ocasión se aludió a dos "scouts del pasado", Caupolicán y Rengo[199]. Pero, en general, este tipo de referencias fue excepcional. No hubo mayor interés en incorporar los juegos ni los rituales mapuches en las pruebas scoutivas. Solo se reprodujeron las que fueron consideradas por los manuales ingleses.



Desfile de brigadas en el parque Cousiño, en la Concentración de 1913. Arriba, el Internado Barros Arana; al centro, las *girl guides* de Rancagua; abajo, los *boy scouts* del Instituto Nacional, *El Scout. Siempre listo*, N° 3, 1 de diciembre de 1913, p. 4.



[198] *El scout. Siempre listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, portada y p. 2.

[199] En este caso, se aludía a que, en ocasiones, el traje no hacía al *scout*, sino sus comportamientos. *El scout. Siempre listo*, N° 3, 1 de diciembre de 1913, [p. 19].

El patriotismo se encauzó entre los *boy scouts* a través de la activa participación de las brigadas en los rituales cívicos, algo que perduró a través de las décadas. Esto quedó ilustrado en la novela *Hatusimé*, de Jacobo Danke, publicada en 1947. En ella, dos muchachos porteños se esmeraban en demostrar su espíritu scoutivo por medio de actitudes heroicas (uno de los protagonistas salvó a sus compañeros de un accidente) y su orgullosa participación en los desfiles patrióticos[200].

En las primeras décadas, tanto los continuos desfiles como los ejercicios le dieron a la práctica scoutiva una fuerte inclinación militarista, como veremos a continuación. Pero no podría afirmarse que esta fue la única (ni la más importante) forma en que se expresó el espíritu patriótico en la institución. Sobre todo cuando, tras fuertes críticas internas, del militarismo solo quedaron sus formas externas.

A partir de los años 20 la esencia del patriotismo tuvo un contenido político. Incluso cuando se pensó en la formación paramilitar, se tenía en mente a civiles dispuestos para la defensa. El patriotismo quedó asociado estrechamente al nacionalismo económico y el equilibrio entre las clases sociales. Esto explica el fuerte apoyo que encontró el scoutismo entre los partidarios del proyecto reformista de Carlos Ibáñez[201]. Y también que se hubieran promovido vínculos fraternales hacia los países vecinos, con quienes se compartían estos ideales nacionalistas.

Aunque minoritario, al interior del scoutismo también hubo espacio para que se expresara el nacionalismo antimperialista, bastante común en sectores intelectuales. El blanco de las críticas, en este caso, era la política norteamericana hacia los países latinoamericanos. A raíz de los actos organizados en homenaje a Theodore Roosevelt, el directorio de Valparaíso decidió no participar en la Concentración Nacional scoutiva convocada con ese motivo[202].

[200] Jacobo Danke, *¡'Hatusimé'!. Novela para los adolescentes chilenos*.

[201] De los que compusieron el primer directorio central (de 1909) hubo varios que tuvieron activa participación en el primer gobierno de Ibáñez (1927-1931): Enrique Balmaceda Toro, Galvarino Gallardo Nieto, Miguel Letelier Espínola y Enrique Oyarzún. El general Víctor Figueroa, por su parte, como muchos militares, tuvo simpatías por el corporativismo y probablemente el fascismo. En 1943 era partidario de mantener la neutralidad frente a Alemania. Al respecto, Carlos Maldonado, "La Prusia de América del Sur: Acerca de las relaciones militares germano-chilenas, 1927-1945", pp. 75-102.

[202] La postura del directorio provincial la conocemos de forma indirecta. Un artículo publicado en la revista del Instituto Comercial de Valparaíso, que se opuso a tal resolución (aunque la acató), señala que uno de los argumentos esgrimidos por el directorio había sido que no era "patriótico" asistir a una manifestación en honor de un personaje "que había hecho mucho daño a la América del Sur". Calificaba, además, de "servil", "abyecto" y "anti-educativo" la concurrencia a ella. El articulista consideraba "exaltado" este tipo de patriotismo. *Dicho y hecho*, N° 27, diciembre de 1913, p. 28.

En una primera etapa, la práctica scoutiva tuvo un sello bastante militarista. Aunque en varios momentos se dieron muestras de que el lineamiento institucional no favorecía esta "desviación", huvo factores que dieron vuelo a esta tendencia: la cultura militar de muchos de sus miembros, el ambiente favorable a los beneficios morales de la formación castrense y la necesidad práctica de promover el servicio militar.

En 1909, en la recordada excursión del 21 de mayo al Puente Los Morros, cuando se dio por fundada oficialmente la organización, se realizaron ejercicios de tiro y manejo del rifle Mauser, bajo la dirección de Pinto Concha[203]. Poco después prosiguieron los ejercicios militares, siempre con la inclusión del tiro al blanco, bajo la supervisión de instructores militares, lo que se complementaba con "conferencias" de dirigentes o invitados[204]. En marzo de 1910 nuevamente hubo prácticas de tiro, en Concepción, a cargo de Federico Casas y los capitanes Viaux y Pérez[205]. En una excursión realizada a Pirque en 1911, el capitán Figueroa dio algunas lecciones a los muchachos al momento de cruzar el río Maipo. Así lo consignó la prensa: "[...] Luego abordó la parte estratégica del asunto y dió a los scouts algunas ideas acerca del cómo podía ser destruido un puente en un momento dado con toda rapidez y la forma cómo podía ser reemplazado". Entre las actividades realizadas por los niños estuvieron las propias de una excursión (preparación de comida, levantamiento de carpas), además de ejercicios de tiro al blanco[206]. Ese mismo año de 1911, bajo el mando del teniente Alvarez, en una excursión al cerro Vigía, la Brigada del Instituto Comercial de Valparaíso realizó ejercicios de trincheras, de tiro en formación y de salto de cercas con alambre de púas[207]. La función de los instructores, muchos de ellos oficiales del Ejécito, fue clave en el desarrollo de estos ejercicios militares.

Este interés por la formación militar de los niños se respiraba también por fuera de la Asociación de Boy Scouts. Antes y durante la Primera Guerra Mundial, tanto en Europa como en América Latina, aumentó la difusión del "Tiro Escolar", denominación con que se conoció la práctica del tiro al blanco entre los escolares. Inicialmente se introdujo en 1908, orientando su difusión

[203] *El Mercurio*, Santiago, 22 de mayo de 1909.

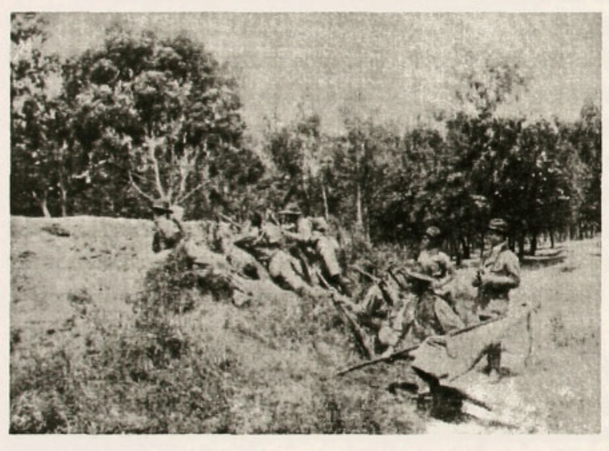
[204] *Op. cit.*, 8 y 11 de julio de 1909.

[205] *Op. cit.*, 27 de marzo de 1910.

[206] *Op. cit.*, 16 de octubre de 1911. En una excursión realizada en Viña del Mar, las prácticas se realizaron en el British Rifle Club. *Op. cit.*, 28 de octubre de 1911.

[207] *Op. cit.*, 24 de octubre de 1911.

entre los estudiantes de los liceos y los *boy scouts*. Los clubes existentes dieron facilidades para el uso de los polígonos, pero el interés fue limitado. "No son muchos los establecimientos que han aprovechado las franquisias que se les brindara", decía un informe en 1910, aunque el torneo organizado con ocasión del Centenario resultó exitoso[208]. Poco después se reimpulsó la idea. Por entonces su objetivo declarado era "educar al niño en el amor a la Patria e infundirle la confianza en su aptitud i poder personal para defenderla", además de estimular la asociatividad de los niños (agrupados en clubes) y prevenir las enfermedades oculares[209]. El Visitador de Educación Física, Guillermo Martínez P., fue un activo promotor de esta idea, la que llevó a cabo de modo experimental en Santiago y otras ciudades de Aconcagua, Malleco y los alrededores de la capital. Esto se aplicó al parecer desde 1913. A fines de 1914 ya se enseñaba en 36 escuelas de Santiago, a unos dos mil niños, en su mayoría de 10 a 15 años. A diferencia de los establecimientos secundarios, donde los esfuerzos eran aislados, las escuelas participaban activamente en las actividades organizadas por la Inspección General de Instrucción Primaria, como concursos y fiestas de tiro al blanco[210].



Boy scouts del Instituto Comercial de Valparaíso en ejercicios de tiro al blanco. Vuibert, *op. cit.*, s/p.

[208] [Club Nacional de Tiro al Blanco de Santiago], *Memoria presentada por el presidente del Club Nacional de Tiro al Blanco de Santiago don Felipe Casas Espínola, i leída en Junta Jeneral de Socios, el 25 de diciembre de 1910. Estatutos, reglamentos, decretos gubernativos i otros documentos relacionados con la Institución*, pp. 17-22.

[209] *Revista de Educación Física*, N° 1, marzo 1915, p. 13

[210] *Op. cit.*, pp. 15-22. Guillermo Martínez P. fue entusiasta promotor de un activo patriotismo en las escuelas. Tradujo en 1918 *La escuela en la guerra*, de Eduardo Petit, donde se exaltaba la participación de las escuelas en el esfuerzo de guerra, y se criticaban los funestos ideales internacionalistas. De igual tono es el prólogo del Dr. Carlos Fernández Peña.

Durante 1914 hubo tres concursos interescolares, que alcanzaron gran difusión. Por entonces ya disponían de un himno y un plan de enseñanza, que incluía aspectos teóricos y prácticos. Los niños eran agrupados en pequeños clubes, de unos 15 miembros, los que llevaban el nombre de algún héroe patrio. A nivel provincial los grupos formaban una brigada y la reunión de todas las brigadas constituían la Vanguardia Nacional. Aunque los promotores de la iniciativa señalaban que cada niño participante debía estar dispuesto, cuando joven, a acudir a defender a su Patria, hasta "vencer o morir", se cuidaban de advertir que la institución no era militar. Los clubes eran obra ciudadana y la enseñanza la realizaban los propios profesores, fuera del horario escolar, sin concurso de militares. El rifle adoptado era un "modelo escolar belga", calibre 22, comprado en Europa por el propio Guillermo Martínez[211].

La principal dificultad que encontró la implementación de este plan fue económica, ya que la importación de rifles resultaba muy onerosa. El visitador Martínez propuso que cada escuela de niñas aportara con un rifle de tiro escolar a su correspondiente escuela de hombres, haciendo entrega de él en una simbólica ceremonia, la "fiesta nacional del rifle"[212]. Aunque surgieron algunas voces críticas (las que fueron en aumento), el ambiente fue inicialmente bastante favorable entre los profesores[213]. Parte de este espíritu se traspasó a los *scouts*, en su primera fase de constitución. Incluso un dirigente de la Asociación, Felipe Casas Espínola, era un importante dirigente del Club de Tiro al Blanco de Santiago y llevó a cabo estos esfuerzos de difusión del "tiro escolar", organizando un "Campeonato Boy-Scouts". La idea fue recibida con beneplácito por Alcibíades Vicencio[214].

Como hemos visto, en esta primera etapa la instrucción militar de los niños era favorecida tanto por civiles como por militares. Los militares ocuparon altos cargos en la institución, empezando por Arístides Pinto Concha, quien pasó de vicepresidente en tiempos de Vicencio (1909-1913) a presidente del directorio (1913-1919). La participación de militares en las directivas no es prueba de que

[211] *Revista de Educación Física*, N° 1, marzo 1915, pp. 12-15. En la memoria de 1910 se menciona que los instructores para niños eran militares. Club Nacional de Tiro al Blanco de Santiago, *op. cit.*, p. 21.

[212] *Op. cit.*, pp. 1-7.

[213] Es probable que el fin de la guerra haya influido en un mayor ambiente hostil. Sobre las críticas socialistas ver Rojas, *Moral y prácticas cívicas*, pp. 250-252. En 1928, bajo el gobierno de Carlos Ibáñez, se volvió a estimular el tiro escolar, de un modo obligatorio a partir de los 15 años. Al parecer el programa se aplicó solo parcialmente. Ministerio de Educación Pública, Departamento de Eduación Física, *Programa de Tiro Escolar*.

[214] Club Nacional de Tiro al Blanco de Santiago, *op. cit.* p. 19.

estos hayan promovido la militarización de la instrucción. Pero en la generalidad de los casos, los militares tuvieron un activo papel como instructores en las excursiones. Varios de ellos fueron mencionados en esas funciones: el propio Arístides Pinto Concha lo hizo, con la colaboración de su ayudante, Juan Carlos Pérez (inicialmente capitán; llegó a General[215]); también Ambrosio Viaux, capitán del Estado Mayor[216]; en 1925 se destacaba la participación del capitán Guillermo O'Brien, el teniente coronel Agustín Benedicto, el capitán Carlos Garfias, el capitán Agustín Parada y el coronel Víctor Figueroa (quizá el más influyente de todos los anteriores)[217].



Brigadas de *boy scouts* y *girl guides* en el funeral de Vicencio, el 3 de mayo de 1913. *El Scout. Siempre Listo*, N° 10,17 de mayo de 1913, p. 5.

Entre los civiles, había dirigentes que mantenían estrechos vínculos con el mundo castrense, por motivos profesionales. Fernando Hille, comisionado nacional durante varios años e ingeniero de profesión, estuvo vinculado al Ejército por varios años. Del mismo modo lo estaba el abogado Agustín Vigorena, presidente de la Asociación, en su calidad de subsecretario de Guerra, auditor y fiscal de Guerra[218].

Aunque la presencia del Ejército fue dominante, también hubo conexiones con las restantes instituciones armadas. El vicealmirante Jorge Montt ocupó la presidencia honorífica de la Asociación; y el vicealmirante Luis Uribe (el sobreviviente del combate de Iquique) fue presidente efectivo del directorio de Valparaíso. No tenemos claro si su presencia contribuyó a una mayor militarización de la

[215] Así lo recordaba Cabezas en 1936, citado en *Boletín scoutivo*, N° 75, abril - mayo de 1943, p. 12.

[216] *El Mercurio*, Santiago, 7 de octubre de 1910.

[217] Estos cinco últimos aparecen mencionados en conjunto en *El Mercurio*, Santiago, 5 de octubre de 1925.

[218] Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, pp. 519 y 1181.



El mayor Juan Carlos Pérez habla frente a la tumba de Vicencio. *Zig Zag*, N° 898, 6 de mayo 1922.

actividad scoutiva. Por lo menos no tenemos referencias de la participación directa de miembros de la Armada en calidad de instructores. Además, muy tardíamente surgieron los "scouts marinos", siguiendo el modelo inglés[219]. La Policía, por su parte, comenzó a desarrollar una activa acción social hacia los niños de la calle, en la década del 20; su labor de "regeneración social" (y no solo represiva) comenzó a ser reconocida y en 1921 el Prefecto de Valparaíso era elegido para encabezar el directorio de los *scouts* del puerto[220]. Tras la unificación de Carabineros de Chile durante el gobierno de Ibáñez, el apoyo entusiasta a los *boy scouts* se intensificó. En 1928 ya existían seis brigadas de *boy scouts* que estaban radicadas en comisarías, entre ellas cuatro en la capital[221]. En 1929 fue investida la brigada Orden y Patria, organizada por el Cuerpo de Carabineros de Viña del Mar[222]. Mucho más tardíamente, la Fuerza Aérea apadrinó una brigada: en septiembre de 1936 se creó la primera Brigada de Scouts Aéreos en Quinteros (Rodolfo Marsh), que funcionó bajo el alero de la Base Aérea de Quinteros[223].

[219] En 1919 se menciona la existencia de los exploradores navales de Talcahuano. *El scout. Siempre listo*, N° 2, octubre 1919, p. 15. Los scouts navales también son mencionados en *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1925

[220] Por entonces, era común que los altos oficiales de la institución fueran militares. Lo era el Prefecto de Valparaíso, mayor Ismael Carrasco, quien encabezó el directorio de Valparaíso. Por esos años también era militante radical. *Zig Zag*, N° 851, 11 de junio de 1921. Ver su biografía en el sitio de la Biblioteca del Congreso Nacional.

[221] Boy Scouts de Chile, *Memoria*....1929, *op. cit.*, p. 99.

[222] *El Scout, Rancagua*, N° 12, 30 de septiembre de 1929.

[223] Su fundador fue Leopoldo Sánchez. *Boletín scoutivo*, N° 37, septiembre 1938, p. 4.

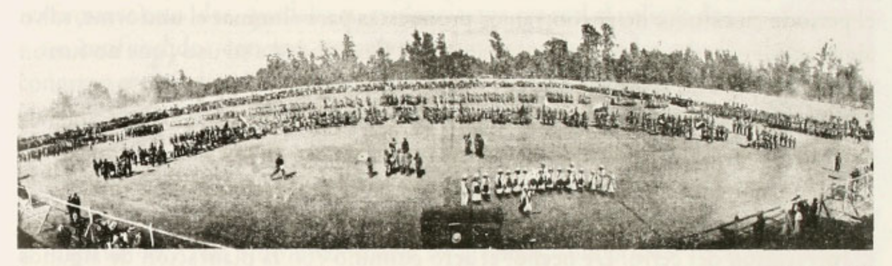


Theodore Roosevelt y Joaquín Cabezas en el parque Cousiño. *El Scout. Siempre Listo*, N° 13, 1 de diciembre 1913, portada.

La inclinación militarista de las primeras décadas tuvo contrapesos. Joaquín Cabezas fue uno de los dirigentes que se resistió a la militarización de la institución. En el Congreso Pedagógico de 1902 se había opuesto a la instrucción militar en las escuelas, y probablemente mantuvo esa idea al interior del scoutismo[224]. Las propias orientaciones de Baden-Powell fueron otra influencia importante en ese sentido, ya que en varios de sus textos mencionaba insistentes críticas a esta desviación. Por ejemplo, en su opinión, el sistema de patrullas debía debilitar la rigidez de la formación militar. "Nuestro adiestramiento no es militar; aun los ejercicios de conjunto de que hacen gala las sociedades infantiles, se encuentran reducidos en el scoutismo a su límite mas estrecho, porque esos ejercicios tienden a destruir la personalidad, i uno de nuestros fines primordiales es desarrollar el carácter individual de cada niño". Citando estas palabras de Baden-Powell, los encargados de la presentación de 1913 en el Parque Cousiño, con ocasión de la visita de Roosevelt, "determinaron no hacer un desfile militar". Usando como ejemplo

[224] Joaquín Cabezas, "La instrucción militar en las escuelas", pp. 12-20.

la experiencia de algunas concentraciones europeas, las brigadas se distribuyeron en semicírculos, colocándose cada delegación en una fila en forma radiada. En la parte exterior se ubicaron los *scouts*, encabezados por los subdecuriones. Más cerca del centro se ubicaron los decuriones, las bandas y los estandartes, y las *girl guides* asimiladas. En un círculo más pequeño y más al centro tomaron colocación las *girl guides* de Rancagua. Pese a esta innovación, los elementos militares siguieron presentes. La tropa fue revistada por las autoridades presentes, en actitud marcial. Concluida esta parte de la ceremonia y a una voz de mando, todas las brigadas corrieron hacia el centro, deteniéndose frente a las autoridades, gritando ¡Viva Chile! y luego tres hurras con el sombrero en alto. Tras reagruparse, las tropas desfilaron al modo tradicional[225].



Los *boy scouts* y las *girl guides* en posición de semicírculo en el parque Cousiño. *El Scout. Siempre Listo*, N° 3, 1 de diciembre de 1913, pp. 8-9.

El propio Roosevelt recordó el aire militar de la presentación que se realizó en su honor. Lo que más le sorprendió fue el uso del paso de parada alemán, que fue aplaudido en forma entusiasta por el público asistente. El texto fue publicado en la revista *Dicho y hecho* de Valparaíso, para reprochar las persistentes desviaciones militaristas [226]. En otro artículo, publicado a fines en 1913, se planteaba que se había avanzado en establecer un genuino scoutismo, pero todavía permanecían elementos militaristas; muchas veces los profesores volvían a reintroducir estas prácticas, al no tener la formación adecuada[227]. En el mismo tono la revista alabó que, en una excursión a La Serena, los *scouts* porteños hubieran desfilado "sin paso alemán", algo impropio de una institución de origen inglés[228]. Este último comentario nos sugiere que las críticas antimilitaristas no se orientaban contra

[225] *El Scout. Siempre Listo*, N° 4, 15 de diciembre 1913, pp. 4-6.

[226] *Dicho y Hecho*, N° 28, julio 1914, pp. 6-7.

[227] *Dicho y Hecho*, N° 27, diciembre de 1913, pp. 2-3.

[228] *Dicho y Hecho*, N° 26, octubre - noviembre de 1913, p. 21.

toda práctica militar, sino más bien hacia su modalidad más acentuada, heredera de la tradición prusiana.

Además, limitar las prácticas de instrucción militar (incluyendo el tiro al blanco y las evoluciones militares) no debía significar el debilitamiento de la disciplina. Así lo planteaba un artículo publicado en 1914 en la revista institucional, donde se entregaban instrucciones para la organización de las brigadas. Había que evitar los "ejercicios militares" y solo se debía poner atención a mantenerse erguidos, marchar correctamente y hacer giros sencillos. La lenta aplicación de estas indicaciones sugiere que no había pleno consenso en el límite de esta militarización. En el texto se señalaba que debía prestarse atención preferente a la disciplina, lo que incluía aprender a obedecer en forma inmediata y respetar la jerarquía interna[229]. En todo el período en estudio no encontramos propuestas para eliminar el uniforme, salvo algunas que estuvieron orientadas a dar mayor flexibilidad a su uso (que no fueron acogidas), pero no por una inclinación antimilitarista.

Aunque ya no parece haber sido una práctica generalizada, en 1916 todavía se realizaban excursiones con algún tinte militar. El directorio provincial de Santiago, por entonces dirigido por Alberto Mackenna, organizó un simulacro de toma y defensa del cerro San Cristóbal, aunque su objetivo también era incentivar la forestación del cerro. De hecho, el acto culminó con la plantación de algunos árboles en la cima; en septiembre se realizó otra actividad similar en el cerro[230]. En febrero de 1917, ya hemos mencionado que se efectuó el simulacro de la batalla de Chacabuco, que contó con la participación de *scouts* argentinos.

En 1918 se organizó otro simulacro, con clara connotación militarista. La Brigada del Liceo Lastarria efectuó prácticas de formación en línea de tiradores, servicios de patrulla y un simulacro de batalla. Ante el aviso de una imaginaria "carga enemiga", los muchachos se dispusieron en linea de tiradores, se colocaron tras una pared que les sirvió de trinchera y estallaron en júbilo a la voz de "fuego"[231].

Aunque en un comienzo el ideal patriótico fue reforzado por la presencia de militares en la Asociación, en calidad de dirigentes o instructores, su progresivo alejamiento no hizo desaparecer este principio, que estaba en los fundamentos de la institución. No tenemos claro cuándo dejaron de actuar los instructores militares. Pero dejaron de ser tan relevantes (como en los primeros años) en el momento en que los profesores pasaran a ser uno de los pilares fundamentales de su vida

[229] *El Scout. Siempre Listo*, N° 14, 19 de julio 1914, p. 19.

[230] *El Mercurio*, Santiago, 30 y 31 de julio de 1916. *Boletín Scoutivo*, N° 83, mayo de 1944, p. 12.

[231] *El Mercurio*, Santiago, 17 de julio de 1918.

orgánica. Y esto fue producto de la voluntad de un militar, Carlos Ibáñez, como hemos visto. A partir de entonces, los juramentos, las declaraciones y todo el ritual patriótico siguieron presentes, pero con un componente civil más importante. Los desfiles fueron un elemento central de los *boy scouts* durante todo el período que hemos estudiado, incluyendo a las brigadas de *scouts* (o exploradores) católicos, que tenían una similar inclinación. Solo en una época posterior, a partir de los años 50, este elemento se fue debilitando en algunas corrientes del scoutismo[232].

En opinión de Joaquín Cabezas, los componentes militares de los *scouts* ocultaban la obra educativa, la realmente relevante. Los scouts no eran militares ni se formaban para serlo cuando adultos. Para Baden-Powell y sus seguidores chilenos, el tema de fondo era la "educación cívica" en toda su amplitud[233]. Pero de tanto reafirmarse esta idea, quedaba en evidencia que era real el peligro de transformarse o ser confundidos con una organización militar. Una de las conclusiones de un congreso regional realizado en 1933 fue, justamente, reafirmar que "el scoutismo no debe ser una institución preparatoria del servicio militar, sino una escuela de civismo, solidaridad y paz universal"[234]. Eran tiempos de militarización de la política, y seguramente muchos veían en los *scouts* una expresión más de esa tendencia. El Directorio General no creyó necesario reafirmar nada, ya que siempre la institución había sido una escuela de civismo, solidaridad y paz universal[235]. Todavía en la década del 40 se debían dar directrices para aclarar que no se podía usar "el paso de parada" en los desfiles, sino únicamente mantener el paso, la alineación y cuidar de hacer correctamente el saludo de honor[236].

El Ejército en particular, aunque también el resto de las ramas castrenses, mantuvo un permanente apoyo y cooperación con la institución. En mayo de 1941 la asociación rindió homenaje a esta actitud del Ejército. Se le entregó la Flor de Lys de Oro al Comandante en Jefe del Ejército, General de División Oscar

[232] En este sentido, parece haber sido decisiva a influencia de Robert Polain, el fundador de la Federación de Scouts Católicos. Hasta entonces, varias brigadas católicas tenía una fuerte instrucción paramilitar y eran reconocidas por ello (Hermanos Maristas, Salesianos, San Pedro Nolasco, por ejemplo). Polain y sus seguidores comenzaron a mostrarse contrarios a esta inclinación. Oficialmente la Federación no participaba en desfiles cívicos. Gonzalo Gutiérrez, 7 de diciembre 2004.

[233] Discurso de Cabezas en 1936, citado en *Boletín scoutivo*, N° 75, abril - mayo de 1943, p. 13.

[234] *Boletín scoutivo*, N° 7, octubre 1933, p. 1

[235] *Op. cit.*, N° 8, noviembre 1933, p. 1

[236] *Op. cit.*, N° 81, diciembre 1943, pp. 4-6. Más adelante, veremos que las críticas contra el exceso de militarismo seguían presentes en 1949. En todo caso, por entonces la presencia militar estaba concentrada en algunas brigadas, apoyadas por ciertos destacamentos del Ejército.

Escudero[237]. En 1953 se informaba que el Comando del Ejército había resuelto prestar una permanente cooperación a la labor de los Boy Scouts[238]. Pero esto ya no significaba, como en los primeros años, que se profundizara la militarización de la práctica *scout*, sino únicamente un apoyo logístico y una prolongación de la mutua fraternidad que nacía de la complementación de objetivos.

Entre el orden, la democracia y el pacifismo

Los componentes nacionalistas del scoutismo nunca fueron cuestionados internamente. Pero a partir de la década de 1920, el ambiente ideologizado que circulaba en el país puso en tensión sus alcances. La prédica de ideas "disolventes" y las críticas al carácter militarista y agresivo del patriotismo hicieron mella en la forma en que se percibió el nacionalismo.

El espíritu patriótico adquirió mayor énfasis a partir de los años 20, cuando el nacionalismo se extendió. El gobierno de Alessandri fue especialmente sensible a la necesidad de fortalecer estos valores. A partir del movimiento militar de 1924 y durante todo el gobierno de Ibáñez, el proyecto de regeneración moral y político puso en el centro a los Boy Scouts y proliferaron los desfiles con su presencia. No es casual que haya sido en 1925 que se declaró Institución Nacional a los Boy Scouts. En 1927 se dio inicio al ritual scoutivo de izamiento de la bandera chilena cada domingo, en el cerro San Cristóbal. Las distintas brigadas de la capital debían enviar representantes[239].

Los sentimientos patrióticos se vieron fortalecidos en un clima de gran efervescencia política, buscando contrarrestar así las ideas comunistas y anar-quistas que se extendieron en esos años. Los propios dirigentes, al solicitar su reconocimiento como Institución Nacional, pusieron de relieve el propósito que perseguían de difundir una sana educación física y moral entre los jóvenes, así como "asentar los principios de jerarquía, de orden y disciplina, indispensables en toda sociedad organizada, hoy desgraciadamente tan debilitados u olvidados, al impulso de doctrinas anárquicas o destructoras"[240].

[237] *Boletín scoutivo*, N° 57, junio 1941, p. 10

[238] *El Mercurio*, Santiago, 17 de junio de 1953.

[239] *La Nación*, Santiago, 2 y 9 de abril de 1927. Más detalles del fortalecimiento de los rituales cívicos en estos años, en Rojas, *Moral..., op. cit.*, pp. 82-91.

[240] Ministerio del Interior, Decreto Ley 520 (6 de septiembre 1925), antecedentes: carta de la Asociación de Boy Scouts al Ministro del Interior (18 de agosto 1925).

Las convulsiones políticas que se sucedieron después de la caída de Ibáñez, en julio de 1931, dejaron en evidencia que los sentimientos patrióticos pregonados por los *scouts* no habían logrado contener los conflictos sociales. Hasta entonces, el componente político de las publicaciones *scouts* se limitaba a defender los ideales patrios y a apoyar al gobernante de turno, como representante del orden legal. En 1931, con ocasión de la Sublevación de la Marinería, se pasó a una posición bastante más militante[241]. A través de *El scout de Colchagua* se hizo una fuerte condena a los sublevados. Incluso se idealizó la figura del niño Juan de Dios Olivares, el "corneta héroe" del Regimiento O'Higgins, fallecido en Talcahuano, defendiendo la Patria como parte de su deber como chileno[242]. Como consecuencia directa de estos sucesos, el Directorio General envió el 7 de septiembre una circular a los directorios provinciales, donde condenaba "en forma enérgica" la actitud de los sublevados, que olvidando su juramento habían intentado vulnerar los principios de la Armada. Todo se había producido por la "prédica de elementos disolventes, el olvido de los sentimientos de amor a la Patria, el ningún respeto a los juramentos prestados, la falta de cumplimiento de los deberes a los superiores". A la Asociación le correspondía colaborar para que estos hechos no se repitieran: "Es necesario enseñar a los jóvenes a desconfiar de ideas engañadoras, que sólo traen consigo el caos; recordarles en cada ocasión sus obligaciones para con la Patria e insistir con este motivo en la ley primera del Decálogo Scoutivo"[243].

La República Socialista, en junio de 1932, volvió a provocar una reacción scoutiva contra el sectarismo y el "triste espectáculo de las luchas de los ambiciosos de poder" y a favor de los valores patrios[244].

Durante toda la década del 30 se recordó con insistencia en el boletín institucional que seguían vigentes dos circulares que se referían explícitamente a la necesidad de intensificar "el amor patrio y la lealtad a las leyes". Una era la del 7 se septiembre de 1931, que ya hemos mencionado, y la segunda databa de julio de 1934, seguramente en vinculación con la inestabilidad política que se vivió en esos dias[245].

[241] No encontramos declaraciones similares en otros momentos de inestabilidad, como las elecciones de 1920 y el golpe militar de 1924. En esas ocasiones, los partidos políticos tradicionales estaban enfrentados entre sí. En 1931, en cambio, era el orden institucional y social en su conjunto el que parecía amenazado por un levantamiento de inspiración comunista.

[242] *El scout de Colchagua*, N°31, Rancagua, septiembre 1931.

[243] *Op. cit.*, N° 32, octubre 1931, p. 6.

[244] *Op. cit.*, N° 38-39, junio-julio 1932.

[245] Nos referimos al tenso ambiente que acompañó a los sucesos de Ranquil, el empastelamiento del diario *La Opinión* y la acción de múltiples grupos uniformados. *Boletín scoutivo*, N° 71, octubre 1942, p. 4.

El patriotismo no siempre fue entendido en un sentido agresivo, bélico y militarista. Por lo menos así se explicó en varias ocasiones, cuando la guerra comenzó a extenderse en América Latina y Europa. En 1933 *El Scout* de Rancagua, por ejemplo, dedicó un número al clima guerrero (representado por los conflictos en Bolivia, Paraguay, Perú, Colombia, China y Japón) y se dieron muestras de la necesidad de promover la paz entre los niños[246]. No obstante, esta actitud no fue generalizada. En esos mismos años, llegaban noticias de la persecución que experimentaba el scoutismo europeo, sin que surgiera, al parecer, una disposición de rechazo: ya en 1929, con ocasión de las medidas que aplicó Mussolini hubo una virtual aceptación[247]; en 1934 se informó de la disolución de los *scouts* en Alemania, sin mayores comentarios; otro tanto sucedió en 1938, cuando fue disuelta la asociación *scout* de Austria[248].

En 1939, con el estallido de la guerra europea y con el Frente Popular en el poder, se comenzó a enfatizó el discurso de "fraternidad mundial". En un artículo publicado en *La Nación*, un alto dirigente destacó cuánto aportaba el scoutismo en ese sentido, y lamentó que en los países totalitarios se hubiera "barrido" a los *scouts*[249].

Por esa misma época se propuso terminar con el uso de la medalla swástika, aunque la decisión tardó un año en aplicarse, y con la oposición minoritaria del propio presidente de la institución, lo que demostraba el ambiente germanófilo que subsistía en su interior. Desde los años 20, quizá desde antes, la Asociación entregaba la swástika como medalla de reconocimiento[250]. Aunque el orígen de este simbolo místico era anterior a su uso por los nazis, ya en los años 20 estaba asociado en Europa a los grupos nacionalistas[251]. Y aunque se haya incorporado a

[246] *El Scout de Colchagua*, N° 42, Rancagua, marzo 1933. Los textos son "Consideraciones sobre los conflictos armados", "El ejército de la paz", "Este número" [editorial], "La gran cadena fraternal" y "Contra la guerra" de Guy de Maupassant. También en N° 43, noviembre 1933, p. 7, el texto "Locura".

[247] Por entonces estaba Vigorena a la cabeza de la Asociación. En su memoria anual, junto con entregarse la noticia de la prohibición de toda organización juvenil e infantil italiana que no fuera la organización fascista de los Balilla, se señaló que tal medida parecía orientarse a la disolución de los exploradores católicos italianos. Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1929, op. cit.*, p. 44.

[248] [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria... 1934, op. cit.*, pp. 50-51; *Boletín Scoutivo*, N° 34, mayo-junio 1938, p. 7.

[249] *La Nación*, Santiago, 4 de octubre de 1939.

[250] Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1924, op. cit.*, p. 11; *El Mercurio*, Santiago, 5 de octubre de 1925. *La Nación*, Santiago, 22 de mayo de 1929. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria...1935, op. cit.*, pp. 22-23.

[251] Los nazis lo comenzaron a utilizar en 1920 aproximadamente. Sin embargo, también se conoce su uso en Estados Unidos, durante la Primera Guerra Mundial. Ver, por ejemplo, una página sobre la simbología

partir del ritual masónico[252], difícilmente eso podía ser entendido por cualquier profano que veía, cada vez con mayor frecuencia, que la swástika quedaba asociada al nacionalsocialismo. Tanto así que los propios *scouts* decidieron reemplazar su uso.



Uno de los diseños de medalla (*Thanks Badge*) utilizada en Inglaterra, que incluyó la swastika (*fylfot*) junto a la flor de lis. Sitio *web* de Scouting Milestones.

El tema no fue menor al interior de la institución al provocar la renuncia indeclinable del propio presidente del directorio, Gregorio Schepeler, un descendiente de alemán, quien estuvo en contra de tal decisión. La idea se planteó en agosto de 1939, en una reunión de presidentes y comandantes. Aunque no tenía carácter resolutivo, en el acuerdo se pedía al Directorio General que cambiara la citada medalla por otra "que esté más de acuerdo con los ideales scoutivos". En la discusión se aludió a su uso político por parte de un gobierno totalitario, que, además, había sustituido a los *boy scouts* por la Hitler Jung[253]. En la memoria anual leída por Schepeler, en abril de 1940, el presidente hacía notar su oposición a tal propuesta, contraria al espíritu scoutivo de total prescindencia política. Tras declarar sus simpatías por la nación alemana y su respeto por el gobierno que quisiera darse ("sea imperial, nacista o republicano"), planteó las razones de su oposición. La swástika era un emblema universal muy antiguo y extendido, similar a la flor de lys, y no podía eliminarse su uso por la sola razón de que fuera asociado al gobierno alemán. De ser así, habría que dejar de usar el castellano si España sustituyera el scoutismo por una institución más nacionalista. Su posición era de defensa del scoutismo "puro, tolerante y grande

---

en los rituales masónicos, disponible en la revista internacional de arte-cultura-gnosis, Symbolos, disponible en internet. También en el texto de Servando González, "The Swastika and the Nazis", disponible en su versión electrónica. También resulta útil la información sobre los símbolos scoutivos (flor de lys y swástika) que proporciona el sitio Scouting Milestones.

[252] Antecedentes sobre el simbolismo de algunos rituales masónicos operativos, en el rito escocés, en la citada revista Symbolos. No obstante estos antecedentes, la swástika parece haber tenido un uso bastante más extendido en la décaeda de 1920 y no se limitó a las organizaciones masónicas.

[253] La reunión se realizó entre el 20 y 22 de septiembre de 1939. Asociación de Boy Scouts, *Memoria que el presidente del directorio general de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria celebrada el 28 de abril de 1940*, pp. 25, 30 y 124.

y no uno manchado, estrecho e intransigente". Los principios de la institución le imponían no mezclarse "en cuestiones políticas y religiosas, nacionales o extranjeras": "Combatir o denigrar una forma de gobierno, un partido político, es abanderizarse en otro y eso no debe hacerlo un Scout"[254]. Sus palabras no alteraron el ambiente proclive a cambiar la polémica medalla. El directorio general acordó, por la gran mayoría de sus miembros, "nacionalizar la condecoración de la Fraternidad, o sea, reemplazar la Insignia Swástika por otra de carácter nacional". Aunque intentaron que Schepeler se desistiera de su denuncia indeclinable, debieron elegir a un nuevo presidente, cargo que recayó en Nacianceno Romero, hasta entonces vicepresidente[255].

Con el gobierno del Frente Popular el espítitu nacionalista se profundizó, en estrecha vinculación con su proyecto desarrollista y democratizador . Aguirre Cerda insistió en la idea de fortalecer los valores patrióticos y a poco de haber asumido, en agosto 1939, el gobierno creó la institución Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres[256]. Los objetivos se lograban a través de la formación de Clubes (u Hogares) de Defensa de la Raza, a donde concurrían las clases populares para recibir charlas educativas, practicar deportes y dedicarse a "sanas entretenciones". Los locales debían tener gimnasio, biblioteca, cine, restaurantes populares, peluquería, etc. y estaban a cargo de los vecinos. Al mes siguiente de su creación legal se designaron los integrantes del Consejo Técnico asesor, entre los cuales se incluyó al presidente de los *scouts*, Gregorio Schepeler. La institución se comprometió con Aguirre Cerda de cooperar como "guardianes de los hogares". En Santiago se crearon efectivamente algunos clubes (en Independencia y el Matadero, por ejemplo, además de grupos móviles), y varios surgieron en provincia[257].

En septiembre de 1941, en respuesta a un llamado de Aguirre Cerda, la Asociación elaboró un "plan para el fomento de la chilenidad", que incluía recuperar el amor a la patria, sus símbolos, la observancia de las leyes y el culto a las "encomiables virtudes de la raza". Si bien la iniciativa se enmarcaba dentro de los ideales permanentes de la institución, el énfasis se debía a que el patriotismo se encontraba "dormido en la conciencia pública". Se reconocía que había un contexto social que, en parte, explicaba este desamor. Por ello, debía inculcarse a

[254] Asociación de Boy Scouts, *Memoria... 1940, op. cit.*, pp. 124-125. Véase texto en anexo.

[255] *Boletín scoutivo*, 53-54, julio-agosto 1940, p. 2; N° 55-56, septiembre-octubre 1940, pp. 3-4. La carta de aceptación de la renuncia en anexo.

[256] Decreto Supremo N° 4157, 18 de agosto de 1939. Transcrito en Enrique Fernández Bobadilla, *Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Las condiciones de trabajo y la vida obrera*, pp. 91-92

[257] *Boletín scoutivo*, N° 47, octubre 1939, pp. 3-4. Fernández, *op. cit.*, pp. 91-94.



Brigada del Liceo Manuel de Salas, 1937. Sitio *web* del Grupo Guías y Scouts Manuel de Salas.

los niños la idea de que, por sobre las dificultades, el bienestar estaba al alcance de todo el que se lo propusiera. Los "niños pudientes" debían contribuir en esta empresa, respetando al hombre de trabajo y cediendo "muchas holganzas" en bien de los que nada o poco poseen. También estaba el peligro de abandonar el amor a la patria por "doctrinas extranjeras". Las iniciativas propuestas se orientaban, casi sin excepción, a resaltar los símbolos patrios (izar la bandera, cantar la canción nacional, visitar sitios históricos, asistir a actos patrióticos, etc.), además de la organización de charlas permanentes sobre temas históricos y una singular iniciativa de integración social, que no sabemos si tuvo alguna aplicación. Consistía en no permitir que se organizaran brigadas de "selección", conformadas exclusivamente por niños de una determinada clase social (lo que probablemente sucedía cuando se trataba de brigadas organizadas en colegios de clase alta); en caso de existir, esas unidades deberían apadrinar a las unidades de escasos medios y compartir con ellas la vida scoutiva[258].

La acción cívica del movimiento *scout*, al enmarcarse dentro de sus declarados ideales patrióticos, se oponía formalmente a todo uso político (entiéndase partidario) de la institución. En la práctica, hubo múltiples ocasiones en que los *scouts* declararon su abierta simpatía hacia el gobernante de turno: Alessandri, Ibáñez, Aguirre, Ríos, Duhalde, González. Lejos de mantenerse al margen de un respaldo

[258] Circular N° 13, *Boletín scoutivo*, N° 62, noviembre 1941, pp. 5-7.

explícito, sus actividades eran muy visibles en ese plano. Ante Alessandri hubo varias muestras de aprecio, algo que se entiende por el entusiasta apoyo que este ofreció a la institución. Con ocasión de su onomástico, incluso desfilaron frente a La Moneda[259]. El golpe de Estado que sacó a Alessandri del poder en septiembre de 1924 no impidió que en noviembre hubiera muestras de respeto por la nuevas autoridades: miembros de la Junta de Gobierno estuvieron presentes, como invitados de honor, en una concentración scoutiva[260]. Con Ibáñez sucedió otro tanto; no solo él dio un fuerte respaldo a la organización, sino que varios de sus colaboradores más estrechos fueron dirigentes de la Asociación (por ejemplo, Agustín Vigorena): no sorprende, por tanto que haya sido declarado presidente honorario y se le hayan organizado varios homenajes[261]. Con Aguirre Cerda también hubo estrecha afinidad, ya que este había sido miembro del directorio general[262]. Juan Antonio Ríos tuvo una relación cercana: fue scout cuando joven y luego perteneció al directorio provincial de Concepción[263]. Alfredo Duhalde fue nombrado *scout* jefe cuando todavía era vicepresidente de la República[264]. González Videla también fue *boy scout* mientras estudió en el Liceo de La Serena.

Este apoyo tan entusiasta estaba orientado hacia dos objetivos: retribuir el aporte material que los gobernantes daban a la institución y dar señales del profundo respeto que la institución tenía por el principio de autoridad representado en el gobernante, cualquiera que este fuera. Esto puede ayudar a explicar las buenas relaciones que la Asociación mantuvo con los sucesivos gobiernos, de distinta orientación[265].

[259] *Boletín scoutivo*, N° 37, septiembre de 1938, pp. 1-2.

[260] Estuvieron presentes Luis Altamirano y Pablo Bennett. *La Nación*, Santiago, 9 y 11 de noviembre de 1924.

[261] Elogiosas expresiones en el homenaje que le brindaron varias organizaciones (entre ellas la Asociación) con ocasión de su onomástico. Ver *La Nación*, Santiago, 2 y 5 de noviembre de 1927. Se le organizó otro acto en su honor, el 13 de noviembre, al que solo asistió el Ministro Balmaceda. *La Nación*, Santiago, 14 de noviembre de 1927. Su nombramiento como presidente honorario, en *La Nación*, Santiago, 13 de septiembre 1928.

[262] *Boletín scoutivo*, N° 63, diciembre de 1941, p. 1.

[263] Nació en 1888, estudió en una escuela de Cañete y luego en los liceos de Lebu y Concepción. Es probable que fuera scout siendo estudiante de leyes en los cursos que se dictaban en este último establecimiento. *Boletín scoutivo*, N° 66, mayo de 1492, p. 2.

[264] La referencia nos fue proporcionada gentilmente por Iván Núñez. *La Nación*, Santiago, 24 de abril 1946.

[265] Aunque se escapa al período que cubre nuestro estudio, resulta interesante constatar que la Asociación de Scouts tuvo buenas (incluso cordiales) relaciones con todos los gobernantes, incluyendo a Frei, Allende y Pinochet. Información proporcionada por Wilfredo Valencia.

En la revista institucional se mencionaba con insistencia el objetivo integrador de la institución. Sus objetivos, se decía, no podían estar al servicio de grupos determinados. En parte, este tipo de declaraciones iban en respuesta a las críticas de la Iglesia. Pero más allá de esa circunstancia, la coyuntura nacional estuvo ausente en las publicaciones institucionales. El único periodo en que se abandonó este silencio fue durante el agitado ambiente de 1931-1934, como hemos visto. Pero, en términos generales, las referencias al clima político fueron excepcionales[266]. Fue notoria la ausencia de una opinión política ni siquiera en referencia al convulsionado ambiente internacional. Incluso fueron bastante marginales las alusiones a la persecución que empezaron a sufrir los *scouts* en Europa, a partir de la expansión del nacismo. Por lo menos en términos institucionales, la guerra europea le fue ajena, así como los acontecimientos internos. Algo que contrastó notablemente con el gran impacto que tuvieron en las juventudes políticas de izquierda las campañas a favor de los Aliados[267].

En 1950 un funcionario del Ministerio de Educación alentaba el valor del scoutismo "en función de nuestra democracia". Lo hacía, en todo caso, haciendo un balance negativo de lo alcanzado hasta entonces. El entusiasmo inicial había decaído. Los profesores se habían desilusionado de las promesas alentadas por el Estado al no existir un reconocimiento real al esfuerzo realizado en torno al apoyo ofrecido al scoutismo. La carrera funcionaria no había sido estimulada, como lo indicaban las reglamentaciones vigentes. El profesor hacía un llamado a robustecer la democracia utilizando a la institución *scout*, pero era evidente que el llamado llegaba tarde[268].

Las mujeres y el movimiento scout

Además de los valores explícitamente defendidos por los Boy Scouts, y que estaban incorporados entre sus principios, había otros menos evidentes, que tuvieron importancia. Por ejemplo, la diferenciación de roles entre hombres y mujeres se expresó al interior del movimiento. El scoutismo, por origen, dio prioridad

[266] Una de esas excepciones fue un comentario sobre el clima de división política y su extrema ideologización, aparecido en *Boletín scoutivo*, N° 70, septiembre de 1942, p. 6.

[267] Esta tendencia se reflejó en acciones de solidaridad que involucraron la participación de niños. Ver al respecto nuestro texto *Moral...*, *op. cit.*

[268] Isaac Gálvez Zúñiga, *El scoutismo en función de nuestra democracia*.

a la organización de niños, bajo una formación que valoraba principalmente la fortaleza del carácter y la nobleza, es decir, características ligadas a la "hombría". Pero el entusiasmo desbordó esta idea original. En Inglaterra, desde los primeros años se decidió la incorporación de niñas, debido al interés que despertó entre niñas y jóvenes, a pesar de los problemas que la moral victoriana imponía, por el carácter de las actividades al aire libre y el contacto entre hombres y mujeres. En una primera fase se impuso un modelo más conservador, para luego abrirse paso las posturas menos rígidas, aunque siempre bajo una percepción del peligro latente que implicaba la estrecha relación que se daba entre hombres y mujeres[269].

En el caso chileno, la situación no fue muy distinta, sobre todo en los primeros años. Según los lineamientos de Baden-Powell, aunque los principios de la organización debían ser comunes para hombres y mujeres, las actividades debían adecuarse. En el caso chileno, de los pocos registros que se conservan de las primeras "scoutesas" o "*girl scouts*", resulta claro que su participación estaba bastante condicionada por el rol social de madre y dueña de casa. Su papel explícito se reducía a cumplir roles domésticos. En *El Mercurio* en 1913 se afirmaba: "Las scoutesas se dedican a labores propias de su sexo: atención de enfermos, aseo de un hogar., etc., etc."[270].



Girl guides en el parque Cousiño, frente a su carpa. *El Scout. Siempre Listo*, N° 3,1 de diciembre de 1913, p. 7.

[269] Sam Pryke, "The Boy Scouts and the 'Girl Question'", pp. 191-210.

[270] El original dice "scoutensas", seguramente por error. *El Mercurio*, Santiago, 24 de noviembre de 1913.

En esta etapa inicial, la información sobre las *girl guides* es muy escasa. Ya vimos que la participación oficial se reconoció solo a partir de 1918, por la oposición que encontró la constitución de brigadas de niñas. En 1920 seguían existiendo voces críticas a la presencia de niñas en actividades de excursión, junto a niños. Cuando menos por entonces, las *girl guides* rompían ciertos moldes tradicionales[271]. Al interior de la institución existía cierta percepción de tener una postura avanzada en la materia. En 1938 una crónica de provincia, al referirse al lugar que ocupaba la mujer en los Boy Scouts, hacía mención a los "añejos prejuicios que esclavizan aún a respetables Instituciones que persiguen fines morales", en evidente alusión a la Iglesia. El scoutismo, en cambio, la acogía en su seno, confiando en sus capacidades y en el aporte que provocaba su presencia, al acentuar el "mutuo respeto y cortesía, que aviva la emulación y modera las costumbres"[272].

Pero la ruptura fue parcial. En 1933, cuando recién se preparaban manuales para orientar la instrucción de las niñas, una circular señalaba:

> "En cuanto a la guide, la práctica del guidismo en las brigadas de su especialidad, las hace aptas para luchar en la vida al lado de su compañero natural. La vida de campo las fortifica y las robustece, preparándolas para su noble misión; la práctica de la higiene, la natación y los demás deportes propios de su sexo, las hace fuertes y dignas del compañero que más tarde compartirá con ellas la vida. Madres sanas de cuerpo y de espíritu y abnegadas necesita nuestro país para su desenvolvimiento hacia el progreso"[273].

Si bien se aceptó que realizaran excursiones, buena parte de las destrezas que aseguraban el ascenso en las categorías de *brownies y girl guides* estaban relacionadas con funciones domésticas. En el caso de las *brownies*, niñas de 7 a 9 años de edad, debían aprender a lavar prendas de ropa, los útiles del té, remendar vestidos, zurcir

[271] Veritas, *La Francmasonería y sus obras en Chile (estudio documentado sobre las obras masónicas en nuestro país)*, pp. 14-15 y 33.

[272] *Boletín scoutivo*, N° 39, noviembre 1938, p. 2.

[273] *Boletín scoutivo*, N° 1, abril 1933, p. 1. La misma idea ("formar de la niña una mujer de carácter y un modelo de esposa y de madre") en Porras, *op. cit.*, pp. 59-61.

medias, usar objetos domésticos, poner la mesa correctamente, cuidar los hermanitos[274]. Si bien tanto la enseñanza práctica y física como la formación moral debían estar presentes, en el caso de las *girl guides* el énfasis estaba puesto en el aspecto moral. En 1935, entre las instrucciones especiales dirigidas a ellas se incluía la preocupación porque fueran un "espejo de virtudes". En la selección de sus actividades, debía preferirse los trabajos propios de su sexo [275]. En textos posteriores, se agregaron muchas destrezas que hicieron más variado el panorama para las niñas. Para las *brownies*, Victoria Caviedes no solo sugería las clásicas labores domésticas y de enfermería, sino también conocimientos elementales de electricidad, astronomía, fotografía y fabricación de muebles[276]. El manual para *girl guides* de segunda y tercera clase establecía el aprendizaje del lavado, almidonado, planchado, así como la función de preparar alimentos, primeros auxilios, etc.[277]. En 1933 se recordaba que las *girl guides* no estaban autorizadas para tener bandas. Se consideraba excesivo condicionar un semblante militar en las brigadas femeninas[278].

Aunque los *boy scouts* debían aprender a realizar algunas actividades domésticas, su importancia era secundaria, y no se las concebía de un modo central. Se trataba más bien de una necesidad impuesta por la vida al aire libre, y no de una función que alterara la vida cotidiana de los niños dentro del hogar. Por otra parte, las destrezas comunes (hacer nudos, cocinar) tenían diferencias según se tratara de niños o niñas[279].

En 1945 todavía se hacían críticas al trabajo efectivo que se realizaba con las *girl guides,* que no se enmarcaban en los lineamientos institucionales: "Los trabajos de las *girl-guides* no están todavía bien orientados, cada día se trabaja para darles una verdadera orientación". "Su actividad debe cuadrarse dentro de la misión que a la mujer le toca desempeñar en la vida". "No son las largas caminatas ni las marchas forzadas al son de las bandas y pitos, ni las reuniones escasas de interes dentro de los patios o salas de clase, sus características, nó.". "Quienes

[274] *Boletín scoutivo*, N° 1, abril de 1933, p. 4.

[275] *Op. cit.*, N° 13, junio 1935, p. 2.

[276] *Op. cit.*, N° 61, octubre 1941, pp. 15-16.

[277] *Op. cit.*, N° 60, septiembre 1941, 23-24; N° 61,octubre de 1941, pp. 23-24; N° 62, noviembre de 1941., pp. 23-24; N° 65, marzo - abril de 1942, pp. 21-24; N° 66, mayo de 1942, pp. 21-24.

[278] *Boletín scoutivo*, N° 8, noviembre 1933, p. 1

[279] *Op. cit.*, N° 84, junio-julio 1944, pp. 10-11. Sobre las pruebas para scouts, ver Asociación de Boy Scouts de Chile, *Cartilla de Scouts de 2ª. clase (anexa al Reglamento N° 4 de pruebas y exámenes), (Aprobada por el Directorio General de la Asociación en sesión de 12 de Diciembre de 1932 y confeccionada por don Erasmo Vergara M., Secretario General).*

hacen tales trabajos que llaman scoutivos desconocen el valor del guidismo para la educación integral de la mujer"[280].

Hasta el final del período que hemos investigado, la cultura *scout* seguía siendo predominatemente masculina. El lugar de las niñas era complementario y de difícil asimilación. Esto significó una permanente dificultad práctica a la hora de fijar las actividades distintivas para las *girl guides*. En contraste con este clima de complejos equilibrios, las niñas predominaron en la Cruz Roja Juvenil, una institución netamente enfocada a promover el servicio a los demás. En ella no se requería proyectar la vida al aire libre, ni los desfiles y tampoco se promovía desarrollar la fortaleza del carácter. En definitiva, hubo una definición más acorde con los ideales predominantes de lo que constituía una formación adecuada para las niñas. Esto explica su masividad, bastante mayor que la alcanzada por el guidismo[281].



ESTIDURA DE UNA BRIGADA DE GIRLD GUIDES

gada de Girld Guides "Vitalia de González", de la Escuela N.o 78, de San Miguel, que fué
en una patriótica ceremonia, a la que asistieron autoridades de esa comuna, represen
tantes del scoutismo nacional y prestigiosos vecinos

SEÑAL DE PROTESTA POR EL

21 de septiembre, todas
id sin medias por vuestra
pia voluntad, sin ninguna

Investidura de una Brigada de *Girl Guides* en San Miguel. *La Nación*, Santiago, 20 de septiembre de 1941, p. 10.

Los fracasos y el retorno al orígen

La formación del carácter y la transmisión de valores cívicos a los niños y jóvenes fueron los pilares del movimiento *scout*. Por lo menos esos fueron sus objetivos declarados. Con el tiempo, las actividades recreativas y al aire libre y los desfiles pasaron a sustituir, en la práctica, esos ideales. Pero el propósito se mantuvo en pie hasta el final del período en estudio.

[280] Boy Scouts de Chile, *Reglamento Escuela...*, *op. cit.*, pp. 19-20.
[281] Sobre la Cruz Roja Juvenil, ver Rojas, *Moral...*, *op. cit.*, pp. 154-169.

Lo que cambió, y de manera notoria, fue la percepción de los vacíos y las limitaciones. El entusiasmo inicial orientado a impulsar una nueva moral ciudadana en los niños se fue apagando, sobre todo después de la crisis del 30. En gran medida esto puede explicarse por el contexto social y político. En la década del Centenario, cuando nació la Asociación, la sensación de decadencia que impregnaba la moral política de vastos sectores logró encontrar una válvula de escape a través de varias iniciativas orientadas a niños y jóvenes. Los estallidos sociales, la degeneración de la raza y la pérdida de unidad nacional ya no parecían un destino fatal: era posible construir una nueva ciudadanía en las futuras generaciones. El ambiente nacionalista de los años 20, en especial durante el gobierno de Ibáñez, fue el último período en que se acrecentó la fe en un nuevo hombre, aunque el proyecto político en curso no descansaba solo en esa variante moralizante, sino que tenía un importante componente productivista[282].

El encendido tono mesiánico del discurso hacia los niños dejó ser tan recurrente a partir de los años 30. En los años 20 y 30, la voluntad de "regeneración de la raza" siguió presente, pero tuvo un creciente componente biológico, más que moral. Desde entonces, las esperanzas estarían puestas principalmente en los cambios en la estructura institucional, y menos en una transformación a nivel ético. En el caso de los *boy scouts*, el debilitamiento del discurso moralista se apreció en la disminución de los canales de comunicación que tenían ese objetivo, los que finalmente quedaron limitados a esporádicos discursos y conferencias. Por ejemplo, las revistas ilustradas orientadas a la tropa dejaron de aparecer o perdieron frecuencia, pasando a ser sustituídas por los boletines internos. Uno de los objetivos que tuvo la publicación de *El scout. Siempre Listo*, que salió a circulación en 1913, fue influir a través de enseñanzas morales, para contener así la influencia de las revistas de aventuras, de "dudosa moralidad", y del efecto pernicioso del cine. Ese primer año el tiraje alcanzó a diez mil ejemplares, es decir, cercano al de otras publicaciones ilustradas de la época[283]. Pero el esfuerzo no duraría mucho tiempo. En la década del 20 circuló

[282] La esperanza en la capacidad regenerativa de la juventud comenzó a ser abandonada con anterioridad por la clase dirigente, cuando surgieron indicios de que las ideas "disolventes" encontraban amplia acogida en las organizaciones estudiantiles. En el caso de los niños, su candor y pureza parecían ser mayor garantía de patriotismo para la clase dirigente.

[283] El dato del tiraje aparece en una nota incluída en la traducción del texto de Vuibert, *op. cit.*, p. 15. En el texto se precisaba, además, que la publicación cumplía con ese objetivo moralizador a través de relatos que interesaban vivamente a los lectores, impidiendo de ese modo que se inclinaran por otro tipo de textos.

en forma ocasional. Incluso otras revistas orientadas al público infantil, como *El Peneca*, fue abandonando progresivamente el tono moralista[284].

Entre los *boy scouts* no desapareció el tono patriótico de la ritualidad, pero ya no se insinuó (con el mismo vigor de antes) que este era el camino que anunciaría una nueva sociedad. Esto llevó a una cierta práctica carente de contenido. Las ceremonias estaban volcadas en mayor grado al lucimiento que a expresar un genuino fervor. El comisionado general señalaba, en 1943, la necesidad de abandonar "las vanidades traducidas en afán de mando; exceso de distintivos no reglamentarios [...], auto bombo por medio de la prensa y el corrillo; creencia de que por hacer un viaje a tal o cual parte ya hay derecho adquirido para pedir una medalla al Mérito"[285].

El militarismo siguió presente. Entre las resoluciones de Congreso Scoutivo Regional de Concepción se planteó que el scoutismo no debía ser una institución preparatoria del servicio militar, sino una escuela de civismo, solidaridad y paz universal. Sin embargo, a continuación el mismo Congreso dio sorpresiva importancia a un tema que debía ser secundario. Propuso recomendar al Directorio General "que los desfiles de los scouts deben verificarse antes que pasen las Tropas y nunca después de ellas. En caso que las autoridades no le den esta colocación, que no se permita su presentación [o] limitar estrictamente las presentaciones públicas a las ya fijadas por el Comisionado General [...]"[286]. Claramente la contención del militarismo era errática.

Los ideales del scoutismo intentaban sobrevivir en un contexto que había cambiado. La disyuntiva no era clara, ya que para algunos el desafío era volver a los orígenes y para otros adaptarse a los cambios. Pero ni siquiera las alternativas eran claras. Por ejemplo, el discurso de renovación que acompañó la crisis de 1946 fue ambiguo en ese sentido. A veces adoptó un tono restaurador y conservador, mientras en otros alentó una mayor flexibilidad y capacidad de adaptación[287].

En términos metodológicos también surgieron críticas. En esa misma época, y acompañando la crisis interna, se puso en duda la consistencia del método aplicado

[284] Roxane, la directora de *El Peneca*, fracasó en su intento por organizar Clubes Peneca (siguiendo el modelo del *Billiken* argentino) dedicados a realizar actividades de beneficencia. En forma cada vez más notoria, su contenido privilegió los textos de aventuras y la literatura más fantasiosa. Aunque no completamente carente de contenido moral, se había abandonado la idea de aportar en forma explícita a la formación de un niño con responsabilidad social. Véase al respecto, Rojas, *Moral...*, *op. cit.*, pp. 199-200.

[285] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1943*, *op. cit.*, pp. 18-19.

[286] *Boletín scoutivo*, N° 7, octubre 1933, p. 1.

[287] Véase la entrevista a Armando Rodríguez, en *El Mercurio*, Santiago, 12 de octubre de 1946.

hasta entonces, un remedo del genuino scoutismo. Pero ¿esto significaba solo un cambio en las prácticas formativas o también en los ideales y los principios? En el primer curso internacional (prebásico) de adiestramiento orientado a dirigentes instructores, realizado por Salvador Fernández Beltrán en 1949, se canalizaron estas críticas. El "comisionado viajero" puso en evidencia las desviaciones del scoutismo chileno. Su mera exposición fue sensibilizando a los asistentes, quienes se transformaron en los principales promotores de la renovación. Con posterioridad, en 1953, este esfuerzo inicial se proyectó en el primer curso de insignia madera. Hubo desconfianza sobre los cambios propuestos y a la vez un clima receptivo a la necesidad de "recuperar" o por primera vez aplicar efectivamente el esquema Gilwell, lo que se expresaría en la superación del militarismo y el "espontaneísmo metodológico". Pero esta vuelta a los orígenes, ¿significaba la introducción de la práctica de la religión? ¿el patrón de actividades debía ser más rígido?[288].

Lo que antes se aceptaba sin grandes dudas, ahora parecía cuestionado. La homogeneidad interna comenzaba a desmoronarse. Las críticas a la institución (desde dentro y fuera de ella) no se detendrían en las décadas siguientes. En algún sentido, el ambiente fue alentador. Se esperaba que los cambios en el método de trabajo y la implantación efectiva del sistema de patrullas darían forma a una nueva generación de *scouts*[289]. En 1951 un dirigente todavía denunciaba el "afán de exhibicionismo", que quedaba representado por las "numerosas bandas que sólo sabían desfilar muy bien". Pero con su testimonio intentaba demostrar que los cambios eran posibles de realizar, a través de uns instrucción adecuada[290].

En forma simultánea, con la renovación se abrieron las compuertas a nuevas tendencias que darían más variedad al scoutismo. A partir de los años 50, lo que había sido el alma del scoutismo chileno comenzó a ser cuestionado y más adelante

[288] Casi todas las crónicas históricas coinciden en atribuir gran importancia a este curso de 1949, distinguiendo incluso un antes y un después de él. Sin embargo, difieren en el carácter de las innovaciones que se introdujeron o que se debieron incorporar. Véase, por ejemplo, el testimonio de Manuel Bustos, en un texto incluído en el sitio *web* del Grupo Guía-Scout San Pablo (Los Ángeles). Una interpretación distinta nos ofreció René Sánchez, 19 de febrero de 2003. También hay referencias a ese curso dictado por Fernández Beltrán en el sitio *web* de la Asociación de Guías y Scouts de Chile y la Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile, Región Metropolitana.

[289] *Fogata*, N° 102, julio 1950, p. 16. En ese mismo número se menciona la realización del primer Curso de Insignia Madera en Sudamérica, en una localidad de Brasil, que profundizó este proceso de renovación en el movimiento. Sobre las influencias de ese curso, realizado en julio de 1949, ver *Fogata*, N° 105, octubre 1951, pp. 2-4.

[290] El texto con sus críticas, publicado en 1951, hacía referencia a un fenómeno que ya estaba siendo superado en el caso de Valparaíso Ver *Fogata*, N° 105, octubre 1951, pp. 2-4.

desplazado: mayoritariamente laico, de formas militarizantes y con tendencia al ritualismo, y de fuerte inspiración cívica. Los cambios parciales que se incorporaron en la década de 1950 se proyectarían en los años siguientes, a través de nuevos intentos de renovación. Uno de ellos prendió al interior de la propia Asociación. Otro se fue constituyendo en torno a los grupos católicos que hasta entonces habían permanecido al margen.

LOS CONFLICTOS

Baden-Powell debió enfrentar en vida las objeciones que distintos grupos le hicieron al scoutismo: el militarismo, su inclinación imperialista, la falta de enseñanza religiosa, el lugar de la mujer en la organización y su metodología, basada en "absurdas" danzas y gritos[291]. Su respuesta a ellas fue variando con el tiempo, en especial por las transformaciones en el contexto mundial. Uno de los cambios más visibles fue el progresivo acercamiento del scoutismo hacia el mundo católico, mientras más avanzaba la amenaza fascista y nazi. También su militarismo se fue matizando, debido a las críticas que provinieron de los grupos más pacifistas. El lugar de la mujer en la organización también fue variando.

En el caso chileno, también hubo resistencias, tanto en el plano político-ideológico como en el cultural. Aunque el ambiente se hizo más complicado a partir de 1914, Alfonso recordaba el clima adverso de los primeros años, cuando todavía vivía Vicencio. "Se notaba no poca incomprensión". Los jefes "solían ser objeto de mofas y de burlas". Según él, esto se debía a que por entonces no se comprendía bien la trascendencia del deporte, el ejercicio físico y la vida al aire

[291] Ya en la tercera edición de *Scouting for boys*, Baden-Powell mencionaba algunas de esas objeciones. Ver Baden Powell, *Guía..., op. cit.*, pp. 537-543.

libre. Hubo, por tanto, cierta resistencia por el método aplicado. A esto se agregó la discusión doctrinaria. El temple de Vicencio, además de sus contactos sociales y políticos, permitieron revertir ese clima[292].

En Chile, la principal objeción provino de la Iglesia, conflicto que progresivamente se transformó en un problema interno. La otra fuente de disputas, aunque más débil, surgió de algunas organizaciones políticas que vieron con desconfianza la formación de los *scouts*. En Europa y Estados Unidos, tanto en grupos de izquierda como de derecha se hicieron intentos por crear instituciones volcadas a la formación político/valórica de los niños. Esto fue frecuente en los años 20 y 30. En Francia y Alemania estas agrupaciones de niños adquirieron grandes dimensiones. En Italia primero, luego en Alemania y, en general, donde se implantaron regímenes pronazis o fascistas se llegó a suprimir el scoutismo, y se promovieron asociaciones infantiles ligadas a los partidos en el poder. Desde la Unión Soviética, por su parte, se estimuló la organización de "pioneros", no solo en los países bajo su influencia, sino en aquellos donde había presencia de grupos comunistas.

En Chile hubo pocas organizaciones ideológicas que desarrollaran iniciativas orientadas a la organización de los niños. De ahí que no existiera gran sensación de amenaza, pero sí interés por los alcances que podía tener el scoutismo[293].

La Iglesia Católica y los exploradores católicos

La principal fuente de conflictos que surgió en torno a los *boy scouts* chilenos se derivó de la presencia de masones en su interior, empezando por el propio Alcibíades Vicencio. El debate también se produjo en otros países. Católicos, protestantes, masones e incluso judíos se involucraron en esta lucha por incidir en la orientación religiosa de las organizaciones scoutivas locales. Dependiendo de cada país, la influencia de uno y otro sector no tuvo el mismo peso. En numerosos lugares hubo participación de masones, como al parecer sucedió en el

[292] Citado en *Boletín scoutivo*, N° 78, agosto 1943, pp. 1-2. En 1921 este mismo dirigente nuevamente recordaba los ataques que había sufrido Vicencio, así como cierto vacío que debió enfrentar. Discurso de José Alfonso en la romería a la tumba de Vicencio. *La Nación*, Santiago, 19 septiembre de 1921.

[293] Otras organizaciones (la Cruz Roja Juvenil, los Pioneros y la Cruzada Eucarística de los Niños) aparecen descritas en Rojas, *Moral..., op. cit.,*, pp. 154-182 y 262-268.

caso inglés[294]. El protestantismo estuvo presente en el scoutismo de varios países europeos y de Estados Unidos. Los teósofos fueron importantes en la India. En algunos países latinoamericanos se produjo una temprana participación católica, muchas veces para prevenir o frenar la influencia masónica.

En Chile, los principales promotores de la idea fueron masones. Pero inicialmente el apoyo a la iniciativa no recayó únicamente en ellos. Variados sectores la apoyaron. La prensa le dio amplia cobertura, como ocurrió inicialmente con *El Mercurio*. *El Diario Ilustrado* de Santiago y *La Unión* de Valparaíso, ambos de orientación católica, siguieron con interés las actividades desarrolladas por los scouts [295]. Por otra parte, destacados políticos católicos no se mostraron hostiles. Juan Enrique Concha Subercaseaux facilitó en 1911 su propiedad en Pirque para que se realizara una excursión, y recibió a los dirigentes en su casa[296]. En 1913 varios colegios religiosos de Valparaíso (Padres Franceses, Seminario, Salesianos) comenzaron a organizar brigadas[297]. Ese mismo año, en los funerales de Alcibíades Vicencio, la prensa conservadora no reservó elogios hacia su figura: espíritu fecundo y generoso en la siembra de ideales, dejaba en los *scouts* una "huella luminosa al porvenir", herederos de su amor a la nación[298]. Entre los oradores, habló el dirigente Carlos Rojas G., a nombre de los Exploradores Andinos. Una brigada de exploradores católicos de igual nombre aparece mencionada en 1920, por lo que podemos suponer que ya existía en 1913[299].

Un aspecto que hizo cambiar esta inicial simpatía de la Iglesia fue la definición doctrinaria que se comenzó a decantar en 1914. Aunque el reglamento donde se formalizó la promesa, el lema y las leyes scout fue publicado y aprobado en 1915, ya desde antes circulaban proyectos que daban indicios del sentido que estaba tomando la institución. Por ejemplo, en la brigada del Instituto Nacional se estableció la siguiente promesa de investidura:

[294] Sobre la influencia masónica en Baden-Powell, en especial su amistad con Rudyard Kipling y Eduardo VII, puede consultarse el sitio *web* Arte de los Bosques.

[295] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17, 20 de octubre de 1910. El interés de la prensa católica en el scoutismo fue destacado en la revista masónica. La Unión de Valparaíso, por ejemplo, defendía su aporte, aunque proponía adecuar su práctica a la realidad nacional, en particualr, los principios católicos. Véase *La Verdad*, N° 10, 15 de febrero de 1914, pp. 11-13.

[296] *El Mercurio*, Santiago, 16 de octubre de 1911.

[297] Así se anuncia, por lo menos, en *Dichos i hechos*, N° 21-22, abril-mayo 1913, p. 29.

[298] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de mayo de 1913.

[299] Probablemente se trataba de un club de excursionismo. *El Mercurio*, Santiago, 2 de mayo de 1913; Veritás, *op. cit.*, p. 33. En las ceremonias del centenario de la batalla de Maipú, estuvieron presente en una romería patriótica unos 80 jóvenes de la Asociación de Excursionistas y Exploradores de Chile. *El Mercurio*, Santiago, 8 de abril de 1918.

"Prometo por mi honor:
1° que cumpliré con mi deber
2° que ayudaré en todo tiempo a los demás,
cueste lo que cueste
3° que obedeceré las leyes del scout"[300].

¿Qué había de peculiar en esto? En la versión original del juramento (*oath*) scout de 1908, se señalaba expresamente fidelidad a Dios y el Rey (*On my honour I promise that: I will do my duty to God and the King; I will do my best to help others whatever it may cost me; I know the scout law and will obey it*)[301]. Con posterioridad, sería tema de debate el origen de la promesa chilena. Para algunos databa de 1909, y para otros era posterior. En defensa de esta última postura citaban el *Manual del Boy-Scout*, de Manuel Alcayaga, publicado en Valparaíso en 1911, que incluía una promesa bajo palabra de honor "ser leal a Dios, a la Patria y a sus leyes; ayudar siempre a los demás y obedecer en todo la Ley Scout"[302].

Estaba claro que la larga pugna entre masones y católicos se proyectaba sobre los Asociación de Boy Scouts. La resistencia de ésta a incluir una versión más ajustada al texto original inglés era una clara evidencia de la influencia laicizante que ejercían sobre ella los masones.

Las críticas de la Iglesia a los Boy Scouts se manifestaron abiertamente a partir de abril de 1914, en las páginas de *La Revista Católica*. Los fundamentos que dio públicamente no cuestionaban sus propósitos originales, pero sí la forma en que se había conducido en Chile, donde la presencia de los masones le parecía notoria. Todo comenzó con una circular del Arzobispo de Santiago referida a la necesidad de defender el sacramento de la misa, donde se mencionó directamente a los Boy Scouts, como ejemplo de una de las tantas instituciones de "propaganda masónica" que apartaban "a los hombres desde niños del cumplimiento de los deberes religiosos"[303].

El directorio de la Asociación de Boy Scouts contestó a través de una "nota de queja, no de protesta", que buscaba aclarar sus verdaderos objetivos. Según

[300] *El Scout. Siempre Listo*, N° 5, 1 de enero de 1914, pp. 6-8.

[301] El texto de la Promesa (*Promise*) Scout de 1911 ya contenía modificaciones: "On my honour I promise that I will do my best: To do my duty to God and the King; To help other people at all times; To obey the Scout Law". Los textos originales y sus modificaciones en el artículo "The British Boy Scouts Pledge and Law. An historical Survey", en el sitio *web* de la Scout History Association.

[302] Citado por *El Diario Ilustrado*, Santiago, 28 de septiembre de 1946. El texto correspondía al reglamento interno de los Boy Scouts de Valparaíso, aprobado por su directorio. Manuel Alcayaga, *op. cit.*, p. 45.

[303] *La Revista Católica*, N° 307, 16 de mayo de 1914, pp. 721-724.

ellos, la institución exigía del niño el cumplimiento de sus deberes, "sean estos religiosos, morales o civiles; abnegación a la patria, amor a la familia, obediencia a sus superiores, cariño a las plantas y a los animales". Además, los reglamentos "inician a los niños en las virtudes democráticas y los educan en los deberes ciudadanos". Nada, por tanto, contrario a los principios de la Iglesia. "Tenemos la convicción profunda de que trabajamos en beneficio de la patria y de que obramos paralelamente con V.S.I. en favor de la redención moral de nuestro pueblo". La carta recordaba que la idea traida por Baden-Powell no fue pensada para ser dirigida por un grupo en particular. "Si un grupo de educadores y de militares la acogió primero, no significa esto exclusión de otras iniciativas con este mismo fin"[304].

De similar tono fue un artículo publicado en la revista institucional, donde se lamentaba la "campaña desgraciada que la Iglesia Católica ha emprendido" contra los *boy scouts*, tanto en el país como en el mundo en general. La tolerancia de la institución quedaba demostrada con la presencia de sacerdotes católicos en sus filas. Finalmente se preguntaba "¿cómo se esplica este odio si subrepticiamente se está trabajando en diversas ciudades del país por la organización de brigadas de boy-scouts católicas?"[305]. Un nuevo artículo, escrito por la misma mano, fue más virulento. Con el título de "Advertencia oportuna", denunciaba la organización de brigadas impregnadas de "un dogmatismo religioso i una tendencia política exclusivista", muy alejadas de las virtudes scoutivas de la tolerancia y la libertad: "tenemos noticias fidedignas de que en diversas ciudades de la República se dan los primeros pasos para organizar algunas tropas de niños que se pretende bautizar con el deslumbrador nombre de 'boy-scouts católicos'"[306].

Aunque el tono ya era bastante ácido, todavía existían vínculos con la Iglesia. En junio de 1914 el vicario castrense Rafael Edwards hizo una alocución en una actividad patriótica de una brigada de Arica[307]. El obispo de La Serena, Ramón Ángel Jara, también tenía buenas relaciones con los *scouts*[308]. Cuando se desató el conflicto la agrupación de Valparaíso salió en defensa de la institución haciendo ver que sus objetivos no eran contrarios a la religión, y si hubiera surgido una campaña de ese tipo afirmaba que la habría reprimido como contraria a la

[304] *La Revista Católica*, N° 310, 4 de julio de 1914, pp. 10-12.

[305] *El Scout. Siempre Listo*, N° 11, 7 de junio 1914, pp. 3-4.

[306] *El Scout. Siempre Listo*, N° 13, 5 de julio 1914 (dice junio, por error), pp. 3-4.

[307] *El Scout. Siempre Listo*, N° 12, 21 de junio de 1914, p. 10

[308] En una excursión de los *scouts* de Valparaíso estos recibieron el saludo del obispo, en su residencia. *Dichos i Hechos*, N° 26, octubre - noviembre de 1913, p. 17.

institución; no solo su promesa *scout* contenía la lealtad a Dios, sino que su propia bandera había sido bendecida por un sacerdote[309]. También los *scouts* de Elqui tenían contemplado bendecir su estandarte cuando se organizaron en 1913[310].

El Arzobispo respondió la carta de la Asociación, explicitando sus acusaciones. No dudaba de las buenas intenciones de Baden-Powell, pero era evidente, en su opinión, que en los paises latinos la institución había sido aprovechada para hacer propaganda antirreligiosa. Y daba como prueba, entre otras, la actuación de Alcibiades Vicencio, quien habría promovido la realización de "misas laicas"[311]. Pocos días después vino la réplica de la Asociación. Negaba que no se dieran facilidades para la asistencia de los niños a los oficios religiosas y además aclaraba que la referencia a la "misa laica" había sido hecha por un periodista, en alusión a una ceremonia patriótica realizada en Puerto Montt. Para hace notar que los *scouts* tenían aliados dentro del mismo mundo católico, terminaba citando una nota de prensa publicada en un diario conservador donde se comentaba la experiencia colombiana y se hacía un positivo balance de la situación en América Latina[312].



Grupo de *boy scouts* en la Fiesta Scout realizada en el parque Cousiño en 1922. *Zig Zag*, N° 919, 30 de septiembre de 1922.

[309] El texto, dirigido a los padres de familia, fechado el 2 de julio de 1914, fue en respuesta a las acusaciones de conducta antirreligiosa que se había desatado en Santiago. *Dicho y Hecho*, N° 28, julio 1914, p. 2. La promesa *scout* aprobada por el directorio de Valparaíso aparece reproducida en Manuel Alcayaga, *op. cit.*, p. 19.

[310] *Dichos i Hechos*, N° 26, octubre - noviembre de 1913, p. 31.

[311] *La Revista Católica*, N° 310, 4 de julio de 1914, pp. 12-13.

[312] *La Revista Católica*, N° 312, 1 de agosto de 1914, pp. 165-168. Joaquín Cabezas aclaró en 1936 el incidente de la "misa laica", en similar sentido. Solo agregó que, en la ocasión, Vicencio había enviado a los

En 1915 *La Unión* de Valparaíso acusó a varias organizaciones de ser obra masónica, entre ellas los Boy Scouts. José A. Alfonso respondió desde las páginas de *El Mercurio*[313]. Ese mismo año, en septiembre, ante la consulta de un cura párroco, *La Revista Católica* insistió en que la organización *scout* en Chile no podía ser apoyada, acusándola no solo de estar en manos del radicalismo, sino directamente de la masonería. No solo se debía rechazar la participación de niños en ella, sino que debía amonestarse con firmeza a los católicos que lo hacían[314].

Por entonces, la vinculación de los scouts con los masones no podía negarse. En primer lugar, por la presencia de miembros de la Masonería en su interior, empezando por sus sucesivos presidentes. A esto se agregó la aprobación del reglamento interno (con la promesa *scout* bajo la fórmula que hemos visto), que demostró el predominio de la orientación laica, por sobre la católica[315]. Algunos aportan evidencias más directas, como un texto del Gran Maestre que habría sido escrito en 1915: "esperamos que el esfuerzo hasta ahora desplegado en favor del scoutismo por la Masonería chilena se extienda e intensifique sin intermitencias, [de] forma que no haya Logia y, si es posible, no haya Hermano que no consagre su empeñoso afán a la fundación de nuevas brigadas o a la prosperidad de las existentes[316].

En 1919 *La Revista Católica* comenzó a publicar una serie de artículos firmados bajo el seudónimo de Veritas[317]. Al año siguiente fue editado bajo forma de libro, con el título de *La Francmasonería y sus obras en Chile* (*estudio documentado sobre las obras masónicas en nuestro país*). Las acusaciones iban contra varias supuestas obras masónicas: la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, las colonias escolares de vacaciones, los recreos dominicales, la Sociedad de Instrucción Primaria y los Boy Scouts:

---

niños católicos y protestantes a sus respectivos oficios religiosos. El resto que se quedó en el cuartel escuchó un discurso de "moral cristiana", que terminó con una "alocución patriótica", que un corresponsal denominó "misa laica", "sin segunda intención". Transcrito en *Boletín scoutivo*, N° 75, abril - mayo de 1943, p. 13.

[313] Citado en José A. Alfonso, *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida- su obra. Antecedentes históricos recopilados por...*, pp. 74-78. El artículo de Alfonso fue publicado el 21 de junio. El de *La Unión* había salido el día 19.

[314] *La Revista Católica*, N° 338, 4 de septiembre de 1915, pp. 327-329.

[315] Boy-Scouts de Chile, *Reglamento aprobado...., op. cit.*, p. 11.

[316] Citado en el sitio *web* Arte de los Bosques.

[317] *La Revista Católica*, N° 439, 15 de noviembre de 1919, pp. 760-762; N° 440, 6 de diciembre de 1919, pp. 831-833; N° 441, 20 de diciembre de 1919, pp. 917-921

"Como todas las obras de la Masorería tienden a un mismo fin, cual es alejar de Dios al individuo, arrancándole la fe, extirpando de su corazón hasta el último germen de creencias religiosas; esta institución de los Boy Scouts, lleva envuelto, además de este satánico objetivo, este otro, no menos malévolo y funesto que aquel: alejar al niño del hogar y arrebatarlo al cariño de sus padres"[318].

Para fundamentar la vinculación de la masonería con los *scouts*, el texto citaba un discurso de Luis A. Navarrete, el Gran Maestre, que databa de 1918. En él se reconocía la relación, aunque más bien se atribuía a la actitud de la Iglesia. Además, se hacía notar el interés por superar una crisis interna de la organización:

"Los 'Boy Scouts' constituyeron un día obra por excelencia masónica. Fueron masones el alma de toda brigada en la República entera. Sin embargo, el año último se acentuó [una] crisis alarmante en este hermoso instituto en casi todas las ciudades. En lo que va corrido del presente año (1918) se ha iniciado una reacción que habrá de restaurar la actividad de todos los directorios y brigadas existentes y que multiplicará los organismos de la institución. Se estudian y procuran corregir todos los defectos que paralizaron su desarrollo. Ningún masón olvide la circunstancia de haber sido el enemigo de la Masonería quien puso en manos nuestras y selló ante la opinión pública con timbre masónico indeleble el Scoutismo"[319].

Al peligro de la masonería, se agregaba otro igualmente grave: "la admisión en ella del elemento femenino". En este plano, esta institución provocaba el mismo daño que las fiestas de la primavera y las colonias escolares de vacaciones: llevaba a la "mezcolanza de sexos, en la edad más peligrosa de la vida". "¿Es posible que

[318] Veritas, *op. cit.*, p. 13.

[319] El discurso habría sido leido el 27 de mayo de 1918 en la Asamblea Ordinaria de la Gran Logia de Chile, y la cita correspondería a la página 17, según se indica en Veritas, *op. cit.*, p. 15.

a cincuenta niñas de 12 a 16 años se les den por compañeros de excursión, por montes y quebradas y vericuetos, adonde no puede penetrar la mirada de sus directores, a doscientos muchachos de la misma edad, y a quienes se les ha formado o se les está formando el corazón alejado del temor de Dios, sin nociones de moral, sin rastros de amor al prójimo, sin respeto a nada ni a nadie?". El texto hacía un llamado dramático a los padres para que midieran la "profundidad del abismo a que ellos mismos lanzan a sus propias hijas". Como ejemplo del destino a que estaban expuestas las niñas, mostraba la experiencia de la Cruz Blanca, dedicada a la rehabilitación de niñas prostitutas o sometidas a abusos.

El texto firmado por Veritas mencionaba la existencia de grupos de *scouts* católicos y hacía un llamado a los padres a ingresar a ellos, si había interés: los Exploradores de Chile y los Exploradores Andinos. La invitación estaba dirigida exclusivamente a los niños. Las niñas no debían participar en ninguna de las dos organizaciones[320].

En febrero de 1917 estuvieron presentes dos brigadas *scout* de los Recoletos Dominicos en el simulacro de la batalla de Chacabuco. Quizá correspondían a grupos organizados en la recién fundada Academia de Humanidades, vinculada al convento de la Recoleta Domínica[321]. En 1919, la revista de los *boy scouts* mencionó la participación de una brigada católica en una concentración scoutiva en Valparaíso[322]. *La Unión* de Valparaíso, el periódico católico del puerto, no hizo referencia a esta brigada, pero reseñó la actividad scoutiva en términos muy halagadores: destacó la marcialidad de la "espléndida presentación"; había sido un hermoso y "lucido desfile", con demostraciones de pericia "admirable", que arrancaron francos y entusiastas aplausos. Claramente el clima de tensión entre la Iglesia y la Asociación se había disipado[323]. *El Diario Ilustrado* siguió entregando noticias de las actividades scoutivas, e incluso apoyó una campaña para recolectar fondos[324].

[320] Veritas, *op, cit.*, p. 33.

[321] La Academia había sido fundada a fines de 1914 y comenzó sus clases en 1916. *El Mercurio*, Santiago, 13 y 14 de febrero de 1917.

[322] La referencia es muy escueta. En la revista institucional, en una reseña de la actividad, un subtítulo decía: "Sus características: la brigada católica de Valparaíso y la de exploradores navales de Talcahuano". Luego se citaban las brigadas de Valparaíso que habían estado presente, sin especificar cuál era católica: Liceo Valparaíso, General San Martín, Blas Cuevas, Sarmiento, Almirante Latorre, General O'Higgins y Pedro Montt. *El Scout. Siempre listo*, N° 2, octubre 1919, p. 15.

[323] *La Unión*, Valparaíso, 19 y 20 de septiembre de 1919. *El Scout. Siempre listo*, N° 2, octubre 1919, p. 19.

[324] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 22 de febrero de 1922; 19 de marzo de 1922; 4 y 28 de abril de 1922; 1, 8, 30 y 31 de mayo de 1922; 23 y 24 de septiembre de 1922; 4 de octubre de 1922; 6 de diciembre de 1922; su apoyo a la campaña de recolección de fondos para el envío de delegados a Copenhagen, en 11 de junio de 1924.

Pero este acercamiento no fue constante ni homogéneo. La polémica siguió en los años siguientes, por lo menos en ciertas esferas. José María Caro publicó en 1924 una obra que "descorría el velo" de la Masonería. Tuvo bastante difusión, siendo ampliada y reeditada posteriormente[325]. En la versión de 1924, José María Caro, por entonces Vicario Apostólico de Tarapacá, escribió:

> "Debido a la iniciativa masónica se establecen por todas partes sociedades de Boys-Scouts, que son las más fáciles de establecer, por estar tan adueñada de la enseñanza oficial la Masonería; se fundan sociedades infantiles, colonias escolares, centros de cultura, dirigidos por hermanos masones o por miembros del profesorado que, conscientes o no, son instrumento de los planes masónicos. Se dirá tal vez ¿qué mal hay en esas instituciones? *Aparentemente* ninguno o poco tal vez; *realmente* van encaminadas a apartar al niño, al joven, al obrero, de la religión. Las sociedades de Boy-Scouts e infantiles alejan al niño y al joven del cumplimiento de la Misa, el día festivo, y quitan tiempo y la ocasión para instruirse en la religión. (...)"[326].

En una edición posterior, Caro fue más explícito sobre los Boy Scouts e incorporó un párrafo especial por la importancia que "está teniendo en todas partes". En su opinión, los objetivos de la institución no eran antirreligiosos originalmente, "al menos así se ha dicho". Esto permitió la organización de *boy scouts* católicos. Pero así como la masonería se había "adueñado" de la enseñanza, también se había "apropiado" de la dirección de los *boy scouts*, "traicionando la fe de los niños y la confianza de sus padres católicos". Valiéndose de esta organización, apartaba a los niños "del cumplimiento de los deberes religiosos" y los preparaba "para el indeferentismo práctico y teórico y aun para su afiliación a las logias". José María Caro seguía, en lo medular, la argumentación del texto escrito en 1920 bajo el seudónimo de Veritas. Incluso mencionaba el discurso de Navarrete, de 1918, donde habría reconocido la relación de la masonería con los *scouts*. Como

[325] José María Caro, *¡Misterio! Descorriendo el velo; El misterio de la masonería. Descorriendo el velo.*

[326] Caro, *¡Misterio!...*, *op. cit.*, p. 185. Cursivas en el texto.

ejemplo de esa influencia, hacía notar la presencia de la figura del lobo en las prácticas de los scouts (imitación de su aullido, su figura en los pendones), algo que se conectaba con los rituales iniciáticos de los masones[327].

Por entonces, en Europa ya existían federaciones católicas de *scouts* que disputaban abiertamente el terreno a las asociaciones laicas. En Francia, incluso, había tres asociaciones principales: una laica, otra protestante y una tercera católica. Los *scouts* católicos visitaron Roma y recibieron la bendición papal. La situación en Chile era bastante distante de esto. Los pocos grupos católicos que existían en 1919 no tuvieron gran proyección y no tenemos referencias de que hayan sobrevivido.

Algo distinto sucedió en Punta Arenas, por iniciativa de los Salesianos. Los Exploradores Salesianos lograron permanecer en el tiempo, aunque la distancia que los separaba del resto de Chile impidió que la experiencia se extendiera. Nacidos en 1925, contaron con el apoyo de un ex-oficial de Ejército y siguieron los principios de Baden-Powell. A fines de ese año, la agrupación de *boy scouts* de Punta Arenas, que ya estaba constituída, les solicitó que se incorporaran formalmente a la institución. Los Exploradores contestaron que estaban dispuestos, pero manteniendo su autonomía. En septiembre del año siguiente, desde Santiago la Asociación informó que aceptaría que mantuvieran la independencia, con tal de que cambiaran la divisa por otra no tan semejante. En la presentación del 12 de octubre de 1926, los Exploradores Salesianos marcharon con su nuevo uniforme. Esta autonomía les permitió seguir existiendo sin provocar gran conflicto[328].

La segunda iniciativa tuvo su base en los establecimientos que mantenía la congregación de los Sagrados Corazones. En 1930 surgió un grupo *scout* católico en el Colegio de Viña del Mar. En 1931 aparecieron grupos similares en Valparaíso y Santiago, con quienes se realizaron actividades conjuntas y se avanzó en una coordinación. Ante la necesidad de vincularse en forma más estable y extender la iniciativa a otros colegios, en 1931 se creó la Federación Nacional de Scouts Católicos, con el apoyo de la jerarquía eclesiástica[329]. No sabemos el futuro que

[327] Aunque el texto no es explícito en hacer esta conexión, en otro pasaje Caro menciona la utilización de la figura del lobo en el ritual esotérico egipcio, traspasado a los masones. Incluso menciona la existencia de la categoría de "lobetones" o "lobeznos" entre los masones (hijo de masón, a partir de los 7 años). Caro, *El misterio..., op. cit.*, pp. 239-240.

[328] Simon Kuzmanich, *Cantando la 'cron-historia' de mi Colegio. Breve 'Historia' del Liceo Salesiano 'San José' de Punta Arenas, Chile, al cumplir su nonagésimo aniversario 1887. Punta Arenas 1977*, pp. 35-40

[329] Exploradores de Chile, Primera Federación Nacional de Scouts Católicos, *Estatutos y reglamentos aprobados por la Autoridad Eclesiática*. Sobre los primeros grupos *scouts* católicos de Valparaíso y Viña del Mar

tuvo esta organización. Pero en 1932 se fundó un grupo *scout* católico en el Liceo Alemán de Santiago, a cargo del Verbo Divino, lo que indica que el esfuerzo por crear grupos alternativos al scoutismo oficial se mantuvo[330]. La experiencia de Viña del Mar utilizó como modelo a los Scouts de France, que habían sido bendecidos por el Papa en 1922[331].

Algunos de estos grupos probablemente se incorporaron a la Asociación, ya que tenemos información de su retiro en 1933[332]. En un texto escrito con posterioridad se recordó que estas brigadas católicas primero se mantuvieron al margen de la Asociación. Pero finalmente los Padres Alemanes reconocieron la autoridad del Directorio General. El debate surgió cuando comenzaron a reclamar la palabra Dios en la promesa. Ya en 1934 el director del Bureau Internacional, Hubert Martin, le había planteado a la Asociación chilena que esperaba que se guardaran todas las palabras de la promesa *scout* original, incluyendo el "deber a Dios"[333].

Por entonces, la Asociación no se vio mayormente alterada por esta situación. Oficialmente señaló que las "gestiones amistosas, de franca tolerancia" acordadas ante los dirigentes de las brigadas de los Padres Franceses y Alemanes no habían dado resultado. Por ello, declaró públicamente que los Exploradores de Chile estaban "fuera de la ley". Con ello, la Asociación aludía al decreto de 1925 que le daba exclusividad de representar a los *scouts*[334].

En los años 40, seguramente a raíz de la experiencia internacional, comenzaron algunos acercamientos. Frente a una actividad scoutiva realizada en mayo de 1943, por ejemplo, *El Diario Ilustrado* solo tuvo palabras de admiración.

---

hay información también en el sitio *web* del Colegio de los Sagrados Corazones. En el Colegio de Santiago (Alameda) se registra el año 1931 como fecha de fundación del grupo *scout*, y se atribuye erróneamente el ser el primer grupo católico del país.

[330] Ver los sitios *web* del Liceo Alemán y del Grupo Scout San Sebastián (Colegio Sagrados Corazones Valparaíso).

[331] Exploradores de Chile, Primera Federación Nacional de Scouts Católicos, *op. cit.*, s/p.

[332] Puede consultarse el texto "Historia del movimiento scout y de la Asociación de Guías y Scouts de Chile", en el sitio *web* de la Asociación de Guías y Scouts de Chile. Adicionalmente puede verse el sitio correspondiente a la Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile, Región Metropolitana.Tenemos referencias de la creación de otro grupo *scout* con posterioridad: en 1939 surgió el Grupo Scout Champagnat, de los Hermanos Maristas de Rancagua. Al respecto, nos basamos en el sitio *web* del Instituto O'Higgins, Hermanos Maristas (Rancagua).

[333] Asociación de Boys Scouts de Chile, *Reunión de presidentes..., op. cit.*, pp. 43-44.

[334] Asociación de Boys Scouts de Chile, *Memoria...1934, op. cit.*, pp. 12. También en *Boletín scoutivo*, N° 9, diciembre 1933, p. 2.



Cuerpo de Jefes de la Brigada
Raul Rencoret, Carlos Pérez, Jaime Donoso, P Daniel, Capellán, Javier Prado, Javier Valdivieso, Roberto Sánchez, Jaime Allende, Roberto Santa María, Silvestre Jaramillo, (Ausente), Rodolfo Aranguiz, Alfonso Donoso y Fernando Guzmán.

Brigada de boy scout del Colegio Sagrados Corazones, en 1945. Colección privada.

En ese acto fue investida la Brigada William Booth, del Ejército de Salvación[335]. Al año siguiente, no sabemos si a partir de un acuerdo explícito o por propia iniciativa, la Asociación aceptó la incorporación de brigadas que estaban asentadas en colegios católicos. Así lo recordaba un año más tarde Nacianceno Romero: olvidando los malos recuerdos de décadas pasadas, el Directorio General "no tuvo inconveniente en aceptar Brigadas cuyos cuarteles estaban en instituciones católicas, porque confiaba en el juramento prestado por la libre y espontánea voluntad, que es un compromiso de honor y de conciencia"[336].

[335] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de mayo de 1943. Sobre el reconocimiento de la Brigada William Booth, ver también: Asociación de Boys Scouts de Chile, *Memoria... 1943*, *op. cit.*, p. 31

[336] *Federación de Exploradores Católicos*, N°2, Temuco, julio 1945. En 1943 estaba pendiente el reconocimiento de una brigada de la parroquia El Salvador. Asociación de Boys Scouts de Chile, *Memoria... 1943*, *op. cit.*, p. 31.

Pero las posibilidades de coexistir en una misma organización pronto se diluyeron. En mayo de 1943 la Asociación, a través de una circular, y en respuesta a "numerosas consultas", reafirmó la prohibición de organizar o asistir a manifestaciones públicas de confesiones religiosas o tendencias políticas. Entre otros argumentos, se decía que el respeto a "todas las creencias" obligada a adoptar este criterio. También se amparaba en su carácter de Institución Nacional, lo que significaba respetar la separación entre el Estado y la Iglesia[337]. En marzo de 1944, Nacianceno Romero volvió a insistir sobre el tema, pero esta vez se dirigió al Ministro del Interior para hacer la denuncia respectiva. Citó el caso específico de dos brigadas de El Volcán (una de niños y otra de niñas), dirigidas por un sacerdote, que estaban suplantando ilegalmente a la institución a través de organizaciones "clandestinas"[338].



Sentados (de izquierda a derecha):
PEDRO GIGLIO, R. P. MARCELO ASENJO G., R. P. MARCOS LE BARS M., PATRICIO DE LA CERDA.
De pie:
JUAN URQUHART G., ADOLFO RUIZ P., JOHN LOW G., JOSE VERGARA V.

Estado Mayor de la brigada *scout* del Colegio de los Sagrados Corazones, marzo de 1951. Colección privada.

El quiebre definitivo se produjo a raíz de un cambio en el estatuto orgánico de la Asociación, el que fue informado a través de la circular N°13, fechada el 9 de diciembre de 1944. Al parecer, esto se produjo debido a que estaba en proceso el

[337] *Boletín scoutivo*, N° 76, junio de 1943, pp. 9 y 14.
[338] *Boletín scoutivo*, N° 82, marzo-abril de 1944, pp. 24-25.

reconocimiento de una brigada católica de Puente Alto. El nuevo artículo agregado al Reglamento Orgánico señalaba en forma expresa que "ningún organismo de la Asociación podrá participar en actividades de carácter político y religioso". Las unidades que se fundaran en adelante debían declarar que no participarían en actividades de carácter político ni religioso[339]. La Brigada Camilo Henríquez, de Valparaíso, respondió en una extensa carta, planteando la inconveniencia de tal resolución y la necesidad de eliminarla. Sus argumentos se orientaban en varios sentidos. Por una parte, la prohibición era ilógica, ilegal, antiescoutiva y antidemocrática; en lo fundamental, no se podía impedir el culto religioso, bajo el amparo de la separación entre Iglesia y Estado; además no se estaba pidiendo que la Asociación se inclinara por uno u otro culto; finalmente, la religión no estaba ausente de la organización creada por Baden-Powell, y ni siquiera en el caso chileno se había dado una completa prescindencia del componente religioso. En segundo lugar, no se podía poner en el mismo nivel la práctica política con la religiosa; la primera no era necesaria y menos para los niños; en cambio, la religión acompañaba al hombre toda la vida. Y, finalmente, todo esto ponía en riesgo el prestigio de la Asociación, creando recelos y antipatías, no solo entre los católicos. La Asociación respondió, reafirmado la medida adoptada[340].

Este quiebre no afectó a todos del mismo modo, ya que varias brigadas católicas seguían teniendo una vida independiente. Los Exploradores Salesianos mantuvieron su autonomía en la zona austral. En 1945 ya llevaban veinte años en la zona, logrando incluso extenderse desde Punta Arenas hacia Puerto Natales y Porvenir. En 1945 había 340 exploradores en Punta Arenas, divididos en nueve secciones (incluyendo una de ciclistas), al mando del mismo Comandante Ávila que había participado en su fundación en 1925. El 21 de mayo de ese año desfilaron frente a las autoridades, fueron revistados junto a los militares, casi completamente ausentes del debate que se producía en Santiago[341]. No tenemos referencias de que se hayan visto involucrados en el debate de la zona central. El hecho de que nunca hayan estado afiliados a la Asociación debió influir.

Ese mismo año de 1945 algo distinto sucedía en Temuco, donde la Fede-ración de Exploradores Católicos editaba una hoja que, junto con afirmar la afinidad entre el scoutismo y el catolicismo, daba tribuna al debate entre la Asociación y las brigadas católicas[342].

[339] Reproducida en *Federación de Exploradores Católicos*, N° 2, Temuco, julio 1945. También en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de julio de 1946.

[340] *Federación de Exploradores Católicos*, N° 2, Temuco, julio 1945.

[341] *Dios y patria*, N° 1, Punta Arenas, mayo 1945; N° 2, junio 1945.

[342] *Federación de Exploradores Católicos*, N° 1, Temuco, julio 1945 y N° 2, julio 1945 (sic).

La disputa ideológica que se estaba acumulando entre la Asociación y los grupos católicos, apoyados por la Iglesia, finalmente tuvo proyecciones internacionales, que revirtieron en una crisis interna. En general, la postura de la Asociación chilena se distanciaba del resto de América Latina, donde la influencia de la Iglesia era bastante más fuerte. Aunque por largas décadas la Asociación chilena se había mantenido al margen de esta situación, la presión internacional forzó finalmente un cambio[343].

Aunque los dos grupos en conflicto decían defender la tolerancia, sus posturas resultaban bastante excluyentes. Para los católicos, la religión debía ser un componente esencial del movimiento *scout*. Los grupos que dirigían la Asociación, por su parte, no querían que se desarrollaran actividades oficiales que vincularan las brigadas a determinadas creencias religiosas. Por entonces, las agrupaciones scoutivas católicas (aquellas adheridas a la Federación) contaban con la participación activa de capellanes, cuya nominación era aprobada por la autoridad eclesiástica, y había en ellas plena afinidad con los objetivos de la Acción Católica[344]. Las brigadas católicas que siguieron dentro de la Asociación buscaron aumentar su autonomía para desarrollar actividades afines con el credo de sus miembros. Así, por ejemplo, intentaban participar en actividades eclesiásticas. En 1945, solicitaron permiso para asistir a la procesión del Carmen; aunque no se les concedió, dos brigadas asistieron[345]. Pero el asunto no era solo práctico (la coexistencia de brigadas de distinta orientación ideológica), sino también doctrinario. En forma creciente se estaba imponiendo en el scoutismo mundial la idea de que el scoutismo debía promover la religión, lo que se traducía en recuperar la promesa inglesa original.

La Primera Conferencia Interamericana de Scoutismo, inaugurada en Bogotá a fines de mayo de 1946, fue clave en este nuevo escenario. Su preparación y la difusión de su temario fue creando el ambiente. La delegación chilena (compuesta por Erasmo Vergara, Nemecio Marabolí y Washington Despott) llevó el mandato oficial de defender el respeto a todas las creencias religiosas y doctrinas políti-

[343] La cercanía de la Asociación chilena con la masonería provocó cierto aislamiento a nivel continental durante varias décadas, fenómeno que solo se revirtió en la década de los 80, cuando los católicos pasaron, desde una posición minoritaria, a controlar la Asociación de Guías y Scouts de Chile. Ni siquiera la adaptación a la promesa *scout* original (que veremos a continuación) sirvió para que al scoutismo chileno, el segundo en constituirse en el mundo, se le asignara un sitial de importancia en las organizaciones internacionales, donde no tenía presencia. Testimonio de Wilfredo Valencia y René Sánchez, 19 de febrero de 2003.

[344] Así lo señala una tesista que era seguidora del scoutismo católico. Georgalis, *op. cit.*, pp. 32-33.

[345] También se denunció el caso de un comandante de Quillota a quien se le obligó a quitarse el uniforme para asistir a una misa en una concentración. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de julio de 1946.

cas, sin discriminación alguna. Esto significaba prohibir toda exhibición pública que no implicara una acción scoutiva, a fin de evitar que los *scouts* aparecieran confesando como cuerpo una determinada religión o tendencia política. En la discusión que se dio en la Conferencia los delegados chilenos plantearon que la Asociación chilena era arreligiosa y apolítica, y no antirreligiosa. De las 19 delegaciones, al parecer solo la chilena tuvo esta postura. La tesis predominante quedó reflejada en el texto que presentó el *scout* mexicano Agustín Lemus, distribuído entre los asistentes. En él no solo se defendía la libertad religiosa, sino también la promoción de la religión al interior del movimiento. Aunque no quedó estipulado en los acuerdos, Lemus sostuvo la idea de que "todo scout debe tener una religión y practicar sus preceptos" y tuvo expresiones contrarias a la masonería. Es decir, la tolerancia que se proclamaba tenía sus límites[346].

El acta oficial de la Conferencia, en la parte relativa a la relación entre el scoutismo y el hogar, la Iglesia y la escuela (punto V), fue bastante expresiva en sus resoluciones. Considerando "que el objeto principal es complementar la educación que ordinariamente recibe el muchacho en el hogar, la escuela y la Iglesia" y "que el scoutismo no pretende sustituir ninguna de estas fuentes educativas, sino por el contrario ayudarlas, relacionarlas y complementarlas", la Conferencia recomendó:

> "5° Que siendo como es el scoutismo un método de educación integral, los jefes del Movimiento procuren que cada muchacho cumpla con sus deberes religiosos, de acuerdo con los principios de Baden Powell y las disposiciones del P.O.R.; ya que la educación religiosa es un derecho inalienable del hogar y de la Iglesia;
>
> 6° Que cuando existen grupos cuyos scouts profesen diversas religiones, el Jefe actúe con la discreción y tacto necesarios para que los muchachos cumplan con

[346] Sobre el debate que surgió en la Conferencia, ver Asociación Boy Scouts de Chile, *Memorias... 1945-1947, op. cit.*, pp. 32-35; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16 de julio de 1946. La versión oficial de la delegación fue que en la Conferencia obtuvo el apoyo de la delegación argentina. Esto fue puesto en duda por *El Diario Ilustrado*. Ver *El Diario Ilustrado*, Santiago, 28 de septiembre de 1946. Según Lemus, la tolerancia religiosa excluía las religiones que tenían fines sectarios, políticos o económicos, "aquellas para quienes Dios, lo mismo podría llamarse el Scout Mayor que el gran arquitecto; pues todos estos conceptos no caben dentro del scoutismo". *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16 de julio de 1946.

sus prácticas religiosas, conforme a los dictados de su conciencia y las normas del credo que profesen, a fin de no alterar la hermandad scout, la cual constituye uno de los objetivos fundamentales del movimiento;

7° Que en los grupos donde existe una gran mayoría de muchachos que observen un mismo credo religioso, se cuente con la ayuda de un capellán, quedando los demás en libertad de practicar sus creencias personales;

8° Que el capellán sea un guía espiritual del Movimiento, y que excepcionalmente, con la debida autorización de la Asociación local pueda desempeñar el cargo de director o instructor técnico scout; [...]

10° Que se acepte como orientación en las relaciones del scoutismo con el hogar, la Iglesia, la escuela y otras instituciones el contenido del estudio presentado por el profesor Agustín G. Lemus;

11° Que se procure a la mayor brevedad posible la creación en las diversas asociaciones scouts de América, de grupos de asesores formados por capellanes de las distintas denominaciones religiosas, independientes de los respectivos Consejos Nacionales.

Estas declaraciones y recomendaciones han sido aceptadas por todas las delegaciones integrantes de la Conferencia, excepto la que representa a la asociación scout chilena, la cual, en la parte referente a las relaciones con la Iglesia salvó su voto, manifestando no obstante que ello no afecta sus sentimientos fraternales hacia las otras asociaciones scouts hermanas"[347].

Aunque la Asociación chilena no firmó la declaración, ya que implicaba un cambio reglamentario interno, se comprometió a dar solución a este problema. El ambiente no pudo ser más tenso para la delegación chilena. En el encuentro, se le enrostró al scoutismo chileno que estuviera apartado del espítu original del scoutismo (se les habría dicho: "ustedes no son scouts de Baden Powell")[348]. A

[347] No logramos descifrar el significado de la sigla P. O. R. Georgalis, *op. cit.*, pp. 38-40.

[348] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 28 de septiembre de 1946.

fines de agosto el director del Bureau Internacional, John S. Wilson, manifestó que varias asociaciones se habían quejado de la ideología del scoutismo chileno[349].

La participación de la delegación chilena fue objeto de una dura crítica, a través de comunicaciones escritas, artículos de prensa y comentarios radiales[350]. *El Diario Ilustrado* encabezó esta campaña a partir de julio, a través de sucesivos artículos que se centraron en el aspecto más sensible para los dirigentes del movimiento *scout* chileno: la postura de Baden-Powell en materia religiosa. El 16 de julio comenzó reseñando los acuerdos de la Conferencia[351]. Luego publicó una carta del jefe de los *boy scouts* estadounidenses, en respuesta a una consulta de Sergio Errázuriz Lyon, donde quedaba en evidencia el contendio religioso de su ideario. La asociación chilena y la estadounidense mantenían cordiales relaciones y de ahí la importancia de la información. Claramente los grupos conservadores deseaban provocar una presión en el ámbito internacional[352]. El 27 de julio, el diario católico se preguntaba si el scoutismo chileno estaba o no al margen del genuino scoutismo[353]. En su opinión el modelo a seguir eran los Scouts de France (católicos), de destacada actuación durante la Segunda Guerra Mundial y reconocidos en forma entusiasta por Baden-Powell, como ejemplo a imitar[354]. La Asociación chilena,



John S. Wilson, director del Bureau Internacional del movimiento scout. Colección Wilfredo Valencia.

[349] La expresión precisa de Wilson fue objeto de distintas interpretaciones. *El Diario Ilustrado* ofreció la traducción al castellano del texto: "Quiero añadir que las demás delegaciones de Sudamérica manifiestan profundo desagrado [a great deal of feeling] contra la asociación chilena de scouts por haberse apartado de los principios scouts establecidos" (publicado el 28 de septiembre de 1946). En el texto de la Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reunión de presidentes...*, *op, cit.*, pp. 41-47, se señala que Wilson representó las quejas de algunas asociaciones.

[350] Así se reconoce en Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memorias... 1945-1947*, *op. cit.*, pp. 33-34. Georgalis, *op. cit.*, pp. 35-36.

[351] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16 de julio de 1946.

[352] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de julio de 1946.

[353] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de julio de 1946.

[354] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 13 de agosto de 1946.

en cambio, "obedece a instituciones o sectas ajenas y aún contrarias al espíritu religioso del scoutismo de Baden-Powell". Según *El Diario Ilustrado*, si no podían ajustarse a las normas de Baden-Powell en materia religiosa debían dejar de llamarse scouts. Ninguno que negara la existencia de Dios podía serlo[355]. Como se ve, la discusión rebasaba el tema de la tolerancia interna entre los grupos católicos y laicos. Se trataba más bien de transformar la organización en una de carácter católico.

En términos formales, la Asociación se amparó en que los acuerdos de la Conferencia solo tenían el carácter de recomendaciones. Internamente comenzaron a mostrarse críticas hacia los delegados que habían asistido al encuentro en Bogotá y el Directorio General estrechó filas en torno a su actuación, lo que no encontró consenso. En una reunión del Directorio General, el representante por Santiago, el ex diputado Armando Quezada Rodríguez, descalificó duramente el papel de la delegación y por el tono de sus palabras fue suspendido de su cargo[356]. Ante las continuas solicitudes internas de publicar el informe de la delegación, el Directorio General se limitó a anunciar su proxima difusión e invitó a leer los resumenes publicados en la prensa[357]. Después de un largo silencio, el 13 de agosto dio una respuesta pública a través de las páginas de *El Mercurio*. En el escueto texto, daba su apreciación sobre los resultados de la Conferencia, defendía la actuación de la delegación, anunciaba vagamente que en materia ideológica se atendría a los principios de Baden-Powell e intentaba atenuar la dimensión del conflicto planteando que los acuerdos eran simples recomendaciones[358]. Sin embargo, era obvio que el acuerdo de la conferencia demandaría una adecuación interna de la Asociación chilena, si pretendía seguir siendo reconocida en el ámbito mundial.

El tema se debatió al interior de la organización, y algunos grupos se inclinaron por la adaptación a las nuevas condiciones. Al respecto, *El Diario Ilustrado* destacó a fines de julio el papel del directorio provincial de Santiago, en el cual advertía "cierta germinación de sentido común al respecto". La directiva nacional encabezada por Nacianceno Romero reconocía que había sectores dentro de la institución que hacían una "campaña dentro de nuestras filas", que infringían el reglamento[359]. Era el preludio de la lucha electoral que se acercaba.

[355] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 28 de septiembre de 1946.

[356] En la ocasión, habría señalado que la delegación era "intelectualmente inepta para representar dignamente a la Asociación Chilena". Citado por *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de septiembre de 1946.

[357] Oficio interno del 30 de julio transcrito en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 25 de noviembre de 1946.

[358] La réplica en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 15 de agosto de 1946; Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memorias... 1945-1947*, *op. cit.*, p. 33.

[359] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de julio de 1946; el comentario de Romero (en un oficio interno) fue reproducido el 25 de noviembre de 1946.

La asamblea para elegir el nuevo directorio se realizó el 28 de agosto de 1946, y resultó clave para ambos grupos. Los sectores católicos, por su parte, se mostraron espectantes. Aunque el tema de la Conferencia ocupó un lugar central en la elección, no era primera vez que se producían polémicas y roces en un enfrentamiento electoral. La asamblea terminó en un tumulto, debido al desconocimiento de los poderes de algunos delegados que eran importantes para alcanzar una mayoría. La directiva encabezada por Romero logró imponer su criterio y el grupo disidente se retiró[360]. Como lo hemos descrito con anterioridad, estos grupos, encabezados por el directorio de Santiago, eligieron una directiva presidida por Víctor Figueroa. No obstante sus esfuerzos, el gobierno siguió reconociendo a la directiva de Romero[361].

El conflicto involucró a destacados dirigentes en uno y otro bando. En cuanto a su representatividad, las fuerzas estaban bastante equilibradas, si nos basamos en los delegados que participaron en la tumultuosa asamblea de agosto. La prensa conservadora, en especial *El Diario Ilustrado*, tuvo una activa participación en el conflicto, apoyando al grupo de Figueroa, Hille, Vicencio y Quezada. Seguramente esto ayudó poco a su consolidación, ya que todos ellos tenían una filiación laica (probablemente masónica) y el apoyo de los conservadores no era un buen antecedente para sus pretensiones[362]. Paulatinamente la prensa conservadora comenzó a guardar un silencio elocuente: el debate dejaba de tener ribetes públicos; la directiva disidente no deseaba ser vinculada con los sectores conservadores y la incapacidad de lograr algún tipo de reconocimiento oficial le restó fuerza a la directiva de Figueroa. Incluso hubo demostraciones claras de que los disidentes no estaban tan cercanos a promover la religión dentro del scoutismo[363].

A esto se agregó un hecho significativo, a favor de la directiva de Romero. En febrero de 1947, llegó a Chile el mexicano Juan Lainé, en su calidad de presidente del Consejo Interamericano de Escultismo. Lainé era cercano al scoutismo

[360] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 29 y 30 de septiembre de 1946. La versión oficial de la directiva de Romero en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4 de octubre de 1946.

[361] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 6 de octubre de 1946; *El Mercurio*, Santiago, 11 de octubre de 1946.

[362] Germán Prieto Villela escribió artículos con su nombre, pero en ninguno de ellos indica su calidad de dirigente *scout*. En un texto en particular (*El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de octubre de 1946) planteó lo que, en su opinión, debía ser un programa de renovación efectivo. No puso límite a sus alabanzas a Víctor Figueroa.

[363] En noviembre el diario calificó de "sospechosa" una declaración de Armando Rodríguez, quien había señalado que su organización tenía un solo culto, la Patria "y se encuentra completamente fuera de los dogmas religiosos y de los sectarismo políticos". Todo lo contrario a la tesis católica sobre el carácter esencialmente religioso del scoutismo. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4 de noviembre de 1946.

católico. Incluso en su país había sido un importante líder del movimiento de los Cristeros, por lo que su papel en la resolución del conflicto con la Asociación chilena parecía clave. A su llegada participó, junto a otros dirigentes, en una ceremonia en recuerdo de la visita de Baden-Powell, como se había acordado en Bogotá. Pero, además, Lainé venía a imponerse de la situación del scoutismo chileno, como lo señaló a su llegada. No solo vino acompañado del capellán nacional de los *boy scouts* mexicanos (una clara señal de la política refrendada en la Conferencia); también hizo declaraciones a favor del verdadero scoutismo, que debía ser religioso y apolítico. *El Diario Ilustrado* recalcó los "bochornosos incidentes" que hubo al término de la ceremonia oficial del día 26 de febrero, en la Universidad de Chile. Aunque los hechos no pasaron a mayores, los pugilatos y los gritos demostraron que las brigadas de Santiago seguían divididas. El diario también anunció para el día siguiente una reunión de Lainé con la directiva de Figueroa, sin embargo esta no llegó a realizarse[364]. En mayo de 1948 visitó el país John S. Wilson, director mundial del Bureau Internacional, y no hubo visos de crisis interna. El visitante fue homenajeado por la directiva de Romero[365]. Seguramente los cambios que se habían producido dentro de la Asociación habían dejado satisfecho al Bureau.

En abril de 1947, con ocasión de una reunión scoutiva, el Directorio General presentó una moción para incluir en la promesa la palabra Dios. El informe de la comisión respectiva recordó que la promesa vigente había sido reconocida internacionalmente y nunca había incorporado tal palabra. Después de reconstruir el origen del conflicto con las brigadas católicas en los años 30, la comisión consideró que ni la promesa vigente ni la práctica interna habían coartado los principios religiosos en los niños, que debían ser desarrollados por los padres. No obstante, su propuesta consideraba incluir en la promesa "los deberes para con Dios", dejando siempre en libertad las creencias personales, para ser concordante con el texto original de Baden-Powell en *Scouting for Boys*, que incluía dos referencias a Dios. La comisión propuso un nuevo texto: "Prometo por Dios y por mi honor: ser fiel a mi Patria, ayudar en todo tiempo a los demás

[364] La visita fue muy breve (del 24 al 26 de mayo) y la información fue muy escueta en *El Mercurio*, Santiago, 25 de mayo de 1947. Por el programa de actividades que entrega, el día de la supuesta entrevista con Fernández, la comitiva ya estaba preparando su viaje a Buenos Aires. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 25 y 27 de febrero de 1947. Una referencia general a la visita en Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memorias... 1945-1947*, *op. cit.*, p. 57.

[365] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 25 de mayo de 1948.

y cumplir la ley del scout". En consecuencia, quedaban dos promesas reglamentarias optativas. En la reunión de presidentes se acordó enviar este informe a las provincias, para su discusión[366].

En una fecha que no conocemos la promesa scout fue modificada, pero al parecer no bajo la fórmula propuesta. En el *Manual del Boy Scout* que la Asociación publicó en 1951 ya estaba incluido el polémico cambio. El aspirante debía decir:

> "Prometo por mi honor:
> Hacer todo lo que pueda para cumplir con mi deber a Dios;
> ser fiel a mi Patria
> Ayudar en todo tiempo a los demás, y
> Obedecer la Ley del Scout"[367].

Pero este cambio no se produjo por una real variación en el espíritu laico que seguían imprimiendo los masones. De hecho, junto a la nueva promesa, se acentuó expresamente que esto no significaba imponer un determinado credo. Para ello, se agregó un artículo al reglamento que decía: "La Asociación respeta toda ideología política y religiosa de sus miembros y no admite distinción de clases, razas ni nacionalidades. En consecuencia, y a fin de mantener su propia autonomía y el espíritu de fraternidad, la Asociación declara no tener, como institución, ningún credo político ni religioso"[368].

El conflicto entre las corrientes masónica y católica del scoutismo chileno continuó vivo. Superada la crisis interna de 1946-1947, la Asociación se adaptó a las exigencias internacionales, pero mantuvo distancia de los sectores católicos que se mantuvieron en su interior. No tenemos claro en qué momento la Asociación nombró un capellán nacional, pero a mediados de los años 50 un sacerdote cumplía esa función. El capellán Romo, como lo recuerda Gonzalo Gutiérrez, participaba a título personal en las reuniones organizadas en torno a Polain, las que darían origen a la Federación de Scouts Católicos. La participación de Romo en

[366] El texto recordaba las dos referencias a Dios que se hacían en *Scouting for Boys*: prometo "cumplir con mi deber para con Dios y el Rey" y prometo "ser fiel a Dios y al Rey". Un delegado hizo notar que el sentido de estas expresiones en el contexto inglés era distinto, ya que no se ligaba a una Iglesia en particular, como sí ocurría en el caso chileno. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reunión de presidentes*..., *op. cit.*, pp. 41-47.

[367] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Manual*...., *op. cit.*

[368] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memorias*... *1945-1947*, *op. cit.*, p. 42.

la Asociación había estado marcada por la polémica y continuamente era pasado al tribunal de disciplina. Una vez que la Federación se constituyó formalmente, las relaciones se hicieron más tirantes, lo que se manifestaba incluso en aspectos un tanto anecdóticos. En encuentros informales, por ejemplo, los dirigentes de la Asociación no saludaban con la mano izquierda a los dirigentes de la Federación, como lo indicaba la tradición *scout*[369].

Como la integración del scoutismo laico y católico no fructificó, a pesar de la crisis de 1946 y los cambios en la Promesa Scout, esta última vertiente se canalizó a través de la Federación de Scouts Católicos. Esto acentuó su carácter confesional, no obstante los intentos de Polain por apartarse del catolicismo más tradicional y rígido. En *Signo*, el periódico que la nueva federación comenzó a editar en los años 60, todavía se apreciaba claramente la ritualidad litúrgica católica en sus actividades más importantes. Por entonces se acentuaron los esfuerzos por abrir la organización y adoptar un carácter más ecuménico[370].

El sacerdote Robert Polain en el Colegio Marchin (Bélgica) donde aplicó el método scoutivo, a fines de la década de 1940. Alejandro Boetsch G.H., *Roberto Polain. Su aventura, educar*, p. 21.

Comunistas y anarquistas

En Chile, la relación de los scouts con las organizaciones políticas de izquierda fue un tanto ambigua. En los inicios hubo críticas por parte de comunistas y anarquistas, aunque sin mayor frecuencia, si las comparamos con las disputas que se observaron en los paises europeos. En buena medida esto se debió a la débil estructura que tuvieron las organizaciones infantiles en los grupos de izquierda, que no se vieron amenazadas por la expansión del scoutismo.

[369] Gonzalo Gutiérrez, 7 de diciembre de 2004.

[370] *Signo*, boletín oficial de la Federación de Scouts Católicos de Chile, Santiago. En la Biblioteca Nacional hay ejemplares del período 1966-1968, correspondientes a los años VI al VIII. Esta ritualidad sería traspasada a la actual Asociación de Guías y Scouts de Chile.

Tampoco tuvieron mayor éxito los intentos de la Asociación por incursionar masivamente en los sectores populares. Por otra parte, en los años 40, la estrategia frente populista que adoptaron los comunistas atenuó el distanciamiento hacia las instituciones burguesas. Solo sobrevivió, en el ámbito cultural, una actitud distante de la militancia comunista hacia los *scouts*. Algo distinto sucedió con la izquierda socialista, que nunca mostró aversión sino más bien simpatía por ellos, probablemente por varios factores: sus vinculaciones masónicas, la composición social de la militancia y la mayor influencia de la cultura militar.

En 1912, en un periódico demócrata de Iquique se incorporaban noticias sobre la presencia de *scouts* en algunas oficinas, pero sin demostrar hostilidad ni cercanía con la institución. Algo similar seguía ocurriendo en 1915[371]. La definición ideológica al interior de los socialistas estaba bastante más decantada en 1921, lo que se tradujo en el plano simbólico. Por entonces el uso de la bandera roja se había extendido, en oposición a la bandera chilena. Esta radicalización del discurso, sin embargo, no fue homogénea, y lograron sobrevivir elementos nacionalistas, seguramente bastante arraigados de su pasado demócrata[372]. Pero la tendencia general hizo cada vez más difícil que los comunistas se mostraran cercanos a los *boy scouts*, que hacían del culto a la bandera una devoción casi sagrada.

En 1921, en el periódico de la FOCh se plantearon algunas crítica al scoutismo, por promover valores militaristas, pero no de un modo frontal. De hecho, solo ocasionalmente hubo referencias a sus actividades. Ese año, bajo el título de "El peligro de los Boy Scouts", un artículo firmado por "Obrero" se refirió a esa institución, con ocasión de la dictación del decreto (finalmente no promulgado) que otorgaba la calidad de "institución nacional" y del apoyo que solicitaban al Gobierno. El texto planteaba que "hasta la fecha esta Sociedad ha tenido tendencias francamente militaristas y casi nada educacional". La preocupación de los profesores era que los niños estuvieran "bien uniformados", que anduvieran "por las calles como batallones, como estos batallones escolares tan impugnados por la pedagogía y el verdadero patriotismo". Todavía sobrevivía el recuerdo de los batallones escolares. El autor del artículo compartía parte de la metodología de los *scouts*, aunque dudaba que la aplicaran realmente:

> "muy pocas son las brigadas que se dedican a la vida del campo, a enseñar cosas útiles para la vida práctica

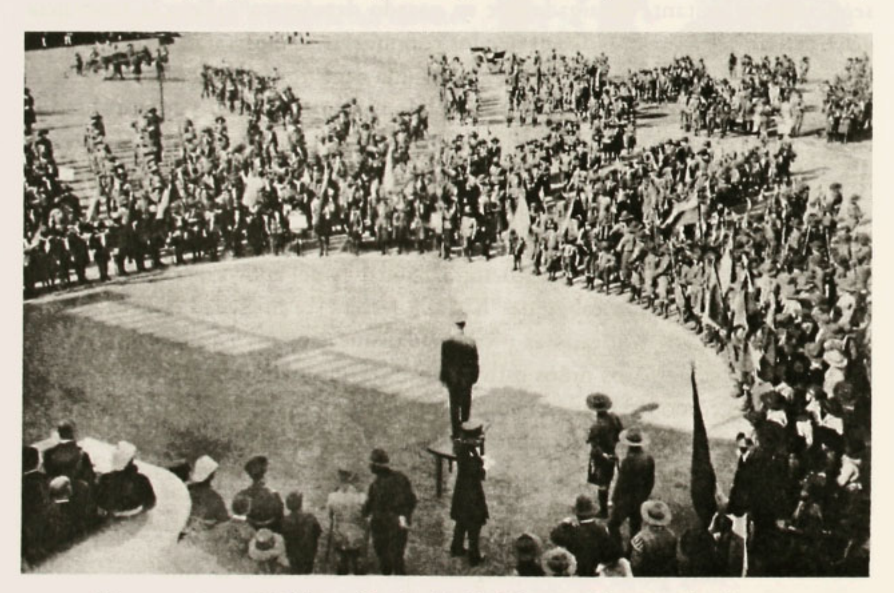
[371] *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20 de enero de 1912; 7 de agosto de 1915.

[372] Ver al respecto Rojas, *Moral...*, *op. cit.*, pp. 80-81.

y ciudadana. Los Scouts los queremos nosotros solo como una institución esencialmente educativa, de modo que reemplace en parte siquiera la extensa laguna que en este sentido tiene la enseñanza primaria que se da por nuestras escuelas"[373].

En 1925, *Justicia* (uno de las publicaciones de la FOCh) comentaba al pasar el desfile de los *scouts* ante el príncipe de Gales. Fuera de criticar la presencia del máximo representante del imperialismo inglés, los reproches estuvieron concentrados en los organizadores del encuentro, que no habían logrado satisfacer las necesidades de alimentación y alojamiento de los niños[374].

Pero la distancia de la FOCh con los Boy Scouts, si bien no quedó registrada a través de críticas constantes ni contundentes, debió ser mayor si consideramos que sus idearios eran bastante opuestos e incluso llegaron a enfrentarse ocasionalmente. Por ejemplo, en la huelga de suplementeros (afiliados a la federación)



Fiesta scoutiva en 1922, Parque Cousiño. *Zig Zag*, N° 919, 30 de septiembre de 1922.

[373] *La Federación Obrera*, Santiago, 11 de diciembre de 1921.

[374] *Justicia*, Santiago, 10 y 11 de septiembre de 1925.

de marzo de 1925 la comisión de huelga que visitó *El Diario Ilustrado* se quejó de "la actitud asumida por los boy scout, algunos de los cuales, con sus uniformes se ocuparon hoy en el reparto y venta de diarios, con el propósito de hacer fracasar la huelga"[375]. Aunque no encontramos otras acciones en el mismo sentido, es probable que en paralizaciones de servicios básicos (de tranvías, reparto de pan, etc.) los *boy scouts* hayan respondido a los llamados del gobierno para contrarrestar el movimiento. A esto debemos agregar el surgimiento de una organización propia orientada hacia los niños comunistas a nivel internacional, los "pioneros rojos", que se planteó muy crítica a las organizaciones promovidas por la burguesía, como eran los Boy Scouts y los Halcones Rojos, esta última apoyada por la social-democracia europea[376]. La Oficina Internacional de los Boy Scouts también se mostró interesada en la aparición de grupos infantiles comunistas. En 1924 seguía "muy de cerca" las actividades del movimiento organizado en Moscú y que pretendía extenderse en otros paises[377].

En esos mismos años, los anarquistas tuvieron una postura bastante radical de rechazo, aunque le dedicaron un menor espacio en sus publicaciones. Esto no resulta tan extraño si consideramos que en la práctica anarquista estaba generalizada la difusión de textos doctrinarios de carácter general, con escasas alusiones a situaciones locales y contingentes (a diferencia de la prensa comunista). La referencia más clara, al respeto, es un artículo publicado en *Verba Roja*, en junio de 1922. Allí se afirmaba que "una de las vergüenzas mas grandes para un pueblo es el scoutismo, que hipócritamente prepara a la infancia para la guerra". "Un boy scout es un niño soldado". Los padres de familia y los profesores cometían una "cobardía moral, que merecerá la maldición eterna de las generaciones por venir", al fomentar estos batallones infantiles. Lo hacían al consentir la participación de los niños y también con su indeferencia. Finalizaba con un llamado a los padres y maestros: "a vosotros os toca salvar a la niñez de semejante ignominia". El niño solo necesitaba aprender a ser hombre, "ya tendrá tiempo de ser soldado si es que puede serlo conscientemente"[378].

Pablo Neruda también manifestó su aversión al scoutismo en sus años de juventud, cuando escribía en *Claridad*. En 1921 publicó un artículo donde criticaba su tendencia militarizante. "Obedecer... no hablar, ni reir, ni moverse en las filas en

[375] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 6 de marzo de 1925 (edición de la tarde)

[376] Primer Congreso Internacional de Niños, *¡Pioneros! Alerta!*.

[377] Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1924*, *op. cit.*, p. 36.

[378] *Verba Roja*, 2ª quincena de junio 1922.

que cada niño se mueve con una rigidez de esqueleto". "Obedecer... y así envenenar el alma de los únicos que pueden prometer algo... Así corromper el alma de los únicos que mañana podrán luchar con los corrompidos, y todo eso con banderas, con música, con uniformes, poniendo sitio a cada futuro ser, con la sugestión y amenaza para reducirlo, MAQUINIZARLO, incluirlo en el engranaje del Mundo que han hecho". "Exploradores, que nada exploran [...]",a quienes se les enseñaba "la agresividad, el odio, el patriotismo de la tierra, limitado y obtuso". "¡Ya es de no soportar esto! Los niños ¿qué más podemos amar entre los humanos, nosotros? Ellos, infantes que mañana abrirán otras rutas y caminarán por las que empezamos a abrir nosotros. Y ensuciarles así el alma, empequeñecerlos así, cortar en ellos todo lo que tiene alas y hacerlos marchar así [...]". "Scouts... la pasividad, el polvorismo, la guerrería de grito y canto, la mecanización, la estupidez"[379].

En varias pequeñas localidades, los principales impulsores o benefactores de los *scouts* fueron connotados políticos, empresarios o profesionales ligados a grupos políticos tradicionales, lo que servía de argumento para quienes dudaban de su neutralidad. Algunas denominaciones de las brigadas delataban esta vinculación. De las décadas de 1930 y 1940 podemos citar los casos de Armando Jaramillo, en Nancagua; Natalia Echiburú, en Paihuano; Isabel Bongard, en Chalinga; Julio Echavarría, en Salamanca; Francisco A. Figueroa, en Quillota; José M. Cousiño, en Graneros; Vicente Ortúzar, en Quinta de Tilcoco; Justino Meza, en Corcolén; Octavio Maira, Coelemu; Eulogio y Emilia Goycolea, en Calbuco. La utilización de estos nombres no era algo frecuente. La norma era usar nombres de héroes nacionales. Pero su aparición es una pequeña muestra del apoyo que recibía la institución de los caudillos locales[380].

En los años 20, en varias localidades las brigadas surgieron tempranamente con el apoyo de los poderes locales, generalmente representados por las empresas mineras (Coya, Campamento Barahona, Caletones, Mineral de El Teniente; Minas Schwager, Buen Retiro, Lota, Coronel[381]). En el caso de las oficinas salitreras, varias brigadas recibieron el respaldo de las administraciones respectivas[382]. No siempre la relación era de absoluta dependencia. A veces los promotores de la

[379] *Claridad*, N° 41, 5 de noviembre de 1921, pp. 3-4.

[380] [Asociación de los Boy-Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 25 de abril de 1936*, pp. 32-42. Además, *Boletín scoutivo*, N° 84, junio - julio de 1944, p. 12.

[381] *La Nación*, Santiago, 21 de mayo de 1927.

[382] Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1924*, *op. cit.*, p. 16.

organización buscaban tal apoyo para conseguir mayores beneficios para la brigada. René Sánchez, por ejemplo, organizó un grupo *scout* en la fábrica cervecera de Limache, y logró que llevara el nombre del director gerente de la empresa, Carlos David Finlay. Esto le garantizó bastante apoyo de su parte[383]. Pero, de cualquier modo, quedaba en evidencia cierto padrinazgo que no pasaba desapercibido para los grupos políticos que se oponían al *statu quo*.

Otro foco de resquemores fue el fuerte nacionalismo presente en la Asociación, que en los años 30 tuvo algunas inclinaciones pronacistas. La tardía eliminación de la medalla swástika (que ya hemos relatado) sugiere que la defensa de la "tolerancia" que hizo Schepeler en 1939 frente al carácter del gobierno alemán debió ser mayoritaria durante gran parte de esa década. Ni siquiera la supresión del movimiento *scout* en los países que quedaron bajo la ocupación nazi llevó a adoptar un lenguaje hostil hacia ese tipo de nacionalismo agresivo. Las trazas de pacifismo en el movimiento scoutista chileno fueron escasas y relativamente tardías, como vimos en su momento.

Durante los años 20 la pugna entre el scoutismo y la izquierda comunista/anarquista, aunque débil, tuvo un origen tanto ideológico como cultural: la fuerte identidad proletaria, la brecha social, la conducta de los *scouts* y algunos indicios de sectarismo político (en especial a partir de 1924-1925) crearon anticuerpos hacia los exploradores.

Durante la dictadura de Ibáñez, las incipientes críticas provenientes de sectores comunistas hacia los *scouts* se acallaron, principalmente como conse-



Grupo de lobatos frente al antiguo edificio del Instituto Nacional. *Boletín del Instituto Nacional*, 2ª época, N° 1, noviembre 1991, contratapa.

[383] Con el tiempo (1961-1962), el interés decayó y, por necesidades de espacio, la empresa entregó el grupo y sus bienes a la escuela fiscal del pueblo. Testimonio de René Sánchez, 26 de febrero de 2003.

[384] Ver Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1932-1933*, *op. cit.*, p. 4.

[385] La brigada es mencionada en un extenso listado de brigadas publicado en *La Nación*, Santiago, 20 de mayo de 1928.

cuencia del clima político. Junto con ello, se desmanteló la fugaz experiencia de organización de los Pioneros, bajo el modelo soviético.

Aunque la radicalización política que acompañó los años posteriores a la caida de Ibáñez, en 1931, fueron propicios para retomar las críticas al movimiento *scout*, no quedaron vestigios de una política en esta materia por parte del Partido Comunista ni de los grupos socialistas de la época. Respecto de estos últimos, la extracción social de varios dirigentes socialistas los puso en relativa cercanía con la cultura *scout*. Jorge y Eduardo Grove fueron consultores (dental y médico) de la Asociación de Aconcagua en 1932-1933[384]. Su hermano, el caudillo socialista Marmaduke Grove debió ser un promotor de los *scouts* mientras estuvo en la Base El Bosque, como lo sugiere el hecho de que en 1928 una brigada en la Cisterna llevara su nombre[385]. El padre de todos ellos, José Marmaduke Grove, habia sido fundador del movimiento *scout* en Atacama[386]. Tenemos referencias de la participación de Salvador Allende en la institución, cuando era alumno del Liceo Eduardo de la Barra[387].

Es probable que en la retina de algunos no se hubiera borrado el recuerdo de la cercanía de Ibáñez y los *scouts*. Pero la propia organización se encargó de limpiar su imagen cuando, a fines de 1931, salió Agustín Vigorena de la presidencia del directorio, siendo reemplazado por Luis de la Barra. Además, un factor podía jugar a favor de la Asociación: sus demostraciones de apoyo no se habían limitado a ese gobierno.

Las tendencias antimilitaristas de los años 30, surgidas como reacción al cargado ambiente bélico de esos años, quizá afectaron la adhesión de los años anteriores. Un ejemplo en este sentido lo podemos notar en el caso particular de Gabriela Mistral. En 1916-1917 se mostraba proclive al "cultivo artificial del patriotismo" en los países jóvenes donde dominaba el despotismo o la injusticia social. Una de los mecanismos que sugería era favorecer "el desarrollo físico de la juventud, con la gimnasia, el escautismo y los deportes". En 1933, en cambio, esbozada una crítica contra los "ejercicios duros a la SCOUT"; proponía, en cambio, movimientos naturales, nada de gimnasias "militarizadas y militarizantes"[388].

[386] En 1913 es mencionado como presidente de la Agrupación provincial de Copiapó. *El scout. Siempre listo*, N° 2, 16 de noviembre 1913, p. 3. Un homenaje a través de su viuda en *El scout. Siempre listo*, N° 4, diciembre 1919, p. 25.

[387] Información aportada por Wilfredo Valencia, 24 de febrero de 2003.

[388] El primer texto, de 1916 o 1917, es un manuscrito compilado en el libro de Gabriela Mistral, *Magisterio y niño*, pp. 247-248. *Revista de Educación*, N° 38, mayo 1933, pp. 18-21.

A partir de 1935 la estrategia del Frente Popular desplazó el mayor sectarismo político de la etapa anterior. La política amplia de alianzas que propició el Partido Comunista, que incluyó desde los socialistas hasta los radicales, abandonó la descalificación y la cerrada desconfianza hacia las instituciones no revolucionarias. Los antiguos himnos y emblemas revolucionarios dieron paso al uso de los símbolos nacionales. Esta postura se afianzó a partir de 1941, cuando se produjo la invasión de la Unión Soviética, y los comunistas lanzaron un llamado amplio para crear un gran frente común, que consideraba incluso a la derecha democrática y antifascista. Si vemos en detalle el contenido de *El Siglo*, a partir de 1940 las páginas dedicadas a la infancia se multiplicaron, pero en ellas no se apreció un debate respecto de la influencia ideológica ejercida sobre los niños: un tema que tuvo cierto espacio en los años 20[389].

Hubo alguna presencia de pioneros en estos años. Tenemos evidencias de su actividad en 1938, con ocasión de la marcha de la Juventud. Pero el trabajo principal se concentró en apoyar las demandas sociales de los niños trabajadores, como los suplementeros o aquellos que trabajaban en las fábricas. El impulso que tomaron las Juventudes Comunistas a partir de 1938 y la preocupación por incorporar a los niños en las campañas solidarias (en apoyo a la URSS) probablemente aumentaron la participación de estos, en comparación a los años anteriores, pero no parece haber alentado una rivalidad explícita hacia los *scouts*[390].

Hasta donde conocemos, la hostilidad de los comunistas hacia los *scouts* estuvo ausente en el discurso oficial. En mayo de 1943, con ocasión de una actividad masiva en el parque Cousiño, *El Siglo* no solo dio la noticia, sino que alabó la "brillante presentación"[391].

Probablemente en esta actitud hayan influido varios factores. El lenguaje y los rituales patriótico de los *scouts* ya no provocaban el rechazo de los años 20 y 30. La presencia de dirigentes de clase media a la cabeza de la institución (lo que probablemente se acentuó con los años) debilitaba las críticas a una posible manipulación clasista. Tampoco hubo un activo interés entre los comunistas por crear grupos alternativos a los *scouts*, salvo en períodos muy acotados. Recién en 1946 el Partido Comunista retomaría sus intentos por crear organizaciones de niños comunistas, lo que formalizó a través de Los Valientes[392].

[389] Ver al respecto Rojas, *Moral...*, *op. cit.*, pp. 269-282.

[390] *Op. cit.*, pp. 278-279.

[391] *El Siglo*, Santiago, 17 de mayo de 1943.

[392] Rojas, *Moral...*, *op. cit.*, pp. 278-279.

La ausencia de conflictos abiertos con las juventudes políticas no evitó que éstas entraran a disputar, en los hechos, el predominio casi hegemónico que había tenido el scoutismo sobre los niños hasta la década del 20. La fuerza que tuvieron las organizaciones juveniles a fines de los años 30 debió arrastrar consigo una mayor participación de grupos infantiles en ellas. Al respecto, un "viejo scout" escribía en 1940: "En los últimos tiempos, la Institución de los Boy Scouts de Chile tuvo que encarar el gran problema que trajo a sus filas la aparición de una serie de juventudes, casi todas de carácter político, que restaron a sus filas numerosos militantes"[393].

Poco después, el editor del *Boletín scoutivo* lamentaba el clima de división ideológica que se vivía. Esto había alentado el interés, en distintos grupos, por reclutar, no solo jóvenes, sino también niños, "orientándolos por senderos inadecuados, a una edad temprana". Esto había ocurrido con los "pioneros rojos", los "banderas rojas", los "jungerbunds", los "balillas" (fascistas). En su opinión, a diferencia de los *scouts*, estos grupos solo enseñaban odiar el régimen capitalista y preparaban a los niños para la guerra. "Ninguno de ellos forma el espíritu cívico y patriótico del niño", como sí lo hacía el movimiento *scout*[394].

A los componentes políticos involucrados debemos agregar los aspectos culturales. Resulta claro que la cultura scoutiva fue lejana al ambiente comunista. Según varios testimonios, entre los comunistas era "mal visto" vincularse a los *scouts*, aunque no hubiera una disputa abierta a nivel institucional[395]. Del mismo modo que se rechazaba el servicio militar, tampoco se aceptaba que los hijos de comunistas fueran parte de instituciones que parecían propiciar el militarismo. Esta percepción no estaba extendida, al parecer, al resto de la izquierda, menos imbuida de estas ideas.

Lo que parece ser válido a nivel nacional, no siempre lo fue a nivel de realidades locales específicas. En una comunidad cerrada como Sewell, por ejemplo, la brigada *scout* no quedó desligada de los intereses sociales y materiales de los trabajadores. Esto quedó reflejado en el Sindicato Industrial Sewell y Minas, controlado en los años 40 por los comunistas, el que sostenía la brigada a través de un aporte anual[396]. Sus actividades seguían muy ligadas a los actos patrióticos,

[393] *Boletín scoutivo*, N° 51-52, mayo-junio 1940, p. 8

[394] *Boletín scoutivo*, N° 70, septiembre de 1942, p. 6.

[395] Testimonio de varios comunistas consultados por el autor.

[396] Los aportes también se orientaban a apoyar becas de estudio, escuelas de Rancagua y Sewell, la Colonia Escolar Veraniega de Coya, etc. El detalle de las inversiones en "extensión cultural", en sucesivos

como en el resto del país, aunque en este caso promovidos por el sindicato. Por ejemplo, con ocasión de las Fiestas Patrias de 1940, el día 19 de septiembre se organizó una velada cultural en el salón sindical a cargo de los *boy scouts* de Sewell. Al final de ella, se repartieron dulces, frutas y golosinas a los niños asistentes, que acudieron masivamente. En esos días, el izamiento de la bandera en el local se hizo con su presencia[397]. Al año siguiente, se volvió a repetir el ritual de izar la bandera nacional en el local sindical, con la participación de los *scouts* y la directiva sindical. Con ocasión de un baile realizado en el mismo local el día 19, la "Brigada de Scouts, una vez arriada la Bandera, entró al local en correcta formación siendo recibida con aplausos por la concurrencia"[398]. Invitados a Valparaíso en 1946, desfilaron frente al monumento a Prat, como muchas brigadas, compenetrándose así de "sus deberes cívicos" y "admirando nuestros héroes", según lo declaró el directorio de la Brigada[399].

Una brigada formada por hijos de mineros, asentados en una comunidad bastante cerrada como Sewell, necesariamente se enfrentó a situaciones poco usuales para el resto del movimiento *scout*. En las celebraciones de 1944, después de un acto patriótico, los *scouts* fueron invitados a un desayuno en el sindicato, y luego acompañaron a la directiva a visitar los enfermos, quedando encargados de entregar los regalos. Para concluir, hicieron un recorrido por el campamento[400]. En momentos críticos para la comunidad, como fueron las huelgas, los *scouts* de Sewell se integraban a las acciones organizadas por los comités. Lo hicieron en el conflicto de 1942[401]. Y esa participación se volvió a repetir en la huelga de 1946, sobre todo en las actividades deportivas, que por la duración del conflicto (más de dos meses) permitieron ocupar el tiempo libre[402]. Ese mismo año, los niños de la Brigada de Caletones, donde los obreros no se encontraban en huelga, apoyaron a los *scouts* de Sewell con dinero. Además, visitaron el mineral y departieron con la directiva sindical[403].

---

presupuestos, en *Despertar minero*, N° 56, Sewell, 2ª quincena de octubre 1942, p. 4; N° 64, 1ª quincena septiembre 1943, p. 7.

[397] *Despertar minero*, N° 21, Sewell, 1 de octubre de 1940, pp. 1 y 4.

[398] *Op. cit.*, N° 45, 4 de octubre de 1941, p. 5.

[399] *Op. cit.*, N° 100, junio de 1946, p. 10

[400] *Despertar minero*, N° 80, Sewell, 1ª quincena de octubre 1944, p. 6.

[401] Thomas Klubock, *Contested communities: class, gender, and politics in Chile's El Teniente copper mine, 1904-1951*, p. 241.

[402] *El Siglo*, Santiago, 2 de octubre de 1946; *Despertar minero*, N° 104, Sewell, noviembre 1946, p. 4.

[403] *El Siglo*, Santiago, 8 de octubre de 1946; *Despertar minero*, N° 104, Sewell, noviembre 1946, p. 4.



Un alto en su última escursion a Coronel

Brigada de *boys scouts* de Lota. *El Scout. Siempre Listo*, N° 11, *op. cit*, p. 19.

Lo vivido en Sewell, el involucramiento directo de los *boy scouts* en la lucha social, parece haber sido excepcional. Probablemente tuvo su origen en el carácter relativamente cerrado de esa comunidad minera y en la capacidad de presión que podía ejercer el sindicato. Pero en los años 40, hubo otras experiencias que demostraron la imposibilidad de desconectar el scoutismo de la realidad social circundante. No llegaron al mismo nivel de participación, pero dieron vida a una experiencia cotidiana que fortaleció la identidad popular. Lo veremos cuando reconstruyamos la creciente presencia del scoutismo en algunos sectores proletarios: sus actividades ayudaron a difundir tanto el patriotismo como el orgullo de clase.

Como hemos visto, desde su orígen hubo críticas hacia el scoutismo, en especial por una motivación ideológica. A este ambiente hostil se sumó probablemente una cierta distancia y menosprecio con fundamentos menos precisos, seguramente por las actitudes militaristas, formalistas y quizá el carácter elitista de la organización. Cuando en 1946 el Vicepresidente de la República fue investido como *scout* jefe ante una numerosa concurrencia se hizo evidente el contraste: los asistentes aplaudieron con entusiasmo la ceremonia y la prensa la describió con expresiones halagadoras; *Topaze*, en cambio, no solo se solazó ridiculizando los lemas scoutivos y la figura de Duhalde, sino que además recordó

la popular expresión "bueyes-cabros"[404]. Seguramente estas bromas debieron existir con anterioridad y permanecieron en sordina frente al casi generalizado respeto de la prensa. Desde su trinchera de historiador clerical, Fidel Araneda cuenta que la animadversión de la cultura católica contra la conspiración masónica creó la expresión "bueyes cautos"[405]. Cualquiera haya sido el responsable inicial de este clima hostil y sarcástico, el término "buey-scout" (fonéticamente "güeyescau") se hizo popular y mostró otra faceta del ambiente que rodeó a esta institución[406].

[404] *Topaze*, N° 711, 26 de abril de 1946; N° 714, 17 de mayo de 1946; N° 716, 31 de mayo de 1946; N° 718, 14 de junio de 1946. Compárese con *El Diario Ilustrado*, Santiago, 24 de abril de 1946; *La Nación*, Santiago, 24 de abril de 1946.

[405] Fidel Araneda, *Historia de la Iglesia en Chile*, p. 670.

[406] En el caso inglés también se ha mencionado esta respuesta hostil hacia los *boy scouts* entre algunos niños y jóvenes de sectores populares, lo que se manifestaba en el juego de palabras con las letras de los himnos. Stephen Humphries, *Hooligans or rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth 1889-1939*.

LA VIDA SCOUTIVA

Una descripción de los objetivos institucionales no permite, por sí sola, conocer la forma efectiva en que la institución funcionó. Es probable que la experiencia cotidiana en su interior haya tenido otros componentes, tanto en el cuerpo directivo como entre los niños y jóvenes *scouts*. Los testimonios abundan en lo primero, es decir, en el ideal que se perseguía y las expectativas que existían sobre el movimiento. A continuación intentaremos reconstruir algunos aspectos de la experiencia scoutiva, para acercarnos a la forma en que la vivieron sus miembros.

Lealtad y compañerismo

Gabriel fue *boy scout* mientras estudiaba en la ciudad de La Serena. En sus *Memorias* recordó su paso por la institución. Nacido en 1898, ingresó al Liceo de Hombres de La Serena en 1908, a los cursos de preparatoria. Entre los maestros que más influyeron en él estuvo Óscar Cabezas Bascuñán, profesor de dibujo y trabajos manuales, además de "ideólogo" y "divulgador" del ideario radical. Su afán proselitista se complementaba con (o quizá se expresaba en) su esfuerzo de organización de los

Boy Scouts. Equipó con uniformes y material de campaña a un centenar de liceanos, entre ellos al niño Gabriel, además de dotarla de una banda de pitos y tambores. Su estreno social se produjo con el desfile del 21 de mayo, muy aplaudido por los asistentes. Cabezas aprovechaba las excursiones para inculcar a los muchachos los ideales scoutivos. Esto lo hacía incorporando anécdotas de la contingencia, que le servían de ejemplo para exaltar el coraje y criticar la indecisión. A partir de esta experiencia, según Gabriel, se produjo el endurecimiento de su carácter, que lo acompañaría en su vida política posterior[407]. Resulta obvio que, con estas reflexiones políticas, Gabriel González Videla buscaba legitimar su actuación política posterior. Sin embargo, resulta interesante que de su formación scoutiva no haya destacado el amor a la patria, un aspecto central dentro de su ideario.



Dos héroes scoutivos, Mayer y Bravo. *Dichos y Hechos*, N° 18-19, noviembre - diciembre de 1912, p. 8.

Probablemente la ciudadanía que lograba construir el movimiento *scout* no llegaba a desarrollar por sí mismo un sentimiento de mayor adhesión a la patria, y solo se limitaba a mostrarla con mayor expresividad y lucimiento. Tampoco tenía el propósito de legitimar la democracia, la participación, la tolerancia, la libertad ni la justicia social, valores cívicos que estaban ausentes en el discurso del scoutismo. Del código moral, varias actitudes personales debieron tener mayor efectividad. Por ejemplo, aquellas asociadas a la lealtad y el compañerismo. Del mismo modo, era fuerte la valoración de la "hombría", la resolución y la independencia, aunque los espacios para tomar decisiones eran muy limitados.

Pero, ni siquiera en estos aspectos la experiencia scoutiva pa-

[407] González Videla, *op. cit.*, tomo I, pp. 11, 26, 30-32

reció ser decisiva. Más importante que la transmisión de valores, el núcleo central de las actividades estaba constituido por la realización de desfiles y presentaciones públicas. En 1914, la revista institucional se lamentaba de que los profesores (que constituían la mayoría de los comandantes de brigada) no tuvieran tiempo para preocuparse de la formación de los *scouts* y solo se dedicaran a desarrollar excursiones[408]. La Brigada del Instituto Nacional era una de las que más se esforzaba en romper con esta tendencia, contando con el apoyo de varios dirigentes nacionales que participaban en ella. En la bitácora de la brigada, correspondiente a 1913, se consignaba la realización de 26 reuniones a lo largo del año. De ellas, 15 se dedicaron a la instrucción; 6 a excursiones; 3 a ceremonias de investidura y 2 a conferencias[409]. Pero su situación era claramente excepcional.



Boy Scouts de la Brigada Alcibíades Vicencio de excursión en San Francisco de Mostazal. *El Scout. Siempre Listo*, N° 2, 16 de noviembre de 1913, p. 4.

El predominio inicial de las excursiones se traspasó a las ceremonias y desfiles, a partir de la década de 1920, cuando gran parte de las actividades giraron en torno a las presentaciones públicas. El Directorio General estaba consciente de que la imagen más extendida en el público era que la institución solo se preocupaba de "las marchas y de las evoluciones y de la exhibición pública". De ahí que promoviera la organización de conferencias ilustradas o la publicación

[408] *El Scout. Siempre Listo*, N° 8, 19 de abril de 1914, pp. 3-4.

[409] *Op. cit.*, N° 13, 5 de julio 1914 (dice junio, por error), p. 6

de artículos en la prensa[410]. Pero la tendencia predominante siguió acentuando la ritualidad. En 1933 se incentivaba la realización de actividades en fechas significativas: el Día del Scout (23 de abril, día de San Jorge), el aniversario del fallecimiento de Vicencio (30 de abril), el 21 de mayo (Combate Naval y aniversario de la Asociación), la Fiesta del Árbol, la Fiesta del Ahorro, la Semana del Niño (en octubre o noviembre), la Semana Scoutiva (septiembre), las Fiestas Patrias, el Día de la Bandera de la Raza (12 de octubre) y la Navidad. Salvo esta última, todas estas actividades se desarrollaban en torno a ceremonias cívicas, con desfiles y vistosas presentaciones[411].

Parte de las críticas internas y el ambiente de decepción que hemos comentado anteriormente tuvo su origen en la sensación de que las espectativas que se habían volcado hacia el scoutismo no tenían el efecto esperado. En 1942, Washington Alarcón, jefe de sector, se lamentaba del hecho de que el scoutismo se hubiera transformado en un conjunto de labores reglamentarias, carentes de un código moral efectivo. "Doloroso es confesarlo, que solamente el niño, que entra a militar en nuestra institución, se limita a vestir el uniforme, a participar en las instrucciones de la Brigada y demás actividades, sin que su atención al cumplimiento de las leyes del Scout, sea de mayor interés (...)"[412]. La institución se había transformado en un club de amigos, un lugar de esparcimiento, un espacio de encuentro, pero lejos se estaba de la escuela de virtudes ciudadanas que estuvo en la mente de los fundadores. No parecía cercano el momento en que los mensajeros anunciaran las "nuevas auroras", como lo señalaba el himno oficial.

Es probable que la experiencia mayoritaria de los niños en el movimiento scout no haya tenido el impacto que la institución buscaba. Aunque se pudiera moldear algún aspecto de la conducta, esto no necesariamente alteraba sus valores más profundos. En términos teóricos, la educación que se recibía se basaba en el principio del autoaprendizaje. Sin embargo, los niveles de libertad eran estrechos, por lo menos en las décadas que hemos estudiado. En varias ocasiones se indicaban los procedimientos permitidos y se insistía en las restricciones a desarrollar ciertas actividades. Quizá esto sea una evidencia de la imposibilidad de controlar

[410] *El scout de Colchagua*, N°34, Rancagua, diciembre 1931, p. 2.

[411] En el caso de la Navidad se sugería realizar visitas a hospitales y establecimientos penales. *Circular* N° 3 del 14 de marzo de 1933 publicada en *Boletín scoutivo*, N° 1, abril de 1933, pp. 1-2; poco después se agregó la celebración del Día de la Bandera de la Raza (aunque el gobierno había consagrado la fecha el año 1932). *Boletín scoutivo*, N° 8, noviembre de 1933, p. 2.

[412] *Boletín scoutivo*, N° 72, noviembre 1942, p. 19.

plenamente las conductas de los miembros. Pero, de cualquier modo, había un sello moralista que debió atentar contra el carácter alternativo (no escolar) que decía tener este tipo de formación cívica. La asimilación cada vez más estrecha al sistema escolar formal (que fue su principal soporte institucional) le debió quitar posibilidades de acoger a niños en una esfera distinta.

Orgánica interna

La estructura orgánica de la asociación fue condicionando, desde temprano, las relaciones internas de sus miembros, su composición social y ciertas prácticas. No siempre estos aspectos normativos fueron coherentes con sus principios doctrinarios, y de ahí su importancia.

El reglamento interno de 1911 fue el primer texto que sirvió para definir una estructura de funcionamiento. Su contenido era bastante sencillo, y no logró resolver muchos aspectos de la vida interna. En esta primera fase (hasta 1915) hubo una cierta "anarquía" interna, según se señaló en la época, debido a que cada agrupación llevaba a cabo sus propias orientaciones. Un dirigente sugerió seguir las disposiciones que había establecido la Brigada del Instituto Nacional. La Asociación todavía parecía una federación de agrupaciones, cada una con relativa autonomía[413].

En 1914 comenzó a circular una versión del futuro estatuto, que sería reconocido por el gobierno en 1915. Este estatuto siguió vigente, aunque con algunos cambios menores que fueron incorporados en la versión impresa en 1929. El estatuto de 1915 fue acompañado de un reglamento interno que se publicó ese mismo año; en 1945 ya contaba con 345 artículos, que detallaban con claridad las funciones, la disciplina interna, los premios y sanciones, las pruebas de acceso y las diversas ceremonias[414]. Por entonces, la organización ya estaba bastante burocratizada y tenía una compleja red de procedimientos estandarizados. De la anarquía inicial, se había pasado a una estructura centralizada que dependía rigurosamente de las decisiones superiores. Las presentaciones debían ser auto-

[413] *El scout. Siempre Listo*, N° 5,1 de enero de 1914, pp. 6-8.

[414] Nos basamos en las sucesivas ediciones del reglamento, publicados en 1911, 1915, 1929 y 1945. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Boy Scouts..., op. cit.*; Boy-Scouts de Chile, *Estatutos..., op. cit.*; Boy-Scouts de Chile, *Reglamento aprobado...., op. cit.*; Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento orgánico N° 1 ...., op. cit.*; Asociación de los Boy-Scouts de Chile, *Reglamento general de los Boy-Scouts de Chile*.

rizadas; el uniforme no podía ser otro que el reconocido, y las pruebas de acceso, los juegos, los manuales y los cantos estaban normalizados.

Desde el origen de la Asociación se estableció una estructura jerárquica, tanto para el cuerpo directivo, como para los integrantes de la tropa. Al comienzo, a la cabeza de la institución estaba un Directorio General de veinte miembros, de entre los cuales se elegía un presidente. Recién en 1915 a este directorio se integraron delegados de las diferentes provincias: a los veinte miembros elegidos, se agregaron los directores provinciales.

En los primeros años, la organización básica de la tropa fue la decuria, constituída por diez *scouts*, dirigidos por un decurión. Diez decurias conformaban una centuria, dirigida por un centurión. En el reglamento de 1915 se incorporó una nueva estructura, la brigada, conformada por tres o más decurias, al mando de un comandante. La denominación era una clara alusión a la estructura paramilitar que estuvo en la idea de los fundadores.

En el reglamento de 1915 se establecieron límites de edad para ser *scout* (entre 10 y 18 años), pero con posterioridad se eliminaron. Esto permitió la aparición de ramas de lobatos y *brownies* y de *rovers* y *rangers*. Sin embargo, más allá de estos aspectos reglamentarios, en la década del 20 se fue imponiendo una composición por edad que se concentró en los niños estudiantes de educación primaria.

El reglamento de 1915 fijó el uniforme y el equipo del *scout*. Según el artículo 36, el uniforme estaba compuesta de un sombrero color kaki, de ala plana, una correa y barbiquejo, una blusa tipo Norfolk, pantalón corto recto, también de color kaki, con bolsillo atrás y un pañuelo de 85 cm. al cuello. Se determinó también, con detalle, la forma en que debía usarse el uniforme (por ejemplo, el doblez del pañuelo) y las ocasiones, todo lo cual quedaba estrictamente reglamentado. El texto también describió las pruebas para calificar a las distintintas categorías de *scout*.

La clasificación interna de los *scouts* fue complejizándose. Al comienzo solo había *scouts* de segunda y primera clase. En 1915, fueron clasificados en cinco categorías: reclutas, *scouts* de segunda y primera clase (estos últimos podían ser especializados o prácticos), y *scouts* de la nación. En 1929 se mencionaba la existencia de aspirantes y reclutas. Con posterioridad se eliminaría el recluta (quedando solo el aspirante) y se agregaría el *scout* de tercera clase, y el *scout* cóndor, quedando establecidas seis categorías, algunas de las cuales incorporaban la diferenciación entre *scout* especializado y práctico.

A esta diferenciación, basada en las capacidades, se sumaban los méritos en las acciones, estimuladas a través de un estricto sistema de premios y

recompensas. Esto provocó una clara estratificación entre los *boy scouts*. No solo había jefes y subordinados, sino un gran abanico de categorías intermedias, que hacía a la mayoría sentirse por sobre algunos de sus compañeros y bajo el resto. La diferenciación se hizo extensiva a los miembros del cuerpo directivo, quienes obtenían distinciones de acuerdo a su antigüedad y servicios destacados.

Aparte del uso obligatorio de uniforme, existieron otras restricciones de acceso que sirvieron como barreras de tipo social. En 1911 la cuota de incorporación de un nuevo *scout* era de 5 pesos, a lo que se agregaba una contribución anual de 2 pesos. A partir de 1915 ya no se mencionó el monto de la cuota de incorporación, el que debía determinarlo el directorio respectivo. Esto pudo ser un síntoma de flexibilidad, aunque no siempre a favor de una mayor apertura hacia los sectores populares. Un texto de 1914 ilustraba el caso de un comerciante español de Antofagasta que ayudó a un niño a pagar su cuota de inscripción. Le regaló la suma requerida, que ascendía a 40 pesos, una suma difícil de obtener para un padre obrero[415]. En el reglamento publicado en 1929 se mencionaron aportes adicionales. Por ejemplo, las brigadas debían pagar al Directorio General una cuota anual (de $0,40) por cada *boy scout* o *girl guide*, y contribuir con 20 pesos anuales para el sostenimiento del directorio provincial y local. Adicionalmente cada brigada fijaría una cuota mínima que debían pagar los *scouts* y directores y determinaría si los primeros costearían o no su uniforme y equipo. Como se ve, los aspectos financieros se hicieron cada vez más complejos, debido al tamaño que alcanzaba la organización. Además de las cuotas


Grupo de *boy scouts* con unifome, báculo y pañuelo. Colección particular.

[415] La suma de 40 pesos podía significar unos ocho jornales para un obrero que ganaba 5 pesos, algo común en la época. La noticia fue divulgada en Antofagasta y fue reproducida por *El Scout. Siempre Listo*, N° 15, 9 de agosto de 1914, p. 6. El valor de los jornales se extrajo de la revisión del *Anuario Estadístico de la República de Chile* correspondiente.

regulares, existían otras contribuciones adicionales. Una excursión organizada a fines de 1911 requirió el pago de 60 pesos por cada *scout*, para solventar los gastos necesarios, excluyendo el transporte, ya que se contaba con pases libres en ferrocarril[416].

Para mantener económicamente la organización, se establecieron cuatro clases de socios: activos, cooperadores, protectores y vitalicios. En la primera categoría se incluían los *boy scouts*, los instructores y los directores, todos los cuales estaban obligados a pagar sus respectivas cuotas. Pero el aporte mayor lo entregaban las restantes categorías: en 1915 el socio cooperador entregaba una cuota mínima anual de 6 pesos; el protector, de 20 pesos; y el vitalicio, de una vez aportaba 200 pesos. Los montos se mantenían en 1929.



Portada de la revista ilustrada. *El Scout. Siempre Listo*, N° 11, 7 de junio de 1914.

Los mecanismos de comunicación interno eran variados, algunos dirigidos a la tropa (es decir, a niños y jóvenes) y otros al cuerpo directivo. Al comienzo predominaron los primeros, y a partir de la década de 1930 los segundos. La primera revista institucional, *El Scout. Siempre Listo* estaba dirigida a niños e instructores. Esto se infiere del formato de la revista (de carácter ilustrado), su contenido (algunas narraciones educativas, crónicas internas, directrices generales) y la participación que tenían los *scouts* en su venta. Seguramente debido a su alto costo, se publicó en forma regular por cortos períodos (1913 y 1914, luego 1919-1920), y en forma esporádica en años posteriores (1925, 1930 y 1945 y 1946). A partir de la década de 1930, la dimensión del contingente y el mayor peso de la vida burocrática de la Asociación dio más relieve a los canales de comunicación hacia los dirigentes adultos, en especial los profesores encargados de las brigadas. En el *Boletín scoutivo*, que comenzó a publicarse en 1933 (se mantuvo en forma regular durante más de una década) se aprecia menos interés por llegar a los niños y jóve-

[416] El *Scout de Chile*, [diciembre 1911] p. 16.

nes, y uno mayor por los comandantes de brigada y, en general, el cuerpo directivo. En todo el período, estas publicaciones no recibían contribuciones de los niños (a través de poesías o cartas), algo que se estaba extendiendo en la época a través de periódicos y revistas infantiles[417].

La tendencia general que se impuso, a partir de los años 30, fue un estilo más burocrático y distante de la tropa. A partir de la numerosa participación de profesores en el scoutismo, como parte de su trabajo profesional, fue necesario mantener cierto control sobre ellos. Muchos profesores, al no tener una vinculación permanente con la organización, y sin haber pasado por ella cuando niños, necesitaban una mayor formación y conocimiento de las directrices institucionales. Además, en ellos quedaba radicada la misión de mantener el flujo de nuevos reclutas, algo indispensable para renovar a los que iban egresando. Con el tiempo, al parecer se fueron consolidando tres grupos: los cuadros directivos adultos, con gran permanencia y control sobre las estructuras de decisión; el grueso de los comandantes de brigada que actuaban en su calidad de profesores; y los *boy scouts* y *girl guides* que permanecían hasta que abandonaban la escuela, muchos de ellos a los 17 años. Solo una pequeña proporción de la tropa permanecía hasta adulto y llegaba a escalar posiciones dentro de la institución[418].

En la estructura de la organización, los *scouts* se limitaban a elegir a los decuriores, jefes de las decurias. Al comienzo, en el Reglamento de 1915, solo proponían un nombre y el comandante lo designaba. Después se eliminó este procedimiento y los *scouts* elegían directamente al decurión. Hubo otro mecanismo de participación de los niños, aunque bastante subordinado y que, además, estaba planteado únicamente de forma teórica. No tenemos conocimiento de que se haya aplicado. En el reglamento de 1915 se contemplaba que los directorios de brigada, dedicados a incentivar y apoyar el scoutismo, podían tener dos origenes: por inicitiva propia de un grupo de vecinos, constituidos en comité local (el que debía buscar niños para crear con ellos por lo menos una decuria), y por iniciativa de los niños. Si un grupo de ellos, conociendo a los *scouts*, se creia capaz de organizar una decuria, debía buscar una persona que los instruyera y lograra constituir un comité local[419]. La

[417] Sobre las revistas para niños, puede consultarse Jorge Rojas, "Juegos y alegrías infantiles".

[418] En la memoria de 1935, el presidente de la Asociación se quejaba que los jóvenes al llegar a los 17 años abandonaban las filas del scoutismo, lo que no permitía desarrollar el roverismo. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1935*, *op. cit.*, p. 25.

[419] Boy-Scouts de Chile, *Reglamento aprobado...*, *op. cit.*, arts. 10 y 61. Asociación de Boy-Scouts de Chile, *Reglamento orgánico N° 1...*, *op. cit.*, arts. 81 y 114.

experiencia más extendida, todo lo indica, fue la conformación de grupos *scouts* por iniciativa de los adultos, sobre todo cuando el Estado, a través del sistema escolar, dio todas las facilidades para que los profesores actuaran como promotores del scoutismo[420].

Esta ausencia de participación al interior de la institución tenía varias razones. La estructura jerárquica estaba enraizada con la metodología de trabajo y con los objetivos de la organización. Los niños se integraban para formarse y alcanzar niveles cada vez mayores de identificación con los ideales scoutivos. Había algo de iniciático en el lugar que ocupaba cada cual en su interior. Esto concentraba la participación en aquellos que estaban más cerca del ideal *scout*, en teoría los cuadros directivos.

El niño proletario y el señorito

La composición social de los Boy Scouts comenzó siendo bastante elitista, y luego se fue ampliando en la medida que la institución fue creciendo. Las primeras brigadas surgieron en los establecimientos fiscales más importantes donde estudiaba la clase alta y los sectores medios (inmigrantes, profesionales o funcionarios públicos) de cultura laica (como el Instituto Nacional, el Liceo de Aplicación y el Internado Nacional). En esa época los sectores populares no tenían presencia en la educación secundaria.

Lentamente surgieron brigadas en algunas escuelas primarias, lo que diversificó la composición social del movimiento *scout*. Por entonces, a estos establecimientos solo llegaban niños de extracción popular, ya que los niños de familias más acomodadas entraban directamente a los cursos preparatorios anexos a los liceos. En todo caso, el común de las escuelas primarias no podía mantener brigadas *scouts*. Solo lo hicieron aquellas que eran sostenidas por instituciones privadas o ligadas a obras filantrópicas que le daban posibilidades económicas para su financiamiento. Valparaíso lideró esta preocupación. Incluso en una etapa temprana hizo una distinción entre las brigadas mantenidas por sí mismas (las del Instituto Comercial y el Liceo) y aquellas que debían recibir el aporte del directorio provin-

[420] En las *Instrucciones para Organizar una Brigada de Boy Scouts y solicitar su reconocimiento*, publicadas por la Asociación, y aprobadas en noviembre de 1939, todo el procedimiento quedaba reducido a la iniciativa de un grupo de adultos.

cial. En el primer caso, los alumnos que podían cancelar sus cuotas eventualmente financiaban a algunos muchachos sin recursos[421]. Con esta política se crearon las primeras brigadas en las escuelas primarias. Fue este el origen de las brigadas de las escuelas N°s 3, 6, 32, Sarmiento y Blas Cuevas, entre otras[422]. Esta última, creada en 1912, constituyó todo un símbolo, ya que el establecimiento había sido fundado en 1871 para acoger a los niños de los sectores populares de Valparaíso, y era considerada la "primera escuela laica del país"[423].



Investidura de la Brigada del Liceo Barros Borgoño, en 1913. *El Scout. Siempre listo*, Santiago, N° 4, 15 diciembre 1913, p. 7.

[421] En los liceos e institutos existían excepcionalmente alumnos de menores ingresos, a veces becados por el establecimiento o por alguna liga protectora de estudiantes pobres. En una excursión organizada en 1913 por el Instituto Comercial se debía pagar 25 pesos por persona, y con esa suma se costeó la participación de algunos *scouts* sin recursos. *Dichos i Hechos*, N° 26, octubre - noviembre 1913, p. 13.

[422] *Dicho i Hecho*, N° 27, diciembre de 1913, pp. 2-5.

[423] La brigada estuvo presente en la Concentración de 1913. *El scout. Siempre listo*, N° 3, 1 de diciembre de 1913, p. 3. La escuela había sido fundada el 25 de octubre de 1871 por el filántropo Blas Cuevas,

Pero la situación de Valparaíso era excepcional. En 1914 era la única zona del país que contaba con esa cantidad de brigadas constituídas en escuelas primarias. Todavía lo común era que estuvieran asociadas a los liceos[424].

En la encendida alocución que hizo el teniente Tobías Barros, director de la Asociación, en la Concentración Nacional de 1915, estuvo presente la intención de igualar a las clases sociales: "¡Bendita institución que nivela las castas sociales. Bajo cuyo uniforme gris-verde va el proletario y el señorito, el hijo del aristócrata y el hijo del obrero!".[425] Curiosamente, en esa ocasión estuvo presente (al parecer) una sola brigada que calzaba, sin duda alguna, con una composición social popular, la Brigada de la Escuela de Proletarios[426].

En este tipo de brigadas, el aporte de los benefactores resultaba clave. En Linares existían dos brigadas en 1914, una con asiento en el liceo (con 73 miembros) y otra en una escuela primaria (con 42). Sumaban en conjunto 115 scouts, que contaban con más de cien socios cooperadores, lo que había permitido encargar su completo equipamiento a la Casa Francesa[427].

El clima político, cada vez más sensible a los temas sociales, hizo más efectivos los intentos por extender el scoutismo en las clases populares. El 18 de julio de 1918 surgió la Brigada Benjamín Franklin en la Escuela de Artesanos La Unión. En 1920 se decía de ella: "Los niños que la constituyeron son de la clase obrera y todos ellos trabajan en el día en las fábricas y talleres de la ciudad". Por entonces, tenía una dotación de sesenta *scouts*[428].

Adecuándose a los tiempos cambiantes, la Asociación se propuso como objetivo explícito la ampliación de su base social. En 1920 la revista institucional hacía un llamado al respecto: "Incorporemos en nuestras filas a los niños de esta inmensa clase social chilena". El dibujo que ilustraba el llamado mostraba a un niño pobre y de rostro huraño, de *jockey*, fumando y apoyado a una pared, mientras observada a un grupo de alegres y sonrientes *scouts*[429].

---

conocido como "el amigo de los pobres"; permaneció como escuela particular hasta 1947. Entonces se transformó en la escuela N° 157. *Vea*, N° 553, 16 de noviembre de 1949. La escuela todavía existe y mantiene activa una brigada.

[424] En sucesivos números de *El scout. Siempre Listo*, 1913-1914, aparecen las listas de brigadas constituídas.

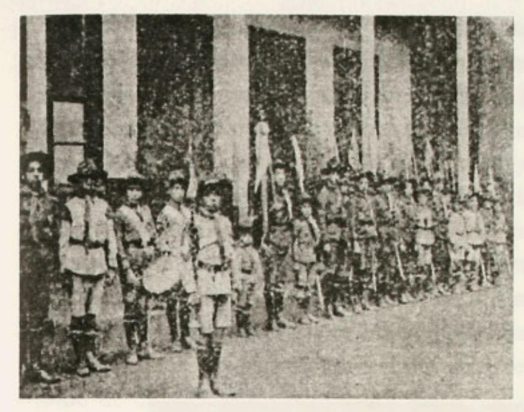
[425] *El Mercurio*, Santiago, 19 de septiembre de 1915.

[426] *El Mercurio*, Santiago, 21 de septiembre de 1915.

[427] *El scout. Siempre listo*, N° 16, 30 de agosto de 1914, p. 4.

[428] *El scout. Siempre listo*, N°6, febrero 1920, p. 24. Celebraba 25 años de vida en 1943. Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1943, op. cit.*, p. 30.

[429] *El Scout. Siempre listo*, N° 10, junio 1920, p. 1. Poco antes, en esa misma revista (N° 5, enero 1920, pp. 3-5), se reprodujo un artículo de Baden-Powell (adaptado para la situación chilena) donde se insinuaba



Brigada Benjamín Franklin. *El Scout. Siempre Listo*, N° 6, febrero 1920, p. 24.



Un llamado a incorporar al scoutismo a las clases populares. *El Scout. Siempre Listo*, N° 10, junio 1920, p. 1.

Pero cualquier iniciativa que buscara extender la composición social de los Boy Scouts se enfrentaba con problemas objetivos. Las exigencias económicas que involucraba la incorporación a la organización, tanto por el vestuario como por el resto del equipo de campaña, ponían un límite natural.

---

que era conveniente formar comités de brigadas con participación de dueños de fábricas, para así provocar un acercamiento entre patrones y niños, futuros empleados u operarios. En el artículo se comentaba que en Inglaterra muchas brigadas eran mantenidas por grandes industriales. En el caso chileno, esta situación fue más bien excepcional.

A comienzos de 1910 se comenzó a usar en Santiago el típico uniforme de explorador inglés, lo que provocó no pocas bromas por el uso del pantalón corto en muchachos bastante mayores[430]. Desde entonces comenzó a regularizarse la venta del uniforme y los implementos restantes (báculo, piolas, marmita, tambores, etc.) en las exclusivas casas comerciales de la capital, Casa Francesa y Gath y Chaves, lo que fue publicitado en la revista institucional que apareció en 1913. En 1919 se anunciaba que el vestuario se vendía en Gath y Chaves: un traje completo costaba entre 17,50 y 21,50 pesos, dependiendo de la talla. Un valor inalcanzable para los sectores populares[431].

Los socios cooperadores permitían mantener económicamente una institución que exigía este tipo de gastos. De ahí la importancia del apadrinamiento



Boy scouts con uniforme por primera vez en Santiago, mayo de 1910. *El scout de Chile*, N° 1 [diciembre 1911], p. 7.

[430] En *El Scout de Chile*, N° 1, [diciembre 1911], p. 7, la foto indica que el uniforme se utilizó por primera vez en Santiago en mayo de 1910. *El Scout. Siempre Listo*, N° 9, mayo de 1920, p. 7; también lo menciona Porras, *op. cit.*, p. 23.

[431] *El Scout. Siempre listo*, N° 3, noviembre 1919, p. 23. En un folleto institucional de 1914 se agregó un aviso económico de la exclusiva Casa Francesa, ofreciendo el uniforme completo de color kaki. Por entonces los valores fluctuaban entre 13,50 y 15 pesos, según la talla. [Asociación de Boy Scouts de Chile], *Pruebas que deben rendir los 'reclutas' para ser 'scouts de segunda clase' (traducción i ampliación de la publicación inglesa correspondiente 'Boy Scouts Tests and Low to Pass Them', James Brown & Son, Glasgow 1913, aprobados por Sir R. Baden-Powell i la Asociación de Boy-Scouts de Londres)*, p. 53.

de algunas brigadas. Pero a veces ni siquiera eso se lograba. Para que la Brigada Benjamín Franklin, de composición proletaria, lograra tener su uniforme, el directorio se lo entregó a los niños "con facilidades de pago"; el equipo les era proporcionado en calidad de préstamo[432].

Otra fórmula que se empleó para conseguir el equipamiento de brigadas que no contaban con recursos propios fue a través del apoyo material del Ejército. Las brigada de la Escuela Superior N°16 de Valparaíso solicitó en 1912 la intervención del ministro de Guerra en ese sentido. Esa y otras gestiones tuvieron éxito, y a fines de año, las brigadas del puerto se vieron beneficiados con cuatrocientas marmitas, cuatrocientas cantimploras y ciento cincuenta carpas[433]. La Asociación se siguió esmerando en obtener material dado de baja (en especial, equipo de campaña) y sus vínculos estrechos con el Ejército dieron frutos en la década de 1920, al parecer de un modo más sistemático. Esto no remedió el costo del uniforme, pero alivió en cierta forma la presión económica que surgió al crearse nuevas brigadas en escuelas primarias[434].

Los dirigentes buscaron explícitamente atraer la atención de los niños a través de uno de sus símbolos más característicos, el uniforme. Se suponía que este era el primer paso para que comenzaran a conocer los ideales que estaban en la base de la organización. Pero en eso radicaba justamente un riesgo, ya que el deslumbramiento por el uniforme podía terminar en un uso abusivo de él. En 1919 se denunciaba que había *scouts* que usaban guantes, polainas de cuello y de huincha, cuellos almidonados, corbatas de seda y hasta cadenas de oro y espada al cinto[435]. Nada cercano al objetivo que había asignado Baden-Powell al uso de uniforme: crear identidad y sentido de cuerpo, democratizar las relaciones entre sus miembros (ricos y pobres se sentían igualados) y vincularlos simbólicamente con los ideales scoutivos[436].

No obstante la dificultad económica, a fines de la década de 1920 ya predominaban las brigadas constituidas en las escuelas primarias por sobre los liceos. El apoyo del Estado había resultado clave para que se produjera este cambio,

[432] *El scout. Siempre listo*, N° 6, febrero 1920, p. 24.

[433] *El Mercurio*, Santiago, 22 de septiembre de 1912; *Dichos y Hechos*, N° 18-19, noviembre-diciembre 1912, p. 26.

[434] Uno de esos apoyos provino de Alfredo Ewing, militar, Ministro de Guerra y dirigente scout. Boy Scouts de Chile, *Memoria... 1924, op. cit.*, p. 15.

[435] *El scout. Siempre listo*, N° 10, junio 1920, p. 5.

[436] El texto aparece fechado en Santiago, aunque está firmado por James West, un dirigente scout de Estado Unidos. *Boletín scoutivo*, N° 44, agosto 1939; se volvió a publicar en N° 74, marzo 1943, p. 20.



Tambores

para Boy - Scouts
i Escolares :: ::

LLEGARON los nuevos modelos

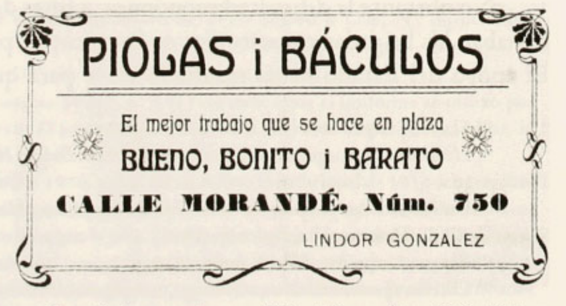
INSTRUMENTOS para BANDA el surtido mas completo en plaza

CARLOS FRIEDEMANN AHUMADA, No. 113
MONEDA, No. 1021

ÚNICO ALMACEN ESPECIAL EN EL RAMO

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO





Avisos económicos, anunciando la venta de artículos scoutivos, en *El Scout. Siempre listo*, 1913-1914.

sobre todo a través del creciente esfuerzo que hizo el aparato escolar fiscal. La composición del movimiento *scout* ya era bastante más popular que en sus inicios. Incluso era posible encontrar pequeñas escuelas de provincia con grupos *scouts*, lo que permite suponer que la base social se estaba haciendo más heterogénea. En todo caso, esta expansión del scoutismo se produjo dentro de límites precisos, los niños estudiantes.

En 1927 se celebró con admiración la creación de una brigada en la Escuela de Reforma, un establecimiento que hacía las veces de reformatorio. Transformada en Escuela Politécnica, con sede en San Bernardo, y quizá por la importancia que tuvo la experiencia *scout*, esta nueva institución pasó a llevar el nombre de Alcíbiades Vicencio[437]. En 1936 se constituyó la Brigada de la Casa de Menores de Santiago[438]. El año siguiente surgió una brigada en la Casa Nacional del Niño, bajo el nombre de Joaquín Valledor[439]. Al parecer estos esfuerzos por penetrar en la infancia más marginal fueron excepcionales, aunque indicativos de los ambiciosos objetivos que tenía la Asociación. En Europa, por esa misma época ya se estaba incorporando la idea de rehabilitar a jóvenes delincuentes a través del método *scout*[440]. En el caso chileno, su utilización como herramienta de "regeneración" social no estuvo muy extendida.

La crisis económica de 1930 interrumpió el proceso de "democratización" que estaba experimentando el scoutismo, cada vez más abierto al ingreso de sectores populares. Aunque, por entonces, se trataba de hijos de obreros especializados y empleados, y no del común del pueblo, una revista se quejaba en 1933 de los efectos que estaba provocando la situación económica:

> "Nuestra institución no ha podido sustraerse de este golpe, tanto más cuanto que los componentes de nuestras filas, en su mayor parte, son hijos de empleados

[437] *La Nación*, Santiago, 21 y 22 de mayo de1927. Una referencia en el mismo sentido sobre el Politécnico, en [Vergara], *El scoutismo..., op. cit.*, p. 8.

[438] Su quinto aniversario se celebró en 1941. *Las Ultimas Noticias*, Santiago, 14 de septiembre de 1941.

[439] Su constitución en *Boletín scoutivo*, N° 32, octubre-diciembre 1937, p. 6. Tres años más tarde se celebraba su tercer aniversario. *El Mercurio*, Santiago, 14 de octubre de 1940.

[440] En 1922 el director de un reformatorio de Dinamarca expresaba las positivas cualidades en su institución, que había logrado mejorar la disciplina. [Vergara], *El scoutismo..., op. cit.*, p. 8. En 1937, así lo anunciaba el Ministro de Justicia de Francia. *Boletín scoutivo*, N° 30, marzo 1937, p. 3. Tambien se menciona este uso en Georgalis, *Scoutismo*, p. 42-51

y obreros, que han sufrido más de cerca los efectos de la estagnación de las industrias, del alza del costo de la vida, y muy especialmente, el elevado precio a que han alcanzado los géneros para uniformes"[441].

La piedra de tope seguía siendo el uniforme. Hubo algunos sectores direc-tivos que intentaron incorporar una mayor flexibilidad en su uso, para ponerse a tono con la situación económica del país. Pero no hubo respaldo a estas ideas y la situación se mantuvo, al parecer, inalterable. Schepeler fue uno de los solitarios promotores de estas innovaciones. En 1935 señaló, en su calidad de presidente de la institución:

> "Pensando que la pobreza puede ser larga, y aún para siempre, es indispensable empeñarse por la creación y funcionamiento de brigadas sin uniforme, de conformidad con lo acordado al respecto en 14 de Agosto del año próximo pasado [1934]. La creación en el Club Rotario de Santiago de un Subcomité pro scoutismo; y la existencia más antigua de los Amigos de la Escuela nos dió la idea de hacer brigadas sin uniforme, siempre que estén patrocinadas por el Amigo de una Escuela"[442].

Finalmente no hubo cambios y todo siguió igual, a pesar de que efectivamente la pobreza no desaparecía. El vestuario siguió ocupando un lugar central en la estrategia educativa *scout*. De ahí la insistencia de usarlo y defender su exclusividad. Gran parte del conflicto con los grupos católicos se concentró en la acusación de usurpación ilegítima de la imagen que se proyectaba a través de la vestimenta.

En todo caso, la idea de ampliar la base social siguió circulando. En el Congreso Scoutivo de 1940, seguramente por influencia del ambiente político democratizante del Frente Popular, uno de los trabajos presentados se refería a la divulgación del scoutismo "en las clases populares" y otro, de tono quizá más crítico, se planteaba "¿Admite el scoutismo diferencias de clases sociales?"[443].

[441] *El Scout de Colchagua*, N°43, Rancagua, noviembre 1933, p. 3.

[442] *Boletín scoutivo*, N° 17, octubre 1935, p. 1-3. En las conclusiones no se hizo mención a su propuesta (en N° 18, noviembre 1935, pp. 1-2).

[443] No conocemos el detalle de las sesiones, sólo el programa, publicado en *La Nación*, Santiago, 21 de septiembre de 1940.

En la década de 1940 el scoutismo seguía estando segmentado socialmente, de acuerdo al tipo de establecimiento educacional: liceos, colegios y escuelas primarias. La propuesta que surgió en el seno de la Asociación en 1941 (en respuesta a un llamado del gobierno a fortalecer el sentimiento de "chilenidad") intentó evitar que se organizaran brigadas de "selección", conformadas exclusivamente por niños de una determinada clase social[444]. Las brigadas formadas en los liceos tradicionales y en los colegios católicos pagados estaban compuestas de niños de clase media y alta. En cambio, en las escuelas privadas subvencionadas (por ejemplo, de la Sociedad de Instrucción Primaria), en aquellas vinculadas a grandes empresas mineras (Sewell, Chuquicamata, Lota) y fábricas (la papelera de Puente Alto, la Compañía de Cervecerías Unidas, la Compañía de Gas, etc.) y en algunas escuelas fiscales, lograban constituirse brigadas de composición proletaria[445].



Grupo de scouts de Tomé, en excursión, en 1946. *Vea*, N° 361, 13 de marzo de 1946, p. 21.

Iván era hijo de un profesor e ingresó a una escuela primaria en Puente Alto, en 1939, donde trabajaba su padre. Allí participó en la brigada *scout*, el orgullo de los trabajadores de la Papelera. Un sentimiento de satisfacción irradiaba de la vistosa banda de guerra, que podía lucirse frente a los niños de la escuela católica, donde estudiaban los hijos de los empleados. En una comunidad con una fuerte composición obrera como Puente Alto, la brigada contribuía a fortalecer la identidad de clase de los niños, quienes desarrollaban tempranamente un sentimiento de hostilidad hacia los "pechoños"[446].

[444] *Boletín scoutivo*, N° 62, noviembre 1941, pp. 5-7

[445] Entrevistas a René Sánchez, 23 de febrero 2003; Iván Núñez, 12 de mayo 2004; Georgalis, *Scoutismo*, pp. 50-51. El caso de Sewell, lo vimos anteriormente.

[446] Iván Núñez, 12 de mayo 2004.

En la década de 1940, la mayoría de las brigadas estaba ubicada en las escuelas primarias, y no en los liceos, donde era más difícil crear una y mantenerla[447]. Esto había transformado al movimiento *scout* en una organización infantil, más que juvenil. Seguramente por entonces existían múltiples agentes socializadores orientados hacia los jóvenes (el cine, las revistas, la radio, por ejemplo), y contra ellos el scoutismo no podía competir.

A mediados de los años 40, en un diario católico se lamentaban del curso que estaba teniendo el proceso de "masificación" del scoutismo. Se había olvidado que esta era una escuela de "seleccionados", y "no de muchedumbres"[448]. Aunque la institución no era exactamente una organización popular y masiva, en comparación con la etapa inicial su composición social se había transformado notablemente.

La mayoría de los niños siguió sin participar en las actividades scoutivas Es probable que recién en la década de 1960 (fuera de nuestro período de estudio) se haya ampliado con mayor efectividad la base social del scoutismo[449].

Las pugnas de poder

En la década de 1940, cuando ya se encontraba estabilizada la situación institucional y financiera de la Asociación, se observaron signos de crisis interna. En parte era una prolongación tardía de una larga disputa ideológica, pero también el síntoma de una pugna de poder.

Ya en 1939 el tono de los dirigentes comenzaba a ser pesimista. Aunque por fin se producía estabilidad económica, existían enemistades internas y falta de cordialidad, se excluía a los jóvenes en las elecciones, los más entusiastas, y se elegía a personas que no asistían a las reuniones[450].

Tras lanzar sus críticas, un dirigente señalaba ante el congreso scoutivo organizado en 1940: "Esto, naturalmente, muy poco o nada significa para *aquellos que toman al scoutismo como una recreación o como un medio de figurar en algo o para surgir en la vida*; pero es desconsolador para quienes aman el scoutismo, que han seguido de cerca su desarrollo y que han conocido sus días de gloria por los años 1920

[447] Vergara, *La escuela...*, *op. cit.*, p. 3.

[448] Artículo de Germán Prieto Villela, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de octubre de 1946.

[449] Por entonces, por lo menos, ya era posible encontrar brigadas en sectores populares, como las poblaciones periféricas. Wilfredo Valencia y René Sánchez, entrevista de 19 de febrero de 2003.

[450] *Boletín scoutivo*, N° 42, junio de 1939, pp. 1-2.

a 1929, cuando la Asociación no tenía ningún apoyo económico del Supremo Gobierno; cuando solo se mantenía con la cooperación eficaz, con la cohesión estrecha de sus dirigentes y con el apoyo moral y económico de cada uno de sus componentes". "Eran los tiempos de un Wilson en Iquique, de un Parga en Antofagasta, de un Matin Nates en Valparaíso, de un Salas, de un de la Barra Lastarria y de un Doren en Santiago, de un Arriola en O'Higgins, de un Lemaitre en Concepción, de un Coles en Talcahuano, de un Schepeler en Valdivia, etc." A pesar del desahogo económico, faltaba lealtad, disciplina y buenos colaboradores y se producía traición a los principios[451].

La identificación de una etapa dorada era la muestra visible de la pérdida del espíritu inicial. Quienes asumían cargos como una "recreación", un "medio para figurar" o para "surgir en la vida" amenazaban con adueñarse de la organización. Las pugnas electorales fueron la tónica predominante de los años 40.

El momento de mayor tensión se vivió a fines de 1946, cuando surgió un grupo disidente que provocó un quiebre, como ya lo hemos relatado. Aunque parte del conflicto fue consecuencia de las distintas estrategias para encarar los resultados de la Conferencia Interamericana, también confluyó aquí un fenómeno que tenía precedente: la existencia de varios grupos que deseaban controlar la directiva. Uno de los dirigentes involucrados en el conflicto, Armando Rodríguez, acusó a la directiva de Romero de "totalitaria". Los incidentes, en su opinión, eran la "culminación de una larga batalla que venimos librando desde hace más de cinco años". Durante ese tiempo habían pedido la celebración de un congreso nacional, sin resultados. El programa de renovación de la directiva no era muy explícito: se propuso adaptar la institución a los cambios producidos a nivel mundial, hacer de los *scouts* "pequeños obreros de paz", flexibilizar el uso de uniforme, más democracia. Al parecer, lo más claro fue la propuesta de mayor participación a la "oficialidad joven", para detener el totalitarismo y el reglamentarismo[452]. En abril de 1947, un delegado reconoció que el origen de la crisis se remontaba a unos años atrás. En las elecciones de 1944 se había producido un "choclón político" y una "avalancha politiquera". En opinión de ese delegado, en la elección de 1946 se insinuaba algo similar y por ello se limitó el plazo para la aceptación de poderes, lo que originó el surgimiento de voces disidentes. Otro delegado lamentó el "exceso de celo" al invalidar los poderes que motivaron el

[451] Las cursivas son nuestras. El texto, firmado por EVE, estaba destinado al IV Congreso de 1940 y fue publicado en el *Boletín scoutivo*, N° 59, agosto 1941, p. 1-4.

quiebre. Una dirigenta, en cambio, planteó que el acatamiento de las leyes no debía entenderse como exceso de celo, ya que era el único camino para formar el carácter y "ciudadanos probos para el bien de la Patria"[453]. El reglamento se estaba transformando en una herramienta para contener el cambio.

No obstante los componentes ideológicos del conflicto, el "espíritu *scout*" no condujo el debate dentro de los límites de un intercambio de ideas, sino de una pugna desesperada por el poder. *El Diario Ilustrado* se regocijó titulando "Vergonzosos incidentes hubo en la elección de directorio de los Boy Scouts de Chile". No era para menos: gritos e insultos, un tumulto propio de una asamblea partidaria dominaron la escena; incluso con expresiones bastante groseras hacia una antigua dirigenta ("cállate, vieja..."). Haciendo alarde de compostura, el diario conservador afirmaba que el scoutismo chileno estaba "carcomido por bajas pasiones: ambiciones, intrigas, odios, incultura, y una falta absoluta de fraternidad scout [...]"[454]. A fines de los años 60, se volvería a repetir esta situación, con acusaciones contra la maquinaria masónica y su simulacro electoral: los disidentes alegarían que las autoridades se elegían en el Club de la República y no en el local de calle Serrano. En señal de protesta, el grupo se tomó la sede de la institución[455].

Es probable que la abundancia de recursos económicos haya despertado el apetito entre algunos dirigentes. O bien que el prestigio y el poder de la institución hayan llevado a una mayor valoración de los cargos directivos. Para entonces, además, ya nadie creía seriamente que la formación valórica que ofrecía la institución fuera el camino de redención que necesitaba la nación para resolver sus propios conflictos.

[452] *La Hora*, Santiago, 2 de octubre de 1946; *El Mercurio*, Santiago, 12 de octubre de 1946.

[453] Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reunión de presidentes..., op. cit.*, pp. 3-7.

[454] *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de septiembre de 1946.

[455] Nos referimos al conflicto liderado por el Movimiento de la Reforma, en 1969. Testimonio de uno de los dirigentes disidentes, René Sánchez, 19 de febrero de 2002.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este estudio sobre los *scouts* en Chile ha intentado conocer el ideario, su estructura orgánica, los conflictos y la experiencia cotidiana que acompañó a esta institución en sus primeros cuarenta años de existencia. En cuanto a sus propósitos institucionales, estos fueron difundidos y defendidos en forma explícita, a través de múltiples canales, los propios y el espacio que le brindaba la prensa comercial y el Estado. El ideario tuvo varios de los componentes del scoutismo inglés: defensa de la patria y de las instituciones, desarrollo de los ideales del buen ciudadano y despliegue de las capacidades personales. Pero en otros aspectos se mostró una faceta más particular, derivada de la experiencia peculiar de Chile. Fue el caso de la férrea defensa que se hizo del laicismo en la institución (lo que impedía los cultos religiosos en su interior), además de cierta tendencia militarista. Si bien, en los objetivos de los Boy Scouts se confundían la formación del carácter con la socialización en los valores colectivos, la experiencia relacionada con las virtures cívicas fue muy fuerte, complementando la obligación que tenía el sistema escolar en el mismo sentido. Además de las actividades de excursión, fueron muy frecuentes los rituales cívicos urbanos, bajo la forma de desfiles, juramentos, romerías y conferencias patrióticas. Incluso en los primeros años, las excursiones tuvieron un componente cívico muy fuerte, y no se limitaban a desarrollar habilidades manuales o de vida al aire libre.

El propósito de la institución era extender el mensaje hacia grandes segmen-tos de la población infantil. En parte lo lograron, ya que las actividades públicas adquirieron cierta masividad (aunque con fluctuaciones) y la dotación aumentó. Sin embargo nunca adquirieron la convocatoria que algunos imaginaron (recordemos las expectativas de Ibáñez). Además, los sectores populares tuvieron un lugar restringido dentro de la institución, debido a que esta nunca logró abrirse significativamente hacia aquellos niños que no estaban escolarizados.

La alianza con los sucesivos gobiernos fue estrecha, desde su fundación hasta fines del período, prolongándose con posterioridad. Ese apoyo no era nominal, sino también material. La afluencia de recursos fiscales y los aportes indirectos que recibió la Asociación permitieron que su presencia pública se hiciera visible y no pasara desapercibida. Por lo mismo, la disputa ideológica por ejercer influencia en los niños se hizo muy dura. El principal debate se dio con la Iglesia, pero no solo en el plano ideológico, sino con proyecciones hacia un ámbito más práctico: grupos católicos buscaron mantener estructuras scoutivas locales de orientación católica. El prestigio del scoutismo, a nivel internacional y nacional, era tal que pocos deseaban quedar al margen de ser reconocidos como genuinos representantes del movimiento *scout*. Entre los grupos que permanecieron fuera de su ámbito de influencia estuvieron anarquistas y comunistas, quienes buscaron crear, con poco éxito, estructuras propias para acoger a los niños, en especial a los hijos de militantes.

La historia del scoutismo no experimentó un cambio significativo en los años en que hemos cerrado esta investigación. La vida interna siguió transcurriendo de un modo similar y la orientación predominante siguió en manos de la corriente laica. Sin embargo, en el horizonte comenzó a prefigurarse el futuro escenario. El scoutismo católico creó una institucionalidad propia y estable que hasta entonces no había tenido. Y el ambiente mesiánico no volvería a predominar, como en las primeras décadas. De hecho, por entonces se abrió un largo debate sobre la pérdida de sentido que se estaba produciendo en el movimiento scout, que lo había alejado progresivamente de sus propósitos y prácticas fundacionales. Esta tendencia a recomponer el sentido original del movimiento se hizo insuficente y nuevas voces se alzarían en 1969, provocando una nueva crisis a nivel orgánico.

La dispersión orgánica, traducida en la existencia de tres agrupaciones *scouts* (la original, la católica y el grupo rebelde escindido en 1969), se prolongó por algunos años y derivó en una presión, alentada a nivel internacional, por recomponer la unidad de todas las vertientes. Estas distintas corrientes no solo

representaban diferencias de orden pedagógico (en especial metodológico), sino también diversas tradiciones e identidades culturales que respondían a diferentes experiencias (de vida al aire libre, sentido de la jerarquía y devoción religiosa). Finalmente, tras un congreso unitario realizado en agosto de 1972 se dió inicio al proceso de integración de las tres organizaciones, que culminó en diciembre de 1973 con la suscripción de un documento definitivo por la unidad, y abrió paso a un cambio profundo en las prácticas scoutivas en los años siguientes. Del predominante espíritu laico de los años iniciales (los grupos católicos fueron claramente minoritarios hasta 1973) se pasó a una hegemónica presencia de la Iglesia, que provocó un giro de gran relevancia. El debilitamiento de los símbolos identitarios (en especial el uniforme, cada vez menos significativo), el quiebre con la tradición de vida en campamento (sustituida por las actividades en plazas y lugares cerrados) y el predominio de las actividades recreativas por sobre las cívicas fueron algunas de las transformaciones más importantes.

Todo este cambio se produjo en momentos de aguda tensión política. Uno de los hechos más ilustrativos de esto fue la firma definitiva de la unificación en diciembre de 1973, a pocas semanas del Golpe de Estado, en la etapa más cruda de la represión. Como si no hubiera existido otro mejor modo de mostrar cuánto se había mantenido alejado el movimiento *scout* de los avatares políticos, viviendo un mundo propio de valores que solo se sostenía dentro de su peculiar universo.

ANEXO

Carta de Alcibíades Vicencio
(Colección de Felipe Vicencio)

BOY-SCOUTS DE CHILE

COMUNICACION DEL Dr. VICENCIO.

Yo no he impedido que los BOY-SCOUTS oigan misa.

El Sábado 11 de Febrero, durante la última escursion, el Secretario de la Institución i yo supimos que los oficios relijiosos comenzaban a las 8 A.M. en la ciudad de Puerto Montt, punto en que nos encontrábamos. Resolvimos, entónces, que los trabajos de los SCOUTS comenzaran mas tarde de lo ordinario, después de las 91/2, a fin de que pudieran concurrir a dichos oficios, rindiendo así homenaje al espíritu de tolerancia que inspira la Institución i de que individualmente participan sus Directores.

La Institución lleva dos años de vida próspera; hai ya cerca de seiscientos inscritos en sus filas de Santiago i ellos mui bien saben que en ese lapso de tiempo ninguno de sus veinte Directores, ni el que suscribe, han tratado jamas una cuestion relijiosa.

Yo estimo que la niñez es sagrada.

Yo creo que es vileza medrar esplotando la conciencia ajena.

Alcibíades Vicencio [firma]
Presidente de los Boy-Scouts de Chile.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria celebrada el 28 de abril de 1940*, Imprenta y Enc. Pino, Santiago, 1940, págs. 124-125.

"Necesito llamar la atención a un punto que, a mi juicio, va contra los principios fundamentales de nuestra Asociación y al hacerlo elimino mi situación personal en el asunto, por ser hijo de alemán; amante y admirador de la nación alemana, de su arte, de su ciencia, de su industria, y respetuoso del gobierno que quiera darse dentro de su soberanía, sea imperial, nacista o republicano. Me refiero al acuerdo que se tomó, casi unánimemente, en Setiembre, en la Reunión de Presidentes y Comandantes, en el sentido de recomendar el reemplazo de la insignia Swástika por otra, en vista de que Alemania le había dado carácter político haciéndola representar su forma totalitaria de gobierno y porque substituyó los Boy Scouts por los Hitler Jung. Hice valer las razones que tenía para oponerme a esta indicación: la Swástika es el emblema humano más antiguo y más extendido; la circunstancia de tomarlo un gobierno, no le quita su carácter universal; la flor de Lys tiene significado político en un país y la usamos corrientemente en Chile, lo mismo que en todas partes, menos en Francia. Es posible que España, dada la tendencia política allí triunfante, cambie el Scoutismo por una Institución más nacionalista. ¿Qué intentará en este caso el Scoutismo Chileno? ¿Cambiará, para ser lógico, el idioma español que hablamos?.

Entiendo que esta forma de pensar no se compadece con nuestros principios que nos imponen no mezclarnos en cuestiones políticas y religiosas, nacionales o extranjeras. Combatir o denigrar una forma de gobierno, un partido políti-

co, es abanderizarse en otro y eso no debe hacerlo un Scouts. Si lo hace esta Asociación, en que he trabajado 24 años, la desconozco. Como Scout y como juez en esta materia, mis obligaciones se confunden en una sola: no manifestar directa ni indirectamente mis ideas políticas o religiosas y respetar todas las de los demás. Deseo un Scoutismo puro, tolerante y grande y no uno manchado, estrecho e intransigente.

Sin entrar a estas materias peligrosas, que no nos traen ningún bien, tenemos ancho campo de trabajo en la práctica de nuestros viejos principios que nos han dado vida por 31 años. Sigamos fieles a ellos, laborando por el progreso de nuestro querido Chile".

Carta de la Asociación de Boy Scouts de Chile a Gregorio Schepeler
(Colección de Felipe Vicencio)

SOBRE RENUNCIA DE PRESIDENTE
Y RETIRO DE LA ASOCIACION Nº 174

Santiago, 16 de Octubre de 1940.

Al Señor
Gregorio Schepeler
Distinguido señor,

Cumplo con el deber de comunicar a Ud. que el Directorio General en su sesión de 7 del corriente, tomó conocimiento de su carta de 30 de Setiembre último, por la cual Ud. presenta la renuncia indeclinable del cargo de Presidente y manifiesta su propósito de retirarse de la Asociación, fundadas estas resoluciones en el acuerdo del mismo Directorio de reemplazar la Insignia Swástika por otra de carácter nacional.

Considerando los antecedentes del asunto y las diversas gestiones realizadas para evitar esta situación, no correspondió otro término que aceptar la renuncia ya que ella venía redactada en carácter indeclinable y no se advertía medio de salvar la dificultad producida entre Ud. y la casi unanimidad de las opiniones de los demás miembros del Directorio General.

Al adoptar este acuerdo, se dejó expresa constancia del reconocimiento del Directorio General por los grandes servicios que Ud. ha prestado a la Asociación, no sólo en el elevado cargo de Presidente, sino que también en otras actividades dentro del Scoutismo Nacional. Su labor entusiasta, su cooperación en diversos aspectos de nuestra actividad scoutiva, que constituyen un ejemplo para todos, será siempre un estímulo para Dirigentes y Scouts y habría sido nuestro deseo exteriorizar estos sentimientos, designándolo Presidente Honorario de la Asociación, pero su resolución de alejarse de ella, nos priva de este acuerdo que habría

dejado perdurablemente suscrito su nombre a nuestra Hermandad, la cual se encuentra ligada a su celo y actividad por tantos años. Respetamos su decisión, lamentándola muy sinceramente.

Al adoptar, el Directorio General, el acuerdo antes citado, aprobó por unanimidad el siguiente voto que cumplo, también con el deber de transcribir a Ud. y que sintetiza el espíritu que tuvo el Organismo que me honro en representar en estos momentos, en el enojoso asunto de la Insignia Swástika:

"Con todo el respeto y deferencia que le merece la persona del ex-Presidente don Gregorio Schepeler, la Asociación de Boy Scouts de Chile deja constancia:

"1°.- Que no le ha movido ningún fin político ni de otra naturaleza, al nacionalizar la "INSIGNIA DE LA FRATERNIDAD".

"2°.- Que lo ha hecho teniendo presente la autonomía, derechos y prerrogativas de que goza y que le dan el Decreto-Ley N°520 que la declaró Institución Nacional y el Decreto Supremo que le concedió la personalidad jurídica".

Muy sensible ha sido para el Directorio General llegar al término de esta cuestión y no sólo comunicar los acuerdos anteriores, sino que verse obligado a contestar las observaciones que Ud. ha creído conducente señalar en sus cartas de 29 de Julio y 30 de Setiembre pasado.

Con el debido respeto debo referirme a esas observaciones que se estampan en esas comunicaciones con el sólo propósito de puntualizar las bases del acuerdo que ha motivado su retiro.

Estima Ud. que debido a sus palabras finales de la Asamblea General de 29 de Abril y la casi unanimidad de los votos que lo reeligieron Presidente, poco después, significaban el abandono de la cuestión Swástika. Pero no debe olvidar Ud. que el punto en referencia, necesariamente, debió abordarse ya que era una parte del Proyecto de Reglamento Orgánico en discusión y por lo demás, su elección casi unánime, se debió al aprecio y reconocimiento de su personalidad y en ningún caso sujeta a determinada condición.

Ha insistido Ud. en sus dos cartas, en que la Asociación, por un motivo político adopta este acuerdo y en realidad esta apreciación es profundamente injusta o errada. El Scoutismo adoptó la Swástika, como Ud. sabe, hace más de treinta años, como un signo de fraternidad, cuyo origen se remonta a muchos siglos y cuando la universalidad de su representación coincidía con el aspecto netamente universal de la Hermandad Scoutiva. Transcurrió el tiempo, y el actual régimen político imperante en Alemania lo tomó como su insignia y desde ese momento perdió la idea amplia que representaba. Fué en Europa donde primero

se hicieron sentir las odiosas situaciones con esta duplicidad de interpretación de la Swástika Scoutiva y es por esto que países como Inglaterra, muchos años antes de la actual conflagración, se vieron en el caso de cambiarla por otra que no representara a determinada corriente política. La situación de distancia entre los individuos por las luchas de ideas políticas con ocasión del advenimiento del Nacional-Socialismo Alemán, se extendió a otros continentes y llegó a Chile, donde a pesar de haberse sentido el problema dentro de nuestra Institución, desde hace tiempo, sólo ahora se vino a agudizar y encontrarse el Directorio General, ante la situación impostergable de resolver. Reitero, pues, a Ud. que ha sido justamente el deseo de no vernos envueltos en conflictos de índole política, la razón que ha movido a suprimir la Swástika. Bien sabe Ud. que en sitios públicos cuando se presentaban nuestros Oficiales, ostentando orgullosos la Insignia de Fraternidad Scoutiva, se les increpaba con el carácter de Nacistas, ignorándo, el público, que nuestra antigua condecoración era la insignia que para la generalidad de las personas, representa la actual tendencia política de Alemania. Mantener la Swástika, era continuar en permanentes conflictos y, suprimirla, era evitarlos.

Para abonar su opinión, señala Ud. como argumento, el carácter realista o monárquico de la "Flor de Lys", nuestro emblema scoutivo y se pregunta, por qué no adoptamos también el acuerdo de suprimirla por tener un significado político. Pero sería necesario, ante este ejemplo, recordar que si en Francia la "Flor de Lys" tuvo carácter realista, ese aspecto desapareció hace más de un siglo y hoy día, nadie podría confundir a un Scout, con un ciudadano francés adicto a la monarquía. En cambio, el problema de la Swástika es de palpitante actualidad y sólo basta mostrar en público la Swástika, para que ella traiga odiosidades y situaciones difíciles que nosotros, los Dirigentes de una Institución netamente imparcial en este sentido, tenemos el deber de evitar.

Esta es la razón y nó la que Ud. podría suponer de que una se mantiene por ser de orígen francés y otra se suprime por ser de índole alemana. Con nuestra medida que está destinada a reglamentar nuestra organización interna, no hemos querido abordar temas de tan diferente carácter como es la ofensa que Ud. supone cometida con un país de setenta millones de habitantes, a todos los cuales alcanza, según Ud., dicha ofensa, ni tampoco a su actual Gobierno.

El Scoutismo, como Ud. dice, es un ancho campo en que tienen cabida todas las opiniones políticas y religiosas, todas las nacionalidades y todas las esferas sociales, pero todo esto dentro de un respeto acrisolado a la libertad, a la amistad entre los pueblos y a la fraternidad mundial.

Para que el Scoutismo prospere en un país, es esencial que la vida ciudadana de ese pueblo, se desenvuelva plenamente y no esté sujeta a determinadas normas impuestas, nó por la voluntad de sus conciudadanos, sino por el deseo de un hombre o de un determinado grupo de ciudadanos. El gran fundador del Scoutismo Lord Robert Baden-Powell, así lo concibió y es por esto que sus ideales perdurarán a través del tiempo, porque sus raíces brotan de la libertad y se desarrollan en trascendental labor de acercamiento entre la juventud. Y es por esto, que el ideal scoutivo no ha podido prender en países donde domina un concepto totalitario de Gobierno, en donde las Instituciones, y con ella el Scoutismo, pierden su carácter primitivo y se transforman en simples instrumentos del órden imperante. Así, en Italia, al advenimiento del régimen Facista, se dió muerte a la Asociación hermana de Boy Scouts y fué reemplazada por una organización que tiene el carácter netamente militar y que exalta en sus jóvenes componentes, el sentimiento del odio y venganza en lugar de enaltecer la fé en la paz y en la ayuda a los semejantes. En Alemania, el caso es semejante, y como Ud. bien lo sabe, en dicho país, no sólo no ha podido arraigarse la idea scoutiva, en el actual régimen, sino que jamás ha sido posible organizar una Asociación Scout.

La Memoria de nuestra actividad scoutiva, correspondiente al último período en su página N°105 dice lo siguiente al respecto:

"Nunca ha habido una Asociación de Scouts Alemanes reconocida oficialmente por la Oficina Internacional de Boy Scouts. La razón de esto, es que antes del régimen Nacista, existió un número de organizaciones separadas que se denominaban Scouts, Pfanfinders, etc., independientes unas de otras. Algunas de ellas se ajustaban a las reglas scoutivas, pero fué imposible separar a una determinada para reconocerla como los "Scouts de Alemania".

"Se hicieron continuados esfuerzos, durante años para persuadir a las mejores y más importantes de estas organizaciones que se unieran y formaran una Asociación que podría ser reconocida. Casualmente, cinco formaron una Federación entre ellas y hubo esperanzas de una unión que podría ser reconocida. Un contingente de estas organizaciones, fue invitado al Jamboree de Arrow Park en 1929".

"Con el advenimiento al poder del régimen de Hitler, todos los Movimientos Juveniles en Alemania (incluyendo a los Vandervogen, Camping Clubs, etc.) fueron suprimidos y el único movimiento de la juventud que se permite actualmente en Alemania, es el Hitler Jugends, rama menor del Partido Nacista".

"Considerando que ésta ha sido siempre una organización totalmente política, el Scoutismo Mundial, como tal, no ha podido cooperar con ella".

"Llegamos, pués, a la conclusión ennegable [sic] que el scoutismo sólo puede perduar [sic] en países donde exista una era democrática, sea ésta regida por un sistema republicano o monárquico. No importa la forma de Gobierno, sino las bases en que descansa. En cambio, la idea totalitaria es contraria a esas bases, está fuera del concepto de nuestra constitución y por lo tanto, respetándola, no tenemos libertad para ser sus partidarios, ya que no podemos proceder dentro de su ideología, legalmente. No pretendemos, por lo tanto, cambiar o alterar nada en plolítica [sic], porque no nos corresponde en absoluto; solo queremos alejarnos de un camino que la Institución no ha seguido jamás".

Por estas consideraciones en Chile funcionan, sin inconveniente alguno, Brigadas inglesas. Pero no podría haber Brigadas de Nacistas Alemanes o Facistas Italianos, pués los Jefes de Estado de esos países han sacrificado el ideal scoutivo, han borrado sus principios y han expulsado a sus miembros, como si no pertenecieran a una Hermandad que obra guiada por sentimientos profundamente generosos y que realiza la más noble acción en favor de los ciudadanos del mañana.

Otra aseveración de Ud. que nos mueve a contestarla, es la de estimar que hemos obrado como simples instrumentos de la propaganda británica. Estimamos este cargo tan grave que seguramente Ud la [lo] ha estampado en su carta sin una meditación más detenida, pués bien conoce a los componentes de nuestra Organización, ninguno capaz de haber tomado una resolución de esa índole, basada en un móvil tan extraño.

Estamos en situación de declarar que no hemos procedido con tal parcialidad y a pesar del carácter esencialmente británico del orígen del Scoutismo, no hemos llegado a tal falta de independencia de opinión, como se nos supone. Agrega Ud. que comprendería nuestro acuerdo si él tuviera algún objeto práctico, pero olvida Ud. que el debate motivo de esta disparidad de opinión, constituye ideales mucho más elevados que simples condiciones de un fin práctico.

Estima Ud. que el término de la Guerra Europea, podía también ser el término de nuestra dificultad, pero, aún ocurrido ese hecho, histórico que tanto anhela todo el mundo, habríamos seguido nosotros con el problema latente, ya imposible de borrar: el carácter político, -partidarista impreso a nuestra insignia, estimada antes como de universal fraternidad. Otra solución que Ud. supone, es que hubieran cedido en su opinión los señores Directores contrarios a su modo de pensar, pero, ante todo, me permito decir a Ud que es norma en Instituciones como la nuestra, que impere la voluntad de la mayoría y nó la de determinada

persona, como en este caso, por muy respetable y considerada que sea y como Ud. recordará, la inmensa mayoría dentro del Directorio General, era partidario del cambio en cuestión y también la casi unanimidad de la opinión en el Scoutismo Nacional, reflejada ampliamente en la Reunión de Presidentes y Comisionados de Setiembre de 1939.

Con relación a la posible formación de Brigadas compuestas por descendientes de alemanes y que Ud. se adelante a señalar como argumento en abono de su retiro, debo recordar a Ud. que no hace mucho tiempo se presentó a nuestro Secretario Internacional, un señor Alemán para inquirir datos a fin de solicitar el reconocimiento e incorporación de una Brigada formada por hijos de Alemanes. Recordará Ud. que en esa oportunidad se advirtió a dicho señor que nuestras puertas estaban abiertas a todas las ideas pero no permitiríamos la intromisión de un concepto político en nuestras filas. Recordará Ud. también, que bastó esta sola advertencia para que la petición de reconocimiento se abandonara y no se volvió a insistir en el propósito de ingresar al Scoutismo Nacional, con lo cual se comprobó que se deseaba mantener dentro de nuestro amplio espíritu scoutivo, un concepto partidarista o político.

En cuanto a la observación que Ud. hace sobre la negativa del Directorio General para enviar un Delegado Oficial a la Concentración de Jóvenes Alemanes, realizada en el Verano último, a orillas del Lago Llanquihue, debo decir que el Directorio General se limitó a designar un observador extraoficial, pués bien sabía que se trataba de una reunión de Jungerbunds y por lo tanto, de personas que repudiaban el Scoutismo y militaban en una Institución que había venido a suplantar a nuestra Hermandad. Por otra parte, el observador extraoficial, señor Bruno Riedel, onformó ya el [sic] Directorio General y sólo se le pidió, posteiormente [sic], que suministrara mayores datos sobre la reunión a que había asistido.

Es grato para nosotros dejar constancia que su espíritu ecuánime le permitió suscribir las notas que nuestra Institución ha dirigido a los hermanos Scouts de los países europeos víctimas de la guerra, traduciendo así, un elemental sentimiento de unión espiritual ante la gran desgracia que los aflige. Y es ése mismo espíritu de ecuanimidad que habríamos deseado recibir de Ud. en este asunto de la Swástika.

También celebramos el recuerdo que Ud. hace de haber presidido la Reunión Rotaria en homenaje a Francia, como también celebramos su asistencia a fiestas [¿de?] beneficio en favor de la Cruz Roja Aliada y por otra parte, las citas que

Ud. hace de asistencia a reuniones sociales de carácter diplomático, son también pruebas de la exteriorización de su imparcialidad y tienen por otra parte, el carácter de acontecimiento de vida social.

Producido este acuerdo, Ud. supone un cambio de rumbo o una alteración de sus principios y es con la conciencia de haber obrado rectamente, sin inclinación a determinado tinte político, que nos permitimos declarar, interpretando el sentir del Scoutismo Nacional, que nada ha sido más distante de nuestro acuerdo que el que Ud. puede suponer.

Con hondo sentimiento hemos leído sus palabras de recuerdo, gratitud y reconocimiento para los que han sido sus colaboradores en los largos años de nuestra mutua lucha por el ideal scoutivo. Todos ellos retribuyen sus palabras con igual sinceridad [y] conservan de su ex-Presidente, el afecto cariñoso que siempre supo concederles.

Con afecto, saludan scoutivamente a Ud.

NACIANCENO ROMERO
Presidente Accidental

ALVARO VICENCIO
Secretario Internacional

LEONIDAS A. GARNHAM
Secretario General

FUENTES CONSULTADAS

LIBROS Y FOLLETOS

Textos institucionales de la Asociación de Boy Scouts de Chile (en orden cronológico)

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Boy-Scouts de Chile (institución fundada el 21 de mayo de 1909). Enero de 1911*, Santiago, Imprenta Santiago, 1911.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Pruebas que deben rendir los 'reclutas' para ser 'scouts de segunda clase' (traducción i ampliación de la publicación inglesa correspondiente 'Boy Scouts Tests and Low to Pass Them', James Brown & Son, Glasgow 1913, aprobados por Sir R. Baden-Powell i la Asociación Jeneral de Boy-Scouts de Londres)*, Biblioteca de 'Dicho i Hecho', vol. III, Valparaíso, Imprenta Royal, 1914.

Boy-Scouts de Chile, *Reglamento aprobado por el Directorio Jeneral*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1915.

Boy-Scouts de Chile, *Estatutos de la Institución (aprobados por Decreto Supremo N° 115, de 18 de enero de 1915)*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1915.

Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria de 30 de noviembre de 1924*, Santiago, Talleres de las Fábricas i Maestranzas del Ejército, 1924.

Boy Scouts de Chile, *Memoria que el presidente del directorio general de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 2 de enero de 1929*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1930.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento orgánico N° 1. Estatutos, reglamento general, ley y lema de los Boy Scouts de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1929.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento para el servicio general de Tesorerías, N°6*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1930 (la primera edición es de 1927).

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria del directorio provincial de Valparaíso de las actividades desarrolladas durante el año de 1929. Marzo 31 de 1930*, Valparaíso, R. Magowan & Co. Ltda., Valparaíso, 1930.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Cuerpo de Boy-Scouts de Talcahuano: Memoria del Cuerpo de Boy-Scouts de Talcahuano. Marzo de 1930 a marzo de 1931*, Concepción, Ex-Talleres Gráficos de El Sur, 1931.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Cuarto Congreso Nacional de Scoutismo en Valparaíso 1931*, Santiago, Imprenta Badal y Petersen, 1931.

Boy Scouts de Chile, *Reglamento Interno de la Brigada de Boy Scouts N°1 'Alcibíades Vicencio' del Instituto Nacional*, Santiago, Imprenta Santiago, [1932].

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memoria del Directorio Provincial de Aconcagua de las actividades desarrolladas durante los años 1932 y 1933. Enero de 1934*, Valparaíso, Imprenta, Litografía y Librería Inglesa, 1934.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 28 de abril de 1934*, Santiago, Imprenta y Enc. Pino, 1934.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 27 de abril de 1935*, Santiago, Imprenta y Enc. Pino, 1935.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 25 de abril de 1936*, Santiago, Imprenta y Enc. Pino, 1936.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del directorio general de los Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General Ordinaria celebrada el 28 de abril de 1940*, Santiago, Imprenta y Enc. Pino, 1940.

Asociación de Boy-Scouts de Chile, *Cartilla de Scouts de 2ª. Clase (anexa al Reglamento N°4 de pruebas y exámenes) (Aprobada por el Directorio General de la Asociación en sesión de 12 de Diciembre de 1932 y confeccionada por don Erasmo Vergara M., Secretario General)*, 2ª edición, Santiago, Imp. R. Quevedo O., 1941.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Memoria que el presidente del Directorio General de la Asociación de Boy Scouts de Chile presenta a la Asamblea General, celebrada el 25 de septiembre de 1943*, Santiago, Imprenta El Imparcial, 1944.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reglamento general de los Boy-Scouts de Chile*, Santiago, Imp. y Lit. Wilson, 1945.

Boy Scouts de Chile, *Reglamento Escuela de Comandantes*, (Santiago), 1945.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Memorias anuales del Directorio General de la Asociación de Boy Scouts de Chile correspondientes a los períodos 1945-1946 y 1946-1947*, Santiago, Talleres Gráficos La Nación, 1948.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Reunión de presidentes y jefes ejecutivos provinciales celebrada del 18 al 21 de mayo de 1947*, Santiago, Imprenta La Economía, 1947.

Asociación de Boy Scouts de Chile, *Manual del Boy Scout aprobado por el Directorio General*, Santiago, Talleres de la Casa Nacional del Niño, 1951.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Programa de unidad de los scouts de Chile*, documento preliminar y proyecto de unidad, s/ed., 1973.

[Asociación de Boy Scouts de Chile], *Instrucciones para organizar una Brigada de Boy Scouts y solicitar su reconocimiento* (hoja suelta).

Otros textos scoutivos

Alcayaga A., Amador, *Decálogo scoutivo comentado por D...*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1930.

Alcayaga A., Manuel, *Manual del Boy-Scout con datos y consultas a profesionales y obras especialistas con la aprobación del Directorio de 'Boy-Scouts de Valparaíso' por ...*, Valparaíso, Imprenta Roma, 1911.

Baden-Powell, Robert, *Manual del lobato*, traducido al castellano por Raquel Cousiño MacIver, Santiago, Imprenta Santiago, 1927.

Baden-Powell, Jeneral Sir Robert, *Guía del scout (Scouting for boys). Manual de instrucción cívica*, traducida de la tercera edición inglesa por Maximiano Flores, Santiago, Directorio Jeneral de los Boy Scouts de Chile, Imprenta Santiago, 1912.

Baden-Powell de Gilwell, Lord, *Roverismo hacia el éxito*, traducción y adaptación para Chile de Tomás de la Barra Fontecilla, Rover Jefe Nacional, Asociación de Boy-Scouts de Chile, Santiago, Dirección General de Prisiones, Taller de Imprenta, 1933.

Baden-Powell, Sir Robert, *Guía del scout*, traducido de Scouting for Boys de Sir Robert Baden Powell por Don Maximiano Flores en 1912, 2ª edición, Santiago, Asociación de Boy Scouts de Chile, Impresores la Nación, 1945.

Dvorak, Milos B., *Consejos de Akela*, 2ª edición, Santiago, Asociación de Boy Scouts de Chile, Imp. El Imparcial, 1945 (primera edición, 1927).

Exploradores de Chile, Primera Federación Nacional de Scouts Católicos, *Estatutos y reglamentos aprobados por la Autoridad Eclesiática*, Valparaíso, Imprenta Andrés Bello [1931?].

Le Breton-Martin, E., *La patrulla de las nutrias*, con prólogo de Robert Baden-Powell, versión castellana de Maximiano Flores, Santiago, Biblioteca de El Scout, Imprenta Gutenberg, 1913.

Parraguez, Ismael, *Cancionero del Scout, ¡Siempre listo!*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1914.

Porras Castillo, José, *El scoutismo*, Santiago, Talleres de las Fábricas y Maestranzas del Ejército, 1925.

[Vergara M., Erasmo], *El día del scout. 23 de abril. El scout es el moderno caballero del ideal*, [Santiago], Imprenta Santiago, [1931].

[Vergara M., Erasmo], *El scoutismo, sus fines y su importancia como método de educación*, Santiago, Impr. y Enc. Pino, 1934.

Vergara M., Erasmo, *La escuela scoutiva*, 2ª ed., Santiago, Imp. R. Quevedo O., 1946 (1ª edición: 1942).

Vuibert, Paul, *Los Boy-Scouts por...*, traducido especialmente para "Dichos i Hechos" de "L'Education", Paris, 1911, Biblioteca de Dichos i Hechos, vol, II, Valparaíso, Imprenta Royal, 1913.

Otros libros y artículos

Actividades femeninas en Chile. Obra publicada con motivo del cincuentenario del decreto que concedió a la mujer chilena el derecho de validar sus exámenes secundarios (Datos hasta diciembre de 1927), Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1928.

Alfonso, José A., *La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago de Chile. Su vida- su obra. Antecedentes históricos recopilados por ...*, Santiago, Talleres Casa Nac. del Niño, 1937.

Araneda Bravo, Fidel, *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago, Ediciones Paulinas, 1986.

Boetsch G.H., Alejandro, *Roberto Polain. Su aventura, educar*, Santiago, 1992.

Caro, José María, *¡Misterio! Descorriendo el velo*, Santiago, Unión Social Católica, Imprenta Chile, 1924.

Caro, José María, *El misterio de la masonería. Descorriendo el velo*, 4ª edición, Buenos Aires, Edición Sinapsis, 1948 (también: Santiago, Imprenta Chile, 1926).

[Club Nacional de Tiro al Blanco de Santiago], *Memoria presentada por el presidente del Club Nacional de Tiro al Blanco de Santiago don Felipe Casas Espínola, i leída en Junta Jeneral de Socios, el 25 de diciembre de 1910. Estatutos, reglamentos, decretos gubernativos i otros documentos relacionados con la Institución*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1911.

Danke, Jacobo, *¡'Hatusimé'!. Novela para los adolescentes chilenos*, Santiago, Ediciones Barlovento, 1947.

Empresa Periodística Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 6ª edición, Santiago, Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño, 1946-1947.

Empresa Chilena Who's Who Ltda., *Chilean Who's Who (quién es quién en Chile) 1937*, Santiago, Editorial Nascimento, 1937.

Fernández Bobadilla, Enrique, *Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Las condiciones de trabajo y la vida obrera, memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales*, Santiago, Universidad de Chile, 1941.

Figueroa, Virgilio, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración (tomo I) y Establecimientos Gráficos Balcells & Co. (tomos II al V), 1925-1931 [el título del tomo I es: *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*], 5 tomos en 4 vols.

Gálvez Zúñiga, Isaac, *El scoutismo en función de nuestra democracia*, Dirección General de Educación Primaria, Sección Alfabetización y Educación de Adultos, Tribuna Pedagógica de las Escuelas Primarias de Adultos, Folleto N° 3, Santiago, noviembre/1950.

Georgalis Paterakis, Ana, *Scoutismo en Chile*, tesis Asistente Social, Santiago, Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, 1946.

González Videla, Gabriel, *Memorias*, Santiago, Gabriela Mistral, 1975, 2 tomos.

Humphries, Stephen, *Hooligans or rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth 1889-1939*, Oxford/Cambridge, Blackwell Publishers Ltd., 1995 (1ª ed., 1981).

Klubock, Thomas Miller, *Contested communities: class, gender, and politics in Chile's El Teniente copper mine, 1904-1951*, Durham, Duke University Press, 1998.

Kuzmanich Buvinic, Simon: *Cantando la 'cron-historia' de mi Colegio. Breve 'Historia' del Liceo Salesiano 'San José' de Punta Arenas, Chile, al cumplir su nonagésimo aniversario. 1887 Punta Arenas 1977*, Punta Arenas, 1978.

Maldonado Prieto, Carlos, "La Prusia de América del Sur: Acerca de las relaciones militares germano-chilenas, 1927-1945", en *Estudios Públicos*, CPU, N° 73, trim.3, 1992, pp. 75-102.

Ministerio de Educación Pública, Departamento de Educación Física, *Programa de Tiro Escolar*, Santiago, Impr. San Pablo, 1928.

Mistral, Gabriela, *Magisterio y niño*, selección y prólogo de Roque Esteban Scarpa, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.

Moraga Porras, Alfredo, *Ideales de una cultura moral como objeto y norma de juicio de la misma naturaleza, ésto es, como educadora de la conducta y del carácter, según los principios de la ética. Defectos que debe corregir entre nosotros y manera práctica de conseguirlo*, Santiago, Imprenta Moderna, 1909.

Moraga Porras, Alfredo, *Influencia de la cultura física en la formación del carácter. Educación física de la mujer*, Santiago, Imprenta Emilio Pérez, 1911.

Muñoz H., José M., *Historia elemental de la pedagojía chilena*, Santiago, Casa Editorial Minerva, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1918.

Petit, Eduardo, *La escuela en la guerra*, traducido por el profesor Guillermo Martínez P., Santiago, Librería i Casa Editorial Minerva, 1918.

Primer Congreso Internacional de Niños, *¡Pioneros! Alerta!*, Bruselas, Ediciones ¡Adelante!, [1929].

Pryke, Sam, "The Boy Scouts and the 'Girl Question'", en *Sexualities*, vol. 4, part 2, pp. 191-210.

Rojas Flores, Jorge, "Juegos y alegrías infantiles", en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, *Historia de la vida privada*, Santiago, Taurus, 2006, tomo II.

Rojas Flores, Jorge, *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004.

Rosenthal, Michael, *The Character Factory. Baden Powell and the Origins of the Boy Scout Movement*, London, Collins, 1986.

Springhall, John, *Youth, Empire, and Society. British Youth Movements, 1883-1940*, London, Croom Helm, 1977.

Springhall, John (ed.), *Sure & Stedfast. A History of the Boys' Brigade, 1883-1983*, London, Collins, 1983.

Veritas, *La Francmasonería y sus obras en Chile (estudio documentado sobre las obras masónicas en nuestro país)*, Santiago, Imprenta de San José, 1920.

Villalobos R., Julio C., *Colonias escolares de vacaciones*, apartado del ***Boletín de Educación Física***, N°15-16 y 17-18, Santiago, Imprenta Universitaria, 1938.

Wadland, John H., *Ernest Thompson Seton. Man in Nature and the Progressive Era, 1880-1915*, New York, Arno Press, 1978.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Anuario Estadístico de la República de Chile, Santiago, 1911-1925.
Bio Bío Scouts, Los Angeles, 1929.
Boletín de Educación Física, 1934-1940.
Boletín scoutivo, Santiago, 1933-1945.
Deportes, Santiago, 1915-1916.
Despertar minero, Sewell, 1940-1946.
Diario Ilustrado, Santiago, 1909-1953 (selección).
Dios y patria, Punta Arenas, 1945.
El Despertar de los trabajadores, Iquique, 1912-1926.
El Dirigente, Santiago, 1931.
El Grito de guerra: 1926-1932
El Mercurio, Santiago, 1909-1953 (selección).
El Scout. Siempre listo, Santiago, 1913-1914, 1919-1920.
El Scout, Rancagua, 1928-1930.
El Scout de Colchagua, Rancagua, 1930-1933.
El Siglo, Santiago, 1940-1946.
Educación Física, 1929-1931.
Federación de Exploradores Católicos, Temuco, 1945.
Fogata, Santiago: 1950-1952
Justicia, Santiago: 1924-1925
La Federación Obrera, Santiago, 1921-1922.
La Nación, Santiago, 1917-1953 (selección).
La Revista Católica, Santiago, 1909-1925.
Las Últimas Noticias, Santiago, 1941.
Los Sports, Santiago, 1923-1931.
La Verdad, Santiago, 1912-1920.
Revista de Educación, Santiago, 1928-1933.
Revista de Educación Física, Santiago, 1912-1915.
Revista de Educación Nacional, Santiago, 1912-1913.
Signo, Santiago, 1966-1968.
Topaze, Santiago, 1946.
Vea, Santiago, 1946-1949.
Verba Roja, Valparaíso-Santiago, 1918-1927.

ARCHIVOS

Ministerio de Educación, vol. 5194, decretos 2500-2525 (1928), 70.
Ministerio del Interior, vol. 6323 decretos-leyes 450-532 (1925), N° 4.
Ministerio de Justicia, vol. 2605, decretos 56-117 (1915).

COLECCIONES

Wilfredo Valencia (libros y folletos de Carlos Valencia).
Felipe Vicencio Eyzaguirre (libros, folletos y documentos de Alcibíades Vicencio y Álvaro Vicencio).

SITIOS WEB

Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile:
http://www.boyscouts.cl
Agrupación Nacional de Boy Scouts de Chile, Región Metropolitana:
http://boyscoutsrm.travel.to
Arte de los bosques. Historia, mística y tradiciones scouts:
http://www.javlop.com/artedelosbosques
Asociación de Guías y Scouts de Chile:
http://www.scouts-chile.cl
http://www.guiasyscoutsdechile.cl
Biblioteca del Congreso Nacional
http://www.bcn.cl
Colegio de los Sagrados Corazones:
http://www.colegiosscc.cl
González, Servando, "The Swastika and the Nazis" (síntesis de "The Riddle of the Swastika. A Study in Symbolism", del mismo autor).
http://www.intelinet.org/swastika
Grupo Guías y Scouts Manuel de Salas
http://bestia_gpp.tripod.cl/lmscout/index.html
Grupo Guía-Scout San Pablo (Los Ángeles):
http://www.ouendots.cl
Grupo Scout San Sebastián (Colegio Sagrados Corazones Valparaíso):
http://gruposcoutsansebastian.cjb.net
Grupo Scout Alcíbiades Vicencio del Instituto Nacional (GAVIN)
http://www.gavin.cl
Grupo Scout Lord Robert Baden Powell:
http://usuarios.lycos.es/Grupo_Baden_Powell/
http://usuarios.lycos.es/Grupo_Baden_Powell/estascout.html (historia de la estatua)
Historical Boys' Organizations Uniforms Web Site:
http://members.tripod.com/~histclo/youtho.html
http://histclo.hispeed.com/youth/youth/yoindex.htm
Instituto O'Higgings, Hermanos Maristas (Rancagua):
http://www.iomaristas.cl
Liceo Alemán:
http://www.liceoaleman.cl
Oficina Scout Interamericana (OSI), de la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS)
http://www.wsb-osi.cl

Scout History Association (también conocido como Scout History Club)
http://www.netpages.free-online.co.uk/sha/shc.htm
http://www2.prestel.co.uk/church/sha/shc.htm
Scouting Magazine
http://www.scoutingmagazine.org
Scouting Milestones
http://www.scouting.milestones.btinternet.co.uk
Symbolos, revista internacional de arte-cultura-gnosis:
http://www.geocities.com/symbolos
http://www.geocities.com/symbolos/s8frarfr.htm
The Lucky W Amulet Archive:
http://www.luckymojo.com/luckyw.html
http://www.luckymojo.com/swastika.html
Valerina. Un rincón scout en la web
http://www.geocities.com/valerina_scout/scoutar/historia.html (Historia del escultismo en Argentina)

ENTREVISTAS:

Gonzalo Gutiérrez Nagel, 7 de diciembre de 2004.
Isabel Oteiza, 30 de noviembre de 2004.
René Sánchez, 19 y 23 de febrero de 2003.
Wilfredo Valencia, 19 y 24 de febrero de 2003.

EDICIONES
DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

TÍTULOS PUBLICADOS
1990-2006

A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique (Santiago, 1998, 351 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 347 págs.), tomo I.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2000, 371 págs.), tomo II.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2000, 387 págs.), tomo III.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2000, 377 págs.), tomo IV.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2000, 412 págs.), tomo V.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2001, 346 págs.), tomo VI.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2001, 416 págs.), tomo VII.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2002, 453 págs.), tomo VIII.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2002, 446 págs.), tomo IX.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2002, 462 págs.), tomo X.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2003, 501 págs.), tomo XI.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2005, 479 págs.), tomo XII.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2005, 605 págs.), tomo XIII.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2005, 462 págs.), tomo XIV.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2005, 448 págs.), tomo XV.
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*,, 2ª edición (Santiago, 2000, 271 págs.), tomo XVI.
Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs).
Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)* (Santiago y Buenos Aires, 2000, 336 págs.), tomo I.
Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, 331 págs.), tomo II.
Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad.* (Santiago y Buenos Aires, 2004, 242 págs.), tomo III.
Diccionario de uso del español de Chile (DUECh). Una muestra lexicográfica, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Departamento de Extensión Cultural y Academia Chilena de la Lengua, Comisión de Lexicografía (Santiago, 2001, 166 págs.).
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, 172 págs.), vol. I.

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, 201 págs.), vol. II.

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, 143 págs.), vol. III.

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 213 págs.), vol. IV.

Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).

Fondo de Apoyo a la Investigación 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).

Fondo de Apoyo a la Investigación 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).

Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).

Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).

Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, 250 págs.), tomo primero.

Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, 154 págs.), tomo segundo.

González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).

González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guaman Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).

Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).

Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto indicido. ¿Víctimas o vixtimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).

León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).

Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003).

Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago, 2002, 349 págs.).

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).

Matus, Alfredo y Mario Andrés Salazar, editores, *La lengua, un patrimonio cultural plural* (Santiago, 1998, 106 págs.).

Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).

Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).

Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
Montealegre Iturra, Jorge, *Prehistorieta de Chile* (Santiago, 2003, 146 págs.).
Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago 2001, 180 págs.).
Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago 2003, 320 págs.).
Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 253 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 45, primer semestre (Santiago, 1999, 264 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 46, segundo semestre (Santiago, 1999, 318 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 47, primer semestre (Santiago, 2000, 465 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 48, segundo semestre (Santiago, 2000, 378 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 49, primer semestre (Santiago, 2001, 458 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 50, segundo semestre (Santiago, 2001, 424 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 51, primer semestre (Santiago, 2002, 372 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 52, segundo semestre (Santiago, 2002, 456 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 53, primer semestre (Santiago, 2003, 351 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 54, segundo semestre (Santiago, 2003, 364 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 55, primer semestre (Santiago, 2004, 359 págs.).
Revista *Mapocho*, N° 56, segundo semestre (Santiago, 2004, 508 págs.).

Revista *Mapocho*, N° 57, primer semestre (Santiago, 2005, 492 págs.).

Revista *Mapocho*, N° 58, segundo semestre (Santiago, 2005, 478 págs.).

Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs).

Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).

Salazar, Mario Andrés y Patricia Videgain, editores, *De patrias, territorios, identidades y naturaleza* (Santiago 1998, 147 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).

Salinas, Maximiliano, Daniel Palma, Christian Baeza y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 292 págs.).

Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).

Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).

Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).

Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).

Vamos gozando del mundo. La picaresca chilena. Textos del folklore, compilación Patricia Chavarría (Santiago, 1998, 100 págs.).

Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).

Valdés Chadwick, Consuelo, *Terminología museológica. Diccionario básico, español-inglés, inglés-español* (Santiago, 1999, 188 págs.).

Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).

Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).

Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).

Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).

Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia

Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).

Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).

Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs.) dos tomos.

Colección Fuentes para la Historia de la República

Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).

Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).

Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).

Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).

Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).

Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).

Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).

Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).

Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).

Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).

Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (Santiago, 1998, 458 págs.).

Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).

Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).

Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).

Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).

Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Uliánova (Santiago, 2000, 742 págs.).

Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).

Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).

Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).

Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).

Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).

Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).

Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).

Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Uliánova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, 463 págs.), tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931.

Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).

Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).

Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).

Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).

Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).

Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).

Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).

Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).

Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).

Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, La prostitución en Santiago (1813-1930). *Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).

Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).

Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).

Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).

Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).

Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).

Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).

Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).

Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).

Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).

Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).

Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).

Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, 480 págs.), tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741".

Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).

Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).

Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).

Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).

Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).

Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).

Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).

Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).

Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).

Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).

Vol. xxx Emma de Ramón, Obra y fe. *La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).

Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).

Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).

Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).

Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).

Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).

Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo* XX (Santiago, 2004, 492 págs.).

Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).

Vol. xxxviii Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).

Vol. xxxix Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).

Vol. xl Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, págs.).

Colección Escritores de Chile

Vol. i *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).

Vol. ii *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).

Vol. iii *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).

Vol. iv *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).

Vol. v *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).

Vol. vi *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).

Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers (Santiago, 1994, 284 págs.).

Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, c + 4.134 págs.) cinco tomos.

Vol. IX Martín Cerda. *Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1997, 143 págs.).

Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón y recopilación de Pedro Pablo Zegers (Santiago, 2000, 98 págs.).

Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón, recopilación de Pedro Pablo Zegers (Santiago, 2000, 326 págs.).

Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.)

Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.)

Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.)

Colección de Antropología

Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).

Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).

Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).

Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).

Colección Imágenes del Patrimonio

Vol I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Colección de Documentos del Folklore

Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

Colección Ensayos y Estudios

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).

Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).

Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).

Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).

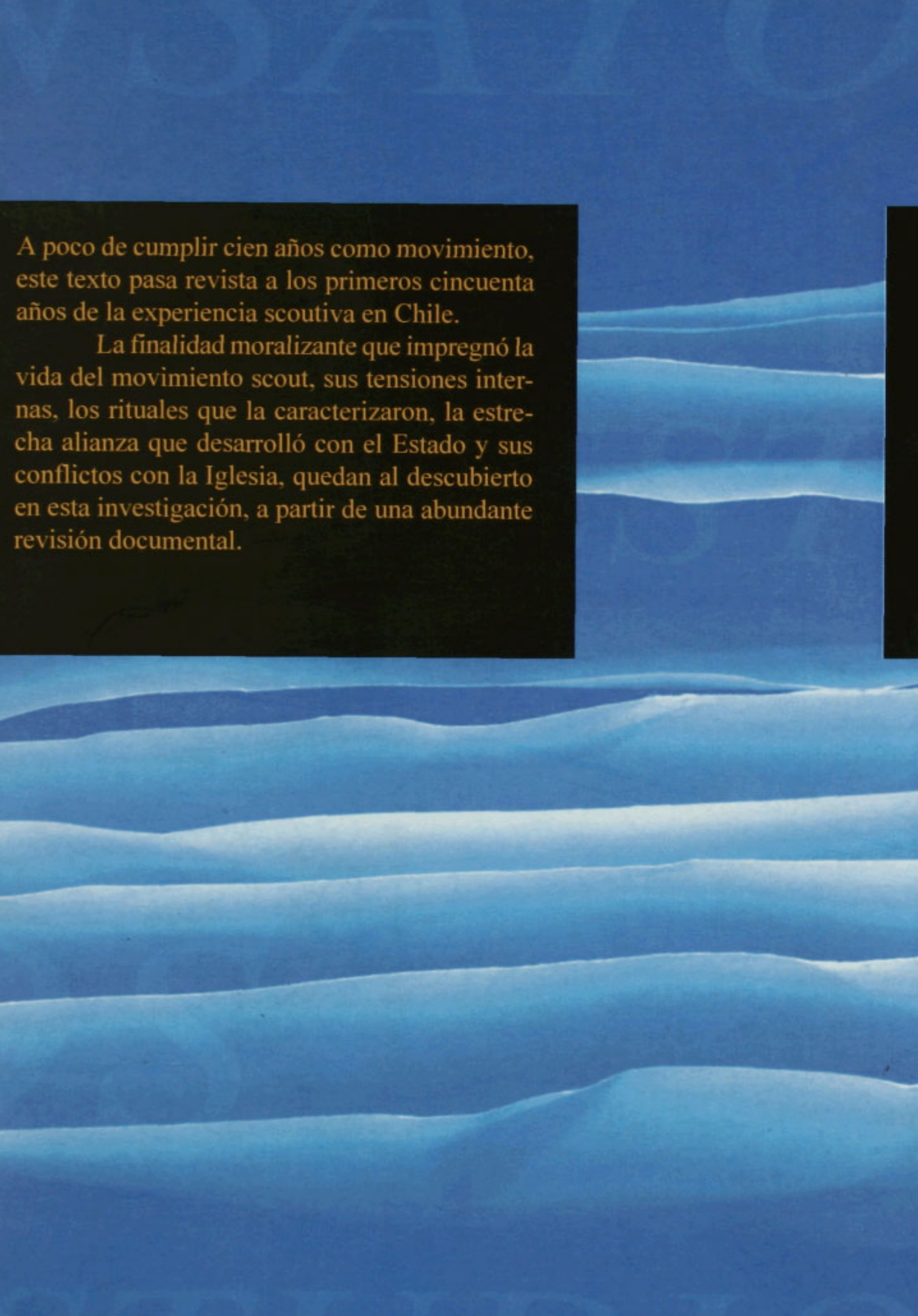
Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile, 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).

Esta primera edición,
de quinientos ejemplares, se terminó de imprimir
en Ril Editores
en el mes de marzo de 2006
Santiago de Chile

La colección *Ensayos y Estudios* pretende convertirse en un espacio para la reflexión gracias a que en ella no sólo tendrán cabida los estudios monográficos sino, también, los trabajos de orden interpretativo y de análisis general.

A través de ella la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos amplía el rango de temas que hasta ahora habían sido propios de las publicaciones del Centro de Investi-gaciones Diego Barros Arana, esto es, el área de las humanidades y las ciencias sociales. *Ensayos y Estudios* está abierta a recibir trabajos de la más variada naturaleza y características, no importando el ámbito que éstos abarquen.

Esperamos, así, satisfacer una creciente demanda por un espacio permanente de difusión del trabajo de los investigadores, a la vez que propiciar el diálogo entre las diferentes áreas que conforman el conocimiento.



A poco de cumplir cien años como movimiento, este texto pasa revista a los primeros cincuenta años de la experiencia scoutiva en Chile.

La finalidad moralizante que impregnó la vida del movimiento scout, sus tensiones internas, los rituales que la caracterizaron, la estrecha alianza que desarrolló con el Estado y sus conflictos con la Iglesia, quedan al descubierto en esta investigación, a partir de una abundante revisión documental.